AAT6178

UCAB Universidad Católica
ANDRÉS BELLO
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología

Relación entre el Sexo, la Duración del Noviazgo, la Infidelidad y la Búsqueda de Sensaciones sobre la Violencia en el Noviazgo en los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello

Trabajo de Investigación presentado por:
Victoria VILLALTA NIÑO

a la
Escuela de Psicología
Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciado en Psicología

Profesora Guía:
Liza GUILBERT

Caracas, Septiembre 2017

Para ti abuelo Dimas,

quien me cuida y me da fuerzas desde el cielo.

Victoria Villalta.

Agradecimientos

Agradezco a mis padres Alba Niño y Julio Villalta, ambos me permitieron estudiar en la mejor universidad del país, la Universidad Católica Andrés Bello. Además, me acompañaron durante los cinco años de carrera brindándome su apoyo incondicional. Igualmente agradezco a mi hermana Estefanía Villalta y a mi primo hermano Alejandro Villalta por ayudarme a redactar varios trabajos de la universidad, incluida esta tesis, a pesar de estar a kilómetros de distancia y con una gran diferencia de horario. Asimismo, agradezco a mi abuela Irma Bolívar, quien rezó muchas veces y colocó mil velas para que aprobara la gran parte de los exámenes de esta hermosa carrera.

También les agradezco a Mitchell Maniglia y Anthony Antonacci, personas dispuestas a escuchar todas mis angustias, apoyarme y decirme "todo estará bien", así como también me acompañaron a disfrutar y celebrar cada mínimo logro que alcanzaba. De igual modo, a los amigos que me acompañaron durante la mayor parte de la carrera Jesús Ortiz y Sara Fuentes, sin ustedes esto no hubiera sido lo mismo. No puedo dejar a un lado, a la amiga que me acompaño en varios trasnochos por vía telefónica desde otro país y quien me ayudaba ante cualquier duda con SPSS, gracias Andrea Torres.

Le doy gracias a mi tutora Liza Guilbert quien me ofreció su orientación y apoyo durante toda esta investigación e inclusive hasta en vacaciones ayudo a revisar esta tesis. Por último, agradezco a todos los profesores que contribuyeron en mi educación.

Índice de Contenido

Resumen xiii

Introducción 14

Marco Teórico 17

Método 67

Problema de Investigación 67

Hipótesis General 67

Hipótesis Específicas 67

Variables 68

Variables Predictoras 68

Sexo 68

Duración del noviazgo 68

Infidelidad 68

Búsqueda de sensaciones 69

Variable a Predecir 69

Violencia en el noviazgo 69

Variables a Controlar 70

Edad 70

Tipo de investigación 70

Diseño de investigación 72

Diseño muestral 72

Instrumentos 74

Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) 74

Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) 80

Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI) 82

Procedimiento 87

Análisis de Resultados 89

Análisis de Datos Psicométricos 89

Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) 89

Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) 93

Estadísticos de Fiabilidad del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI). 97

Análisis Descriptivos de las Variables 101

Análisis de Regresión 109

Matriz de Correlaciones 109

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Cometida 110

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida 114

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida 119

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Sufrida 123

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Sufrida 127

Discusión de Resultados 132

Conclusión 141

Limitaciones y Recomendaciones 143

Referencias Bibliográficas 146

ANEXO A 156

Hoja de Datos Sociodemográficos 156

ANEXO B 158

Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) 158

ANEXO C 160

Escala de búsqueda de sensaciones (Forma V) 160

ANEXO D 163

Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI) 163

Índice de Tablas

Tabla 1. Correlaciones entre Edad y Puntuación Total de la Versión Española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) en Muestras de Estudiantes.....75

Tabla 2. Medias y Desviaciones Estándar de Diferentes Muestras de Estudiantes en las Diferentes Subescalas y Total de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).....76

Tabla 3. Intercorrelaciones entre Subescalas de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) en Muestras de Estudiantes.....77

Tabla 4. Correlaciones entre la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) y el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ).....78

Tabla 5. Estadísticos de Fiabilidad de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).....89

Tabla 6. Estadísticos de KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).....90

Tabla 7. Componentes Principales con la Varianza Explicada de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).....91

Tabla 8. Carga Factorial de los Ítems Correspondientes a cada Componente de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).....92

Tabla 9. Estadísticos de Fiabilidad de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).....93

Tabla 10. Estadísticos de KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).....93

Tabla 11. Componentes Principales con la Varianza Explicada de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).....95

Tabla 12. Carga Factorial de los Ítems Correspondientes a cada Componente de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).....96

Tabla 13. Estadísticos de Fiabilidad del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....97

Tabla 14. Estadísticos de KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....97

Tabla 15. Componentes Principales con la Varianza Explicada del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....99

Tabla 16. Carga Factorial de los Ítems Correspondientes a cada Componente del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....100

Tabla 17. Matriz de Correlaciones entre las Variables Predictoras del Estudio...110

Tabla 18. Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Física Cometida.....111

Tabla 19. Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Física Cometida.....113

Tabla 20. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Cometida.....113

Tabla 21. Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Cometida.....114

Tabla 22. Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Psicológica Cometida.....115

Tabla 23. Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Psicológica Cometida.....117

Tabla 24. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida.....117

Tabla 25. Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida.....119

Tabla 26. Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Sexual Cometida.....120

Tabla 27. Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Sexual Cometida.....121

Tabla 28. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida.....122

Tabla 24. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida.....117

Tabla 25. Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida.....119

Tabla 26. Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Sexual Cometida.....120

Tabla 27. Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Sexual Cometida.....121

Tabla 28. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida.....122

Tabla 29. Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida.....123

Tabla 30. Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Física Sufrida.....124

Tabla 31. Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Física Sufrida.....125

Tabla 32. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Sufrida.....126

Tabla 33. Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Sufrida.....127

Tabla 34. Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Psicológica Sufrida.....128

Tabla 35. Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Psicológica Sufrida.....129

(2007) plantean que la infidelidad conlleva a un mayor conflicto en la relación, pudiendo llegar a la ruptura del vínculo o incluso a la violencia. Por último, las diferencias en la personalidad de los sujetos juega un rol relevante en la violencia pues Roberti (citado en Omar, Uribe, Aguiar y Soares, 2005) esboza que las personas que tengan como rasgo de personalidad mayor búsqueda de sensaciones se caracterizan por poseer una tendencia a la violencia. Por ende, la presente investigación no experimental de campo, recurrirá a un análisis de regresión múltiple ya que plantea como objetivo determinar la relación entre el sexo, la duración del noviazgo, la infidelidad y la búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello.

Para concluir, esta investigación se desarrollará en el marco del Código

Reglamento de la Práctica de la Investigación en Psicología (Universidad Católica

Marco Teórico

"En nombre del amor, se abusa, se anula, se mata…Tú puedes marcar la diferencia…Di NO a la violencia en el noviazgo"

Lema de la Campaña Nacional de Sensibilización sobre Violencia en el Noviazgo (2010).

La presente investigación plantea como objetivo principal determinar la relación entre el sexo, la duración del noviazgo, la infidelidad y la búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello, sede Caracas-Venezuela. Por esta razón, esta investigación se enmarca en la división 8 de la American Psychological Association (APA) denominada Psicología Social, entendiendo esta como una disciplina científica que busca comprender tanto la naturaleza como las causas del comportamiento y del pensamiento individual en situaciones sociales.

En este sentido, uno de los temas que abordan los psicólogos sociales es la violencia, pues intentan analizar los factores que conlleva a que las personas se impliquen en conductas violentas, de igual modo, la psicología social abarca temas relacionados a las relaciones interpersonales explorando aquellos factores que conducen al romance, al amor y a la intimidad física (APA, 2016; Baron y Byrne, 2005).

En el estudio científico del amor, este surge de las concepciones que las personas tengan de él, porque esto determinará cómo un individuo sienta, piense y actúe en sus relaciones amorosas (Moya, 2007). Para Sternberg (citado en Cooper y Pinto, 2008) el amor es una de las más intensas y deseables emociones humanas. Los individuos pueden mentir, engañar y aún matar en su nombre y desear la muerte cuando lo pierden. Según este autor, el amor puede abrumar a quien sea, a cualquier edad.

Autores como Gómez, Godoy, García y León-Sarmiento (2009) plantean que, por más paradójico que sea, el principal generador de violencia es el amor.

De igual modo esbozan que los motivos pasionales son las causas más comunes de violencia, maltrato, homicidio y asesinato conyugal.

Para poder ahondar más en este tema de la violencia, debe conocerse la visión etimológica de la palabra violencia, la cual hace alusión a trasladar o aplicar la fuerza a algo o a alguien (González, 2006). La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002), define violencia como:

> El uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p.3).

Es conveniente distinguir la agresividad de la violencia, pues en muchas oportunidades es utilizada como sinónimo cuando realmente no lo es. Se entiende agresividad como una acción dirigida a dañar a otras personas, caracterizada por ser innata, puramente biológica que se despliega de manera automática ante determinados estímulos y que, asimismo, cesa ante la presencia de inhibidores muy específicos. Mientras que la violencia es entendida como una agresividad extrema, principalmente, por la acción de factores socioculturales que le quitan el carácter automático y la vuelven una conducta intencional y dañina (Campagnaro, 2005).

La violencia se puede clasificar en dos tipos: (a) violencia colectiva, definida como "uso instrumental de la violencia por personas que se identifican a sí mismas como miembros de un grupo frente a otro grupo o conjunto de individuos, con el fin de lograr objetivos políticos, económicos o sociales" (OMS, 2002, p.6) y (b) violencia interpersonal, entendida como "actos violentos cometidos por un individuo o un pequeño grupo de individuos" (OMS, 2002, p.4). Dentro de la violencia interpersonal se ubicaría la violencia en la pareja que abarca actos y comportamientos de violencia física, sexual y psíquica, de esta manera, la presente investigación se focaliza en la violencia interpersonal (OMS, 2002).

En las últimas dos décadas, las investigaciones que se han efectuado sobre la prevalencia de violencia de pareja han expuesto que este fenómeno es más común de lo que anteriormente se pensaba (Rey-Anacona, 2008). El uso de la violencia con frecuencia se inicia durante el noviazgo (González, Muñoz y Graña, 2003). En efecto, se plantea que si la violencia comienza durante el noviazgo lo más factible es que perdure a lo largo de toda la relación, tendiendo a agravarse, además, la violencia suele surgir en las relaciones en forma gradual, a medida que aumenta el compromiso en los miembros de la pareja (Trezza, 2006). La violencia en el noviazgo, es un fenómeno que se presenta en la vida cotidiana por lo que investigarlo puede ayudar a prevenir la violencia en etapas más avanzadas como lo es en el matrimonio (González, Muñoz y Graña, 2003; Lorenzo y Salazar, 2011).

El noviazgo se define según Straus (citado en Rodríguez, 2014) como una relación entre dos personas que comprende encuentros para la interacción social y actividades compartidas con un explícito o implícito fin de continuar la relación hasta que una de las dos personas la termina o hasta que se establece alguna otra relación más comprometida entre estas dos personas, como lo es el matrimonio. A su vez, la violencia en el noviazgo se conceptualiza como una relación entre dos individuos, donde una de las personas que conforma tal relación abusa física, psicológica o sexualmente para dominar y mantener el control sobre la otra (Escoto, González, Muñoz y Salomon, 2007). La violencia física es la más observable pero la violencia psicológica es más grave pues esta conlleva al fracaso escolar, la depresión, el aislamiento social, intento de suicidio, pérdida de la autoestima, la ansiedad y abuso de alcohol y drogas (Escoto, González, Muñoz y Salomon, 2007; Trezza, 2006; OPS, 2003).

En referencia a la clasificación anterior de violencia interpersonal, donde se mencionó que de esta se desprende la violencia de pareja, y esta última abarca una nueva clasificación de la violencia, en: (a) violencia física la cual es definida como actos o acciones como pegar, empujar y/o dar una bofetada. También incluye situaciones que inicien con un pellizco y continúan con empujones, puñetazos, patadas, torceduras que pueden provocar lesiones internas,

desfiguraciones, abortos u homicidios; (b) violencia psicológica que se entiende como uso de gritos, aislamiento físico y social, amenazas de daño, celos y posesividad extrema, intimidación, degradación y humillación, insultos y críticas contantes; y (c) violencia sexual que se refiere a las presiones psicológicas o físicas que imponen relaciones sexuales no deseadas a través de intimidación, coacción o indefensión (Olvera, Arias y Amador, 2012).

Walker (1979) postuló la Teoría del Ciclo de la Violencia, fundamentándose en entrevistas que realizó a parejas sobre sus relaciones, hallando que existía un ciclo de violencia típico que cada pareja experimentaba a su manera. Este ciclo consta de tres fases, como se muestra en la Figura 1 (Alcázar-Córcoles y Gómez-Jarabo, 2001; González-Carrillo, 2007):

Figura 1. Las tres fases propuestas por la Teoría del Ciclo de la Violencia de Walker.

1. Acumulación de tensión: la violencia comienza comúnmente desde el principio de la relación (etapa inicial del noviazgo) y va incrementando tanto en frecuencia como en intensidad a medida que transcurre el tiempo. Esta fase se caracteriza por variaciones repentinas en el ánimo del agresor, que reacciona de forma negativa ante la frustración de sus deseos, provocación o molestia. A su vez, se presentan episodios de violencia psicológica (insultos, gritos, humillación, etc.) que van acrecentándose hasta alcanzar un estado de tensión máxima, de igual modo, esta fase puede perdurar desde días hasta años. La víctima cree que puede controlar la situación y así evitar la segunda fase (descarga de la violencia física), no obstante no logra controlar la situación y acepta la violencia futura quedando indefensa ante el agresor.
2. Descarga de la violencia física: la violencia que utiliza el agresor puede variar en duración e intensidad y es caracterizada por golpes, patadas, mordidas, etc. El evento violento cesa ya que el agresor se percata de la gravedad de sus actos debido a que la víctima requiere de asistencia médica, huye o porque un tercer individuo interviene en el conflicto (familiares, vecinos, etc.). Luego del acontecimiento, tanto el agresor como la víctima recurren (al menos las primeras veces) a la justificación o minimización de los hechos.
3. Arrepentimiento: el agresor manifiesta conductas cariñosas (besos, abrazos, etc.) hacia la víctima, tales acciones se deben al arrepentimiento y culpa que siente el agresor pues se percata que su conducta fue errónea e intenta reparar el daño causado. Además el agresor promete a la víctima no volver a ser violento, y la víctima lo perdona porque quiere creer que no volverá a ocurrir un episodio similar aunque teme que el agresor vuelva a cometer conductas violentas en su contra (sobre todo si ya se han presentado varios eventos violentos en el pasado). Las conductas cariñosas van disminuyendo con el trascurso del tiempo y lentamente comienzan a aparecer nuevamente las conductas violentas, iniciando de nuevo el ciclo de la violencia.

En el ciclo de la violencia se presentan tres características fundamentales: (a) mientras más veces se manifieste el ciclo de la violencia, menor tiempo requerirá en manifestarse nuevamente; (b) la intensidad y la severidad de la violencia aumentan progresivamente en el tiempo; (c) la fase de arrepentimiento tiende a ser más corta a medida del transcurso del tiempo hasta que desaparece. Al observar estas características, se puede deducir que el ciclo de la violencia no se va detener por si solo puesto que la violencia se ha convertido en un hábito para la pareja (Alcázar-Córcoles y Gómez-Jarabo, 2001).

Si la pareja perdura un periodo prolongado (años) inmerso en el ciclo de la violencia, entonces este ciclo puede reducirse a solo dos fases: (a) construcción y (b) ataque. La persona violenta puede abusar de la víctima todos los días, lo que conlleva a que la víctima presente un estado de terror y sumisión, tal estado produce que la víctima actue intentado agradar y evitar el contacto con el agresor para postergar la rutina de la violencia (Alcázar-Córcoles y Gómez-Jarabo, 2001).

Alcázar-Córcoles y Gómez-Jarabo (2001) consideran que la evolución del ciclo de la violencia puede representarse de forma gráfica como se muestra en la Figura 2. Asimismo tales autores denominan esta evolución del ciclo de la violencia a lo largo del tiempo como *pendiente de la violencia*, está pendiente representa que al inicio de la relación de noviazgo, no existe violencia pero al trascurrir el tiempo la violencia empieza de forma progresiva y una vez completado el primer ciclo de la violencia, tiende a retroalimentarse, aumentando siempre la intensidad de la violencia soportada en la relación de la pareja y por ende incrementando la intensidad de los acontecimientos violentos.

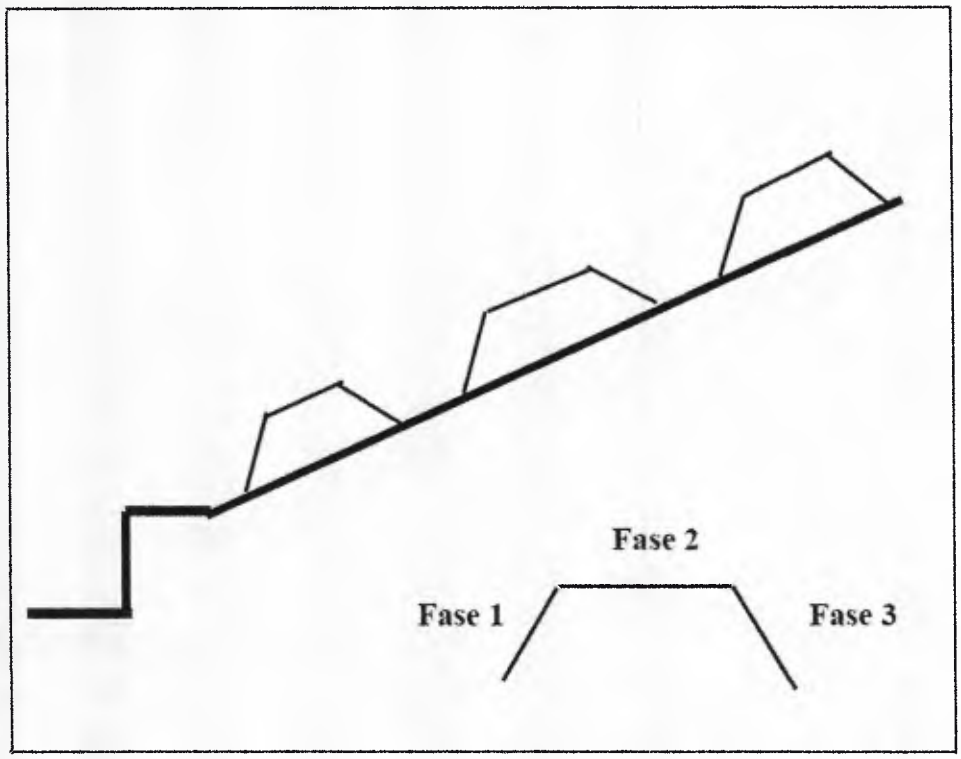

Figura 2. Ciclos repetidos de violencia en la pareja a medida que transcurre el tiempo (pendiente de la violencia). Tomada de "Aspectos Psicológicos de la Violencia de Género. Una Propuesta de Intervención" por M.A. Alcázar-Córcoles y G. Gómez-Jarabo, 2001, *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 1*(2), p.45.

La Teoría del Ciclo de la Violencia, intenta formular una explicación sobre las relaciones de violencia y por qué los miembros de la pareja tienden a perdurar en una relación violenta. Asimismo, tal teoría señala que los jóvenes que se encuentren en un noviazgo violento, además de que están inmersos en un ciclo de violencia, si tal ciclo no se detiene en el noviazgo, estarán construyendo las bases para un futuro matrimonio con presencia de violencia. A su vez, cabe agregar que esta postura presenta una limitación ya que siempre considera que el agresor es una figura masculina y la víctima una figura femenina, y como se evidencia en investigaciones empíricas que serán expuestas más adelante no siempre ocurre de esta manera.

La OPS (2003) señala cuales factores están asociados con el riesgo de que un hombre ejerza violencia contra su pareja, los cuales se nombran a

continuación: (a) factores individuales, los cuales incluyen edad joven, beber en exceso, depresión, trastornos de la personalidad, poca instrucción, ingresos bajos, haber presenciado o sufrido violencia cuando niño; (b) factores de la relación, que abarca conflictos e inestabilidad en la relación, dominio masculino y presiones económicas; (c) factores comunitarios, como las sanciones débiles de la comunidad contra la violencia, pobreza y poco capital social; (d) factores sociales, que agrupan normas tradicionales de género y normas sociales que apoyan la violencia.

Según Álvarez (2002) un hecho significativo que ocurre en este fenómeno social es que las mujeres maltratadas suelen establecen vínculos con hombres violentos durante la mayor parte de su vida, por no lograr distinguir los primeros signos de su personalidad agresiva. Es por ello, que dicha autora ofrece cuáles son las primeras señales de una relación de noviazgo violenta: (a) gran necesidad de control; (b) celos exagerados; (c) demostraciones amorosas excesivas; (d) humor dañino y repentino; (e) aplicación de estrategias para lograr que la pareja termine haciendo lo que el otro desee; (f) abuso verbal explicito; (g) retiro de su persona y su apoyo o cariño cuando la pareja no obedece sus deseos.

De acuerdo con el postulado teórico y conceptual relacionado con la violencia que se expuso anteriormente, es conveniente reportar ciertos datos empíricos que demuestren la incidencia de la violencia. A saber, según la OMS (2002) la violencia es la causa de más 1.6 millones de muertes cada año en todo el mundo, donde la población más afectada está comprendida entre las edades de 15 y 44 años, a su vez, es la responsable del 14% de los fallecimientos en la población masculina y del 7% en la femenina. Por cada persona que muere por causas violentas, muchas más resultan heridas y sufren una diversidad de problemas físicos, sexuales, reproductivos y mentales.

Según los datos emitidos por la OMS (2016), un gran número de mujeres que mueren por homicidio, son asesinadas por su pareja masculina. Estos homicidios representan desde un 38% hasta un 70% en algunos países. A su vez, indican que a nivel mundial el 30% de las mujeres refieren haber sufrido alguna

forma de violencia física y/o sexual por parte de su pareja en algún momento de su vida.

Cabe agregar, que según la OPS (2003) revelan que en Australia, Canadá, Estados Unidos, Israel y Sudáfrica presentan de un 40% a 70% de violencia en la pareja, cuyas víctimas son mujeres que fueron asesinadas por su esposo o novio, a menudo en el contexto de una relación de violencia constante. Por el contrario, las víctimas masculinas de asesinato cometido por su esposa, ex esposa o novia, en los Estados Unidos fue de 4% y en Australia de 8.6%.

Asimismo, la OPS (2003) presenta porcentajes de mujeres agredidas físicamente por su pareja en América Latina y el Caribe, los datos de los países estudiados son los siguientes: (a) Antigua, con una N=97 se encontró un 30%; (b) Barbados, con una N=264 fue de 30%; (c) Bolivia, con una N=289 se halló un 17%; (d) Chile, con una N=310 se encontró un 23%; (e) Colombia, con una N=6.097 fue de 19%; (f) México, con una N=1.714 se halló un 44%; (g) Nicaragua, con una N=8.507 se encontró un 28%; (h) Paraguay, con una N=5.940 fue 10%; (i) Perú, con una N=359 se encontró un 31%; (j) Puerto Rico, con una N=4.755 se halló 13% y por último (k) Uruguay, con una N=545 fue de 10%.

Sobre la base de las tasas de violencia mencionadas anteriormente, los entes del Gobierno Venezolano se han orientado a estudiar la proporción de la violencia sexual y de género, entendiendo esta última como la práctica contra un individuo por considerar que se ha alejado del papel o la función que tradicionalmente le concierne en función de su sexo biológico, o dicho en otras palabras no se ha adherido al rol social construido por las diferencias sexuales (Avilés y Parra, 2015). No obstante, sólo se reflejan los datos de la violencia sexual en la Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela de la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, tal gaceta reporta que el Cuerpo de Investigaciones Científicas, Penales y Criminalísticas (CICPC) informa alrededor de 3.000 casos anuales de violencia sexual, cifra que representa un porcentaje limitado de la realidad, tomando en

cuenta que solo un 10% de los casos son denunciados (Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, 2007, 2010).

Al entrar en vigencia esta Ley, el Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela informó que en Venezuela se produjo un incremento de la tasa de denuncias sobre violencia de género que realizaban los ciudadanos, pues durante el año 2007 fueron denunciados 34.410 casos, en el año 2008 la cifra alcanzó los 70.015 denuncias y para el año 2009 se logró un total de 95.560 denuncias (Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, 2007, 2010).

De igual modo, la institución señaló que las zonas del país donde hubo una mayor incidencia de violencia de género fueron (a) el área Metropolitana de Caracas, con 48.181 casos; (b) el estado Zulia, con 22.747; (c) el estado Carabobo, con 20.670 y (d) el estado Táchira, con 11.045 casos. Igualmente informó que el estado con menor cantidad de casos denunciados fue Delta Amacuro, con 1.519. Por otro lado, refirió que la violencia física, psicológica y sexual, la amenaza y el acoso u hostigamiento son los delitos que mayormente se denuncian, pues en los años 2007, 2008 y 2009 se produjeron 95.166 actos conclusivos (acusaciones, archivos y sobreseimientos) según las estadísticas disponibles en la Dirección de Protección Integral de la Familia del Ministerio Público (Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, 2007, 2010).

Para el año 2012, el Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, presenta estadísticas sobre la violencia contra la mujer, informando que se recibieron 70.659 denuncias, cifra que disminuye debido a que en el año 2013 se contabilizaron un total de 61.377 y en el 2014 se recibieron un total de 59.876 de diferentes tipos penales (violencia psicológica, sexual, acoso, hostigamiento, tráfico de mujeres, prostitución forzada, entre otros) contra la mujer (Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela, 2013, 2014). De igual manera, la Fundación para la Prevención de la Violencia Doméstica hacia la Mujer (FUNDAMUJER, 2016) reporta que la violencia contra la mujer es cometida

por: (a) exparejas, exnovios o exesposos en un 8.7%; (b) por parejas en un 5.2% y (c) por novios en un 4.5%.

Como se puede observar según lo reportado anteriormente, en Venezuela la información y avances sobre la violencia es limitada puesto que en las fuentes disponibles no se especifica si estas estadísticas corresponden a la violencia en el matrimonio o el noviazgo. No obstante, Lorenzo y Salazar (2011) plantean que la mayoría de las investigaciones se han enfocado en la violencia en el matrimonio, dejando a un lado la violencia en el noviazgo. Asimismo, Trezza (2006) señala que la violencia en el noviazgo puede ser más elevada y trae consigo consecuencias que afectan la calidad de vida y bienestar de quienes la padecen, en este sentido, la Dirección de Asuntos Estudiantiles (DAES) de la Universidad de los Andes (ULA, 2007) señala que el 62% de los estudiantes que acuden a terapia de pareja en sus instalaciones reportan relaciones violentas. Del mismo modo, la Red Universitaria de Prevención de la Violencia en el Noviazgo (RUPVN, 2010) indica que actualmente en las parejas se presenta mayormente violencia psicológica.

Para profundizar sobre la variable violencia se presenta información empírica de la misma, para ello cabe citar a Rey-Anacona (2009) quien realizó un estudio exploratorio cuyo objetivo era examinar por género las diferentes formas de maltrato en la pareja de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico, además de evaluar la correlación entre el tiempo de relación y la frecuencia de los malos tratos tanto a nivel general como por cada tipo de maltrato con el fin de determinar la asociación con estos tipos de violencia de pareja. Para ello, seleccionó a 403 estudiantes universitarios de origen colombiano, específicamente 149 varones y 254 mujeres en edades comprendidas entre 15 y 30 años de edad. Cabe destacar que por interés del autor de orientar su investigación en adolescentes y jóvenes solo escogió a participantes que tuvieran un estado civil soltero y que no tuvieran hijos, a su vez, los sujetos presentaban un tiempo de relación promedio con su actual o última pareja de 12.86 meses.

Este autor utilizó la Lista de chequeo de experiencias de maltrato en la pareja (Forma A) el cual permite informar sobre el maltrato realizado por la pareja

de carácter físico, psicológico, emocional, económico y negligente. No obstante, Rey-Anacona (2009) solo analizó los primeros 68 ítems pues los 11 ítems restantes están dirigidos para personas que tienen hijos, dentro de estos 11 ítems se encontraban los ítems referidos a maltrato negligente, por lo que tampoco se contemplaron en el análisis.

Los hallazgos de tal investigación indicaron que los hombres reportaron mayor maltrato (83.9%) que las mujeres (81.9%). Sin embargo, al realizar la comparación entre el porcentaje de varones y de mujeres victimizados, por medio de la prueba estadística Chi Cuadrado de Pearson, no mostró diferencias (χ^2=0.262, p=0.683). Por otro lado, los sujetos reportaron haber sido víctimas en mayor porcentaje de maltrato psicológico (81.1%), seguida de maltrato emocional (31.5%), continuando por maltrato físico (22.4%), luego maltrato económico (18.2%) y por último reportaron en menor porcentaje maltrato sexual (8.3%) (Rey-Anacona, 2009).

En relación a lo anterior, el autor encontró una diferencia en el porcentaje de varones y de mujeres que fueron objeto de maltrato económico, siendo mayor el porcentaje de varones, es decir los hombres eran más maltratados económicamente que las mujeres (χ^2=10.828, *p*=0.002). De igual modo, no se presentaron diferencias con respecto a los demás tipos de maltrato de pareja (Rey-Anacona, 2009).

Por último, Rey-Anacona (2009) realizó un análisis de correlación entre el tiempo de relación y la frecuencia promedio de maltrato, donde halló una correlación positiva entre estas dos variables (r=0.148, p=0.004), específicamente con el maltrato físico (r=0.174, p=0.001) y psicológico (r=0.160, p=0.002). No se encontró dicha relación con la frecuencia promedio de maltrato emocional (r=0.089, p=0.086), sexual (r= -0.055, p=0.292) y económico (r=0 .060, p=0.250). En otras palabras, a mayor tiempo de relación mayor era la frecuencia de maltrato físico y psicológico, sin embargo, no se puede afirmar lo mismo entre el tiempo de relación y la frecuencia de maltrato emocional, sexual y económico.

En resumen los hallazgos de Rey-Anacona (2009) mostraron un alto porcentaje de participantes que indicaron algún acto de maltrato por parte de su pareja (82.6%), pero la ausencia de una diferencia entre el porcentaje de varones y de mujeres que fueron objeto de al menos una forma de maltrato de pareja. A su vez, la prevalencia por cada tipo de maltrato analizado, evidenció que el maltrato psicológico fue el más común, triplicando prácticamente al emocional y al físico y cuadriplicando casi al económico, mientras que el maltrato sexual no alcanzó al 10% de la muestra estudiada. Este autor atribuye estos resultados a factores como la inexperiencia y la falta de habilidades para afrontar adecuadamente las situaciones conflictivas de pareja aunque señala que sus datos no permiten realizar estas aseveraciones.

Por otra parte, los resultados de este estudio muestran que tanto los varones como las mujeres son objeto de diferentes formas de maltrato físico, psicológico, emocional y sexual por parte de su pareja en el noviazgo, aunque los varones informan con mayor frecuencia los malos tratos por parte de su pareja que las mujeres. En cuanto a los malos tratos de tipo económico los hombres son los más afectados, el autor aporta una explicación a este hallazgo a pesar de que esboza que su investigación no permite realizar hipótesis sólidas al respecto, plantea que la población de su estudio tiene arraigado el rol de proveedor económico como parte del estereotipo de género masculino, que motivaría y respaldaría culturalmente este tipo de malos tratos (económico) hacia los varones que hacia las mujeres (Rey-Anacona, 2009).

De igual modo, Rey-Anacona (2009) reportaba la correlación entre el tiempo de relación y la frecuencia promedio de maltrato, señalando que entre mayor es este tiempo, mayor es la frecuencia de los malos tratos, sin embargo, el autor esboza que su estudio sería el primero en mostrar relación positiva entre el tiempo de relación y la frecuencia de los malos tratos durante el noviazgo, en adolescentes y jóvenes adultos. Por último, el autor señala que los malos tratos durante el noviazgo son frecuentes, independientemente del género y, por lo tanto, se deberían implementar campañas de sensibilización y estrategias de

identificación de los adolescentes y jóvenes adultos en riesgo, para prevenir a nivel secundario y terciario los malos tratos de pareja.

En 2013, Rey-Anacona realizó otro estudio sobre la violencia donde su objetivo era similar al de su estudio anterior, pero esta vez examinó por género varias conductas de maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual, económico y negligente, como también exploró la correlación existente entre el tiempo de relación y la frecuencia de malos tratos para cada tipo de maltrato como a nivel general. La muestra constó de 902 estudiantes universitarios de origen colombiano, específicamente 417 varones y 485 mujeres entre 15 y 35 años de edad, al igual que su estudio anterior solo seleccionó a sujetos que tuvieran o hubieran tenido una pareja y que fueran solteros y sin hijos. Este autor esboza que el fin de realizar un estudio tan similar al anterior, era estudiar de manera más completa el fenómeno, pues esta vez sí incluyó en su análisis el maltrato negligente.

En esta oportunidad, se utilizó la Lista de Chequeo de Experiencias de Maltrato en la Pareja, es un cuestionario de carácter descriptivo, no psicométrico, que permite informar la realización de 95 conductas de maltrato hacia la pareja, de tipo físico, verbal, emocional, psicológico, sexual, económico y negligente. Este autor solo analizó las respuestas de los 82 reactivos de este instrumento, ya que los 13 restantes se dirigen a personas que han tenido hijos (Rey-Anacona, 2013).

Los hallazgos encontrados por el autor indicaron que el 85.6% de los participantes reportó haber ejercido por lo menos una de las conductas (de maltrato hacia la pareja de tipo físico, verbal, emocional, psicológico, sexual, económico y negligente), de los cuales el 46.9% eran varones y el 53.1% mujeres, no hallándose una diferencia estadísticamente significativa entre estos dos porcentajes (χ^2=0.94, p=0.343). En relación con el porcentaje de participantes que informó al menos una conducta de cada tipo de maltrato, se encontró que el mayor fue el psicológico (83.3%), seguido por el físico (40.1%), el emocional (37.6%), el sexual (22.8%), el negligente (14.9%) y el económico (11.2%). Comparando estos porcentajes por sexo, se halló que el porcentaje de varones fue significativamente

mayor que el de las mujeres en cuanto a notificar al menos una conducta de maltrato emocional (χ^2=13.129; p=0.000), sexual (χ^2=16.801; p=0.000), económico (χ^2=11.927; p=0.001) y negligente (χ^2=18.735; p=0.000), no hallándose diferencias estadísticamente significativas con respecto a los malos tratos de tipo físico (χ^2=0.008; p=0.946) y psicológico (χ^2=0.252; p=0.655) (Rey-Anacona, 2013).

Para terminar con los resultados de este estudio, el autor encontró una correlación positiva entre el tiempo de relación y la frecuencia de malos tratos, es decir, que a medida que avanzaba el tiempo en una relación aumentaban la frecuencia de los malos tratos (r=0.089, p=0.009), así como con respecto a los seis tipos de maltrato analizados: (a) físico r=0.872, p=0.000; (b) psicológico r= 0.958, p=0.000; (c) emocional r= 0.860, p=0.000; (d) sexual r=0.772, p=0.000; (e) económico r=0.739, p=0.000 y (f) negligente r=0.739, p=0.000 (Rey-Anacona, 2013).

Rey-Anacona (2013) señala que sus resultados aportan evidencia sobre que la violencia de pareja podría afectar a una proporción muy alta de adolescentes y adultos jóvenes, así como señala que los malos tratos de tipo psicológico son los más frecuentes, seguidos por los físicos, los emocionales y los sexuales. Asimismo los datos indican que los hombres tienden a ejercer de modo frecuente conductas de maltrato a su pareja que las mujeres, lo que conlleva a la importancia de analizar la frecuencia de las conductas de maltrato en el noviazgo con el fin de comprender mejor el fenómeno, pues según dicho autor la mayoría de los estudios tienden a centrarse en la presencia o ausencia de dichas conductas, mientras que unos pocos se han enfocado en aspectos como su intensidad, severidad, cronicidad y antecedentes contextuales.

A su vez los resultados encontrados por Rey-Anacona (2013) muestran que los malos tratos en el noviazgo se presentan desde los quince años de edad, sin embargo, el porcentaje de adolescentes y adultos implicados en este tipo de conductas tiende a concentrarse en el rango de 17 a 21 años de edad. De igual modo, este autor al encontrar una correlación significativa entre el tiempo de relación y la frecuencia de los malos tratos señala que éstos tienden a

incrementarse por lo que la detección temprana de los malos tratos, permitiría evitar que estos se incrementaran y perduraran con el tiempo. Tales resultados son de utilidad para la presente investigación ya que permite delimitar el rango de edad de la muestra como los tipos de violencia más relevantes a estudiar en una relación de noviazgo, así como determinar que género (hombre o mujer) es más violento, información necesaria para elaborar hipótesis, a su vez la población utilizada por este autor es de Colombia, y por la cercanía geográfica de este país con Venezuela, podría ser equiparable a la población venezolana.

Continuando con la línea de investigación de la violencia en el noviazgo, en Estados Unidos, Miller y White (citado en Rey-Anacona, 2008) reportan que mediante una entrevista a profundidad con jóvenes afroamericanos entre los 12 y 19 años de edad, hallaron que los hombres explicaban y justificaban los actos de violencia por conductas de la mujer y como una manera de reafirmar los roles tradicionales de género (creencias machistas), mientras que las mujeres atribuían los actos violentos a situaciones de infidelidad y frustración por el desapego emocional de su pareja.

Otro estudio realizado en Estados Unidos, elaborado por Lary, Maman, Katebalila y Mbwambo (2004), cuyo objetivo era describir las actitudes y conductas de jóvenes en cuanto a las expectativas de coito, violencia y género dentro de sus propias relaciones íntimas. Para ello llevaron a cabo entrevistas a profundidad con 60 jóvenes, donde 40 pertenecían al sexo masculino y 20 al sexo femenino, en edades comprendidas entre los 16 y 24 años. Los resultados reportados por las autoras indicaron que en las narraciones de los hombres, estos reportaban cometer actos violentos contra sus parejas (mujeres) para tener coito forzado con ellas o por razones de infidelidad sexual cometida por la mujer. No obstante, las mujeres en sus narraciones también reportaron haber sido violentas cuando sus parejas (hombres) le eran infieles. Por ende, las autoras concluyeron que la violencia entre los jóvenes puede atribuirse en parte a sus experiencias con la infidelidad y al sexo forzado en sus relaciones íntimas. Por otro lado, Valdivia y

González (2014) plantean que los hombres justifican golpear o desquitarse con la pareja más que las mujeres, independiente del tipo de infidelidad.

Un estudio cuantitativo sobre la infidelidad y la violencia, que es relevante mencionar es la investigación realizada por Cousins y Gangestad (2007) donde su objetivo era indagar la asociación entre las tácticas de retención coercitivas de la pareja, infidelidad y uso de violencia hacia el noviazgo. La muestra estaba conformada por 116 parejas universitarias entre los 18 a los 40 años de edad, donde la media de duración de la relación era de 22 meses. No se incluyeron parejas casadas, aunque si se encontraban parejas en concubinato.

Los autores utilizaron los siguientes instrumentos: (a) la escala de autoreporte de Rusbult que mide lo que una persona invierte en su relación de pareja, esta escala está conformada por las siguientes dimensiones: recompensas de relación, gastos, el tamaño de la inversión, la satisfacción, el compromiso, y la calidad de alternativas. No obstante, para este estudio solo se midieron las dimensiones de compromiso y calidad de alternativas (b) el inventario de la inversión específica de la pareja de Ellis, consta de 3 reactivos que evalúan el interés en otra persona que no sea tu pareja (c) el inventario de la inversión específica de la pareja de Ellis, pero en esta oportunidad se usó desde otra perspectiva, para evaluar la percepción que uno de los miembros de la pareja tiene sobre si su pareja estaba interesado en otro (d) el inventario de tácticas de retención de la pareja, el cual está compuesto por 42 ítems, en donde se encuentran 11 subescalas (vigilancia, acaparamiento, sentido de propiedad, consentir, manipulación, autofelicitación, humillación, celos, desprecio, desacreditar, intimidación) cada subescala representa una táctica diferente (e) la lista de observación de control abusivo, la cual evalúa la violencia de pareja en la relación actual (lesiones, abuso sexual, abuso físico, psicológico, y el abuso económico) en esta investigación sólo se utilizó la subescala de abuso físico (f) escala de percepción del éxito de la pareja consta de 17 ítems los cuales evalúan como la persona valora a su pareja como también como se valora a ella misma en la relación (Cousins y Gangestad, 2007).

En cuanto a la táctica de retención de la pareja y violencia en hombres, se halló que estos creían que su pareja (la mujer) mostraban interés en otros hombres (β=0.62, p< 0.001). Igualmente los hombres indicaban que cuando su pareja estaba interesada en otros, ellos eran más propensos a usar la tácticas de retención de la pareja sentido de propiedad de forma moderada (β=0.63, p< 0.001). De igual modo, las tácticas de retención de sentido de propiedad predecían el uso de la violencia masculina (β=0.34, p< 0.02). Además, cuando la mujer coqueteaba con otro hombre, las tácticas de retención sentido de propiedad (β=0.27) y vigilancia (β=-0.41) por parte del hombre no se veían afectadas significativamente (Cousins y Gangestad, 2007).

Haciendo referencia a la táctica de retención de la pareja y violencia en mujeres, los autores encontraron que los hombres coqueteaban con otras mujeres (β=0.51, p=0.09). Además, las mujeres consideraban que los hombres mostraban interés en otras mujeres (β=0.82, p=0.001). De igual modo, las percepciones femeninas de los intereses de sus parejas en otras mujeres estaba fuertemente relacionados con la táctica de retención de sentido de propiedad femenina (β=0.85, p=0.004), pero no con la de vigilancia (β=0.32). Cabe destacar que las tácticas de retención de la pareja y la violencia física por parte de la mujer tuvieron que ser eliminados del modelo ya que no se ajustaba bien a los datos (χ^2=177.50, p=0.000) (Cousins y Gangestad, 2007).

Los autores hicieron un análisis de regresión múltiple donde encontraron que la agresión física de las mujeres se puede considerar como una táctica de defensa personal, ya que los hombres usaban la violencia física así como la táctica de retención sentido de propiedad (F=6.00, p=0.001; R^2=0.19). Por otro lado, se exploró la violencia física masculina para determinar si esta se debía a indicios reales de la infidelidad de su pareja o simplemente por la creencia de los hombres que su pareja puede ser infiel, se encontró estadísticamente significativo la predicción de que los varones usaban la violencia física en base a la creencia de que su pareja está interesada en otro hombre (F=3.70, p=0.02; R^2=0.54). Ahora bien cuando se controló el efecto de la duración de la relación, la agresión física

masculina no se predijo significativamente por el tiempo de la relación (β=-0.05; F=6.33, p=0.002; R^2=0.85) (Cousins y Gangestad, 2007).

Cuando se hizo un análisis similar para las mujeres para predecir la violencia física ninguna de las variables fueron significativas (F=0.82, p=0.54; R^2=0.04) por lo que los autores plantean que la mujer usaba la violencia como medio de defensa propia y no como una manera de controlar a los hombres. Sin embargo, cuando se controló el efecto de la duración de la relación, las mujeres en relaciones de mayor duración eran más propensas a ser violentas (F=2.12, p=0.06; R^2=0.35) (Cousins y Gangestad, 2007).

En conclusión estos análisis apoyan la predicción de que los hombres pueden usar la violencia para mantener a las mujeres fieles. Y que los hombres usan la agresión física independientemente de si están seguros de que su pareja le es infiel o por el simple hecho de creer que su pareja está interesada en alguien más, cuestión que no se observó en la mujer. Por último, tanto para hombres como para las mujeres, cuanto más tiempo están en una relación más probable de usar la violencia física hacia su pareja (Cousins y Gangestad, 2007).

Por otra parte, autores como Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis (2005) llevaron a cabo una investigación cuyo objetivo era evaluar las percepciones de un acto de agresión física leve en respuesta a la traición sexual o no sexual por una pareja romántica. La muestra estaba conformada por 428 estudiantes de primer año de la Universidad del Medio Oeste, donde 208 pertenecían al sexo masculino y 220 al sexo femenino. En cuanto a las edades de los participantes, los hombres fueron ligeramente mayores (M=18.76, SD=0.75) que las mujeres participantes (M=18.59, SD=0.74), además el 83% eran de origen europeo, y todos menos uno eran solteros.

Los instrumentos utilizados para esta investigación fueron los siguientes: (a) Inventario de sexismo ambivalente de Glick y Fiske, para medir el sexismo hostil y el sexismo benévolo; (b) Escala de mitos sobre la violación de Lonsway y Fitzgerald, como una medida de su aceptación a creencias falsas que justifican la

violación; (c) los participantes respondieron a una serie de 10 preguntas relacionadas con un incidente descrito en una breve viñeta sobre actos de infidelidad que conducían a comportamientos violentos. Para luego contestar la Escala de venganza de Stuckless y Goranson con la finalidad de obtener una medida de respaldo de la venganza (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Los autores realizaron un análisis factorial exploratorio con rotación varimax de las respuestas a las 10 preguntas sobre la breve viñeta, donde encontraron cuatro factores que representó el 69% de la varianza para los sujetos masculinos, y tres factores que constituyó el 58% de la varianza de las mujeres participantes (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Los dos primeros factores fueron idénticos tanto para hombres como para mujeres. El primer factor denominado "derecho a golpear" (por ejemplo: él/ella tenía derecho a bofetear tan fuerte como él/ella lo hizo), representó el 22.5% de la varianza para los hombres (Alpha de Cronbach=0.83) y el 22.4% de la varianza para las mujeres (Alpha de Cronbach=0.83). El segundo factor llamado “ajustar cuentas" (por ejemplo: él/ella debería haber tratado de arruinar la reputación de él/ella diciendo a otros sobre la infidelidad cometida por él/ella), explicó el 20.7% de la varianza para los hombres (Alpha de Cronbach=0.73) y el 22% de la varianza para las mujeres (Alpha de Cronbach=0.78) (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Hubo dos factores adicionales para los hombres, el factor nombrado "enojo y separación" (por ejemplo: él/ella debería haber tenido calma, terminar la relación y alejarse), representó el 13,2% de la varianza (Alpha de Cronbach=0.41) y el factor "resolución" (por ejemplo: él/ella debería haber intentado resolver el problema) mostró el 12,7% de la varianza (Alfa de Cronbach=0.35). Mientras que el único factor adicional para las mujeres fue denominado "ira contraproducente" (por ejemplo: él/ella debería haber intentado resolver el problema o él/ella debería haberlo/a insultado más no golpearlo/a) explicó el 13,8% de las la varianza (Alfa de Cronbach=0.27) (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Asimismo los autores realizaron un ANOVA 2 (género del participante) X 2 (tipo de traición) X 2 (género del sujeto traicionado), para el factor "derecho a golpear" donde hallaron que los hombres (M=2.35, SD=1.63) creyeron que era más justificativo golpear que las mujeres (M=2.12, SD=1.47) (F=3.86, p=0.05). También encontraron que había una mayor percepción en el derecho a golpear tras una traición sexual (M=2.39, SD=1.65) que después de una traición no sexual (M=2.08, SD=1.43) (F=3.73, p=0.05). Además hallaron en el género del sujeto traicionado, que si la persona traicionada era del sexo femenino (M=3.11, SD=1.61) percibían mayor derecho a golpear que si la persona traicionada era del sexo masculino (M=1.46, SD=0.97) (F=164.02, p<.001) (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Igualmente calcularon un ANOVA 2 (género del participante) X 2 (tipo de traición) X 2 (género del sujeto traicionado), para el factor “ajustar cuentas" encontrando que los hombres (M=1.80, SD=1.17) fueron más propensos que las mujeres (M=1.33, SD=0.76) a reportar que la persona traicionada tenía derecho a “ajustar cuentas” (F= 22.19, p <0.001). A su vez, hallaron que había una mayor justificación en “ajustar cuentas" tras una traición sexual (M=1.66, SD=1.0) que después de una traición no sexual (M=1.45, SD=1.01) (F=4.14, p<0.05). En cuanto, al efecto del género del sujeto traicionado (hombre M=1.56, SD=1.02; mujer M=1.55, SD=1.01) no se encontró significativo (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Debido a que los factores restantes son diferentes para cada género los autores realizaron dos ANOVAS 2 (tipo de traición) X 2 (género de la persona traicionada). En el factor "enojo y separación" los hombres reportaron que era más justificativo enojarse y separarse tras una traición sexual (M=4.65, SD=1.53) que después de una traición no sexual (M=4.10, SD=1.72) (F=5.97, p<0.02) y con respecto al efecto del género del sujeto traicionado (hombre M=4.35, SD=1.65; mujer M=4.42, SD=1.64) no fue significativo. En relación al factor "resolución", para el tipo de traición indico que los hombres percibían la resolución más justificada tras una traición sexual (M=5.15, SD=1.33) que después de una traición

no sexual (M=4.24, SD=1.20) (F=26.70, p<0.001) y para género del sujeto traicionado (hombre M=4.81, SD=1.37; mujer M=4.58, SD=1.30) no fue significativo (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Para el último factor "ira contraproducente" los autores encontraron que las mujeres percibieron más justificada la "ira contraproducente" tras una traición sexual (M=4.45, SD=1.19) que después de una traición no sexual (M=4.00, SD=0.96) (F=13.25, p< 0.001). En función del género del sujeto traicionado, las mujeres justificaban más la "ira contraproducente" para la mujer traicionada (M=4.63, SD=1.04) que para el hombre traicionado (M=3.82, SD=1.00) (F=39.88, p<0.001) (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Por otro lado, los autores correlacionaron cada uno de los factores con el inventario de sexismo ambivalente (sexismo hostil y el sexismo benévolo), la escala de mitos sobre la violación y la escala de venganza. La inspección de las correlaciones para los hombres señala que el sexismo hostil se relacionó positivamente con el factor "enojo y separación" (r=0.23, p=0.05) y el factor "ajustar cuentas" (r=0.29, p=0.05), es decir, que a mayor sexismo hostil mayor aumento de ambos factores. De igual modo, a mayor puntuación en la escala de mitos sobre la violación (r=0.28, p=0.05) y mayor puntuación en la escala de venganza (r=0.25, p=0.05) mayor aumento en el factor "ajustar cuentas". Por último, el inventario de sexismo ambivalente, la escala de mitos sobre la violación y la escala de venganza no se relacionó con los factores "derecho a golpear" ni con el factor "ira contraproducente" (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Ahora bien, en la inspección de las correlaciones para las mujeres indicó que a mayor puntuación en la escala de mitos sobre la violación, mayor puntuación en los factores "derecho a golpear" (r=0.18, p=0.05) y "ajustar cuentas" (r=0.29, p=0.05). Asimismo, el aumento de las puntuaciones en la escala de venganza se asoció con aumentos en el factor "ajustar cuentas" (r=0.32, p=0.05). No se encontró relación entre inventario de sexismo ambivalente con cualquiera de los factores, como tampoco se halló relaciones entre el factor "ira

contraproducente" con cualquiera de los inventarios o escalas (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

En resumen, Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis (2005) hallaron que sin importar el tipo de traición o el género de la persona traicionada, los hombres justifican más el “derecho a golpear” o “ajustar cuentas”, este resultado sugiere que los hombres aceptan la violencia tanto física como psicológica en las relaciones de noviazgo en contraste con las mujeres, sin embargo, los autores plantean que este resultado alude solo a la justificación de la violencia más no a que los hombres incitaran la violencia. De igual modo, los investigadores encontraron que el sexo masculino justificaba más culminar la relación de noviazgo tras una traición sexual, como también hallaron que ambos géneros justificaban más el “derecho a golpear” o “ajustar cuentas” si la traición era de origen sexual.

Los autores además encontraron que el sexo femenino percibía de modo más justificado la “ira contraproducente” luego de una traición sexual, no obstante, estos hallazgos no eran congruentes con las hipótesis planteadas por los investigadores pues según el sustento teórico y empírico que respaldaba su estudio, las mujeres consideraban más relevante la traición no sexual (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Por otra parte, tanto los hombres como las mujeres percibieron que en ambas condiciones (traición sexual o no sexual) la mujer traicionada tenía más derecho a golpear, que el hombre traicionado. Los investigadores explican estos resultados esbozando que el género del agresor influencia la aceptabilidad de la violencia física más que las diferencias en la gravedad de la traición percibida (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis (2005) analizaron para el sexo masculino los factores "enojo y separación" y "resolución", donde no se mostraron diferencias atribuibles al género de la persona traicionada, sin embargo, el factor "ira contraproducente" de la mujer indicó una interacción entre el género

del traidor y el tipo de traición. Los autores esbozan que esto se debe a dos influencias: (a) una inclinación de género, es decir, las mujeres justifican más la ira de su mismo sexo que del sexo opuesto (hombres); (b) indica que las mujeres perciben que la ira de su mismo sexo es más justificada si la traición que le cometieron es de origen sexual, pero las mujeres no perciben que los hombres establezcan una diferencia en el tipo de traición para justificar su "enojo y separación" y "resolución".

Además, los autores hallaron en hombres que el sexismo hostil estaba correlacionado con el incremento de los factores "ajustar cuentas" y "enojo y separación", como también que la escala de mitos sobre la violación estaba asociada al factor "ajustar cuentas". Mientras que para la mujer hallaron que la escala de mitos sobre la violación correlacionaba con factores "derecho a golpear" y "ajustar cuentas". Ante estos resultados, los investigadores explican que el mito sobre la violación refleja la percepción donde la víctima más que el agresor es responsable por el acto de victimización (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Por último, la escala de venganza se asoció con el factor "ajustar cuentas" en hombres y mujeres. Los autores manifiestan que tal hallazgo fue novedoso pues según sus hipótesis la escala de venganza se asociaría con el factor "derecho a golpear", por ende, su explicación ante esto es que quizás los sujetos no percibían que la violencia física (por ejemplo: golpear) era una forma de venganza o que la prohibición hacia la violencia en una relación romántica no es percibida como una forma adecuada de venganza, al menos no en respuesta al nivel o tipo de traición estudiada en su investigación (Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis, 2005).

Partiendo de lo expuesto anteriormente, es evidente que la infidelidad es una variable relevante para el estudio de la violencia en el noviazgo por ello se profundizará más en esta variable, partiendo de su definición: la infidelidad se entiende como la violación de un contrato, acuerdo o pacto por parte de uno de los dos miembros en una pareja con respecto al supuesto de exclusividad en

aspectos de intimidad emocional y/o sexual con una tercera persona, bien sea establecida de forma implícita o explícita (González, Martínez-Taboas y Martínez, 2009; Martín, 2004). Dependiendo de la persona, la infidelidad se puede delimitar de distintas maneras puesto que algunos individuos podrían considerar que el coito y los besos no serían un acto de infidelidad, mientras que, otras personas podrían considerar que pensar en ser infiel o fantasear con otra persona sería una infidelidad. Independientemente, de cuales sean los límites que las personas poseen para considerar un acto infiel, esto conllevará a cuestionar la confianza que hay en la pareja, lo que trae consigo un deterioro de la relación del noviazgo (Martín, 2004).

Existen dos tipos de infidelidad (Martín, 2004; Rivera, Díaz, Villanueva y Montero, 2011): (a) la infidelidad sexual definida como conductas que revelan el mantenimiento de un vínculo sexual con otro individuo además de la pareja primaria y (b) la infidelidad emocional entendida como aquellas conductas que indican el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otro individuo además de la pareja primaria.

En la actualidad, es cada vez más común que las relaciones de pareja se disuelvan por motivos referentes a la infidelidad por lo que resulta necesario describir este fenómeno (Espinoza y Correa, 2014; Romero-Polencia, Cruz del Castillo y Díaz-Loving, 2008).

Es por ello, que a continuación se ahonda sobre los comportamientos que ocurren en las relaciones de pareja aunado a la infidelidad, para esto se presenta la investigación de Canto, García y Gómez (2009) quienes analizaron las respuestas que formularon los hombres y las mujeres ante el dilema del tipo de infidelidad (sexual o emocional) que más les afectaba, también evaluaron si existían diferencias entre los hombres y las mujeres en cuanto el grado de reacción emocional que les provocaban los dos tipo de infidelidades. Al mismo tiempo, analizaron como era influenciada el tipo de infidelidad que más les afectaba a las personas por variables específicas de la relación romántica, entre ellas si los sujetos tenían pareja o no y la duración de la relación. Los participantes

de esta investigación eran 250 mujeres y 122 hombres, es decir, un total de 372 sujetos españoles con edades comprendidas entre los 18 y los 30 años.

A los participantes de este estudio se les describió una situación de infidelidad emocional y otra de infidelidad sexual, luego los sujetos respondieron al Cuestionario de Reacciones Emocionales. Después debían elegir cuál de las dos infidelidades era la que más les disgustaba (Canto, García y Gómez, 2009).

Los resultados de esta investigación arrojaron que la mayoría de las mujeres eligieron la infidelidad emocional como la que más les disgustaba (67.2%) en contraste con la infidelidad sexual (32.8%), mientras que los hombres se preocuparon casi en la misma proporción por la infidelidad emocional (51.6%) como por la infidelidad sexual (48.3%). Estos datos fueron estadísticamente significativos (χ^2=8.4, p=0.003). De igual modo, encontraron diferencias significativas dentro de cada sexo en el tipo de infidelidad que más les afectaba, por ejemplo, las mujeres se sentían más molestas por la infidelidad emocional (proporción infidelidad emocional =0.67 vs proporción infidelidad sexual =0.33, p=0.000), en cambio los hombres no presentaban diferencias significativas (proporción infidelidad emocional =0.52 vs proporción infidelidad sexual =0.48, p= 0.786) (Canto, García y Gómez, 2009).

Dentro de la investigación que se viene describiendo, es relevante señalar que la inquietud hacia la infidelidad emocional se mantuvo en las mujeres independientemente de que no tuvieran pareja (infidelidad emocional=76.1%; infidelidad sexual=23.9%; χ^2=2.62, p=0.070) o la tuvieran (infidelidad emocional=63.7%; infidelidad sexual=36.3%; χ^2=8.62, p=0.003) a diferencia de los hombres que se preocupaban por igual ante los dos tipos de infidelidad cuando tenían pareja (infidelidad emocional=53.1%; infidelidad sexual=46.9%) y cuando no mantenían relación de pareja (infidelidad emocional=48.8%; infidelidad sexual=51.2%; χ^2=2.51, p=0.074) (Canto, García y Gómez, 2009).

Para analizar las diferencias entre hombres y mujeres en la reacción emocional provocada por los dos tipos de infidelidades, los autores realizaron un

ANOVA donde en la infidelidad sexual la puntuación media obtenida por las mujeres fue de 3.89 y la obtenida por los hombres fue de 3.55 ($F=5.24$, $p=0.022$), mientras que ante un escenario de infidelidad emocional, la puntuación media de las mujeres fue de 3.65 y la de los hombres fue de 3.27 ($F=8.22$, $p=0.004$), es decir, las mujeres respondían con una mayor reacción emocional que los hombres ante cualquier tipo infidelidad (Canto, García y Gómez, 2009).

Los autores también evaluaron si la duración de la relación para aquellas personas que tuvieran pareja tenía alguna incidencia en la reacción emocional según el género ante cualquier tipo infidelidad, y los resultados arrojaron diferencias en aquellas personas que tenían una pareja con una duración entre los 3 y 7 años ($\chi^2=3.46$, $p=0.05$) donde las mujeres se preocuparon más por la infidelidad emocional (64.2%) que por la infidelidad sexual (35.8%) y los hombres más por la infidelidad sexual (60%) que por la emocional (40%) (Canto, García y Gómez, 2009).

En esta investigación se analizaron los resultados según la perspectiva sociocognitivista de los celos, la cual plantea que aquellas personas que le den más importancia a la actividad sexual se disgustaran más por la infidelidad sexual y aquellas individuos que les den más importancia a los aspectos emocionales de la relación, entonces, se verán más disgustados por la infidelidad emocional, en esta investigación se encontró que las mujeres se disgustan más ante lo emocional y los hombres se disgustan de igual manera ante los dos tipos de infidelidad. No obstante, estos autores hallaron que cuando las parejas tienen una duración de la relación entre los 3 y 7 años a las mujeres les preocupa más la infidelidad emocional, al contrario, los hombres les preocupa más la infidelidad sexual si su pareja es muy atractiva (Canto, García y Gómez, 2009). Tales resultados son de utilidad para la presente investigación ya que permite determinar ante cual infidelidad (emocional o sexual) se disgustan más las mujeres y los hombres, así como también el tiempo de la relación. Esto permite suponer que quizás si las mujeres reaccionan más disgustadas a la infidelidad

emocional entonces, reaccionen de manera más violenta ante este tipo de infidelidad.

Con respecto, a la investigación expuesta anteriormente Carrera y García (1996) concuerdan en cierta medida con Canto, García y Gómez (2009) pues plantean que las mujeres reaccionan más ante la infidelidad emocional en comparación con los hombres, pues a ellos les preocupa más la infidelidad sexual. Estos autores atribuyen esta diferencia entre el hombre y la mujer respecto a la infidelidad, a la consonancia de un origen biológico unido y mediado por el contexto sociocultural, que es responsable de la mayor importancia que las mujeres conceden a las relaciones, donde la pérdida de compromiso y de intimidad, aspectos involucrados en una infidelidad emocional, amenazan la continuidad de la pareja.

Considerando que el contexto sociocultural puede mediar en la percepción del acto infiel, se presenta una investigación que lo incluye. Tal estudio pertenece a Yeniçeri y Kökdemir (2006) quienes en Turquía estudiaron las percepciones y razones de la infidelidad emocional y sexual, para ello usaron una muestra de 404 universitarios turcos, compuesta por 227 mujeres y 177 hombres con un rango de edad entre los 18 a 38 años. En esta muestra el 2% eran sujetos casados, el 44.9% estaban solteros pero tenían una relación romántica, y el 53.1% restante estaba absolutamente soltero. Además el 19.6% de los estudiantes habían sido infieles a su pareja al menos una vez, mientras que el 17,3% su pareja le había sido infiel.

El instrumento usado por los investigadores fue el Cuestionario de Infidelidad (INFQ) el cual está conformado por 100 ítems y existen dos versiones del mismo, la primera versión es "razones posibles de cometer un acto infiel por parte de la mujer" (INFQ-W) y la segunda versión "razones posibles de cometer un acto infiel por parte del hombre" (INFQ-M) los ítems de ambas versiones eran los mismos, la diferencia radicaba a quien iba dirigido (si los ítems están destinados a la mujer o al hombre). Este estudio comparó la importancia percibida de las causas de la infidelidad (legitimidad, seducción, normalización, sexualidad, origen

social y búsqueda de sensaciones) en función del sexo del participante y el sexo de quien comete la infidelidad a través del análisis multivariado de varianza (MANOVA) (Yeniçeri y Kökdemir, 2006).

En el MANOVA se encontró que las causas de la infidelidad dependía del sexo de los participantes ($F= 4.29$, $p< 0.05$), del sexo de quien cometía el acto infiel ($F= 14.94$, $p< 0.05$) y su interacción ($F= 5.47$, $p< 0.05$). Cuando los autores analizaron los efectos entre sujetos indicaron efectos principales de sexo en la seducción (ser seducidos por otra persona o sentir el deseo de tener una relación sexual con otra persona) ($F=6.03$, $p< 0.05$) y el origen social (tener un matrimonio arreglado, casarse joven o crecer en una cultura conservadora) ($F= 5.79$, $p< 0.05$). En otras palabras el MANOVA indicó que los hombres tienden a dar mayor importancia a la seducción como una causa de la infidelidad de la mujer (las medias fueron de 3.46 y 3.22, respectivamente). Por otro lado, las mujeres más que los hombres informaron mayor importancia para el origen social como causa de la traición (las medias fueron de 3.05 y 2.80, respectivamente). No hubo diferencias significativas entre hombres y mujeres, entre las otras causas del INFQ (Yeniçeri y Kökdemir, 2006).

En cuanto, al sexo de quien comete la infidelidad los resultados mostraron que el componente legitimidad (estar en una relación romántica en el cual el compañero no muestra algún involucramiento o no tiene expectativa en la relación) se percibe como una causa razonable para la infidelidad si el infiel era una mujer ($F=4.76$, $p< 0.05$). Sin embargo, si el infiel era un hombre, la seducción ($F= 31.17$, $p< 0.05$) la sexualidad (tener una relación sexual insatisfecha con su pareja, la pareja se niega a tener una relación sexual, decaimiento de la funcionalidad sexual de la pareja o que la pareja posea tabúes sexuales) ($F=20.95$, $p< 0.05$) y el origen social ($F=12.82$, $p< 0.05$) fueron reportados como causas para infidelidad. En los componentes de normalización (molestar a la pareja, percibir el acto de infidelidad como un juego, considerar que la infidelidad es un derecho humano natural o la infidelidad es una moda) y la búsqueda de sensaciones (buscar excitación, experiencias, disfrute y la no monotonía), no hubo

diferencias significativas relacionadas con el sexo de quien comete la infidelidad (Yeniçeri y Kökdemir, 2006).

Los resultados también mostraron que hubo interacciones entre el sexo del participante y el sexo de quien comete la infidelidad en 3 de las 6 causas. La primera fue el componente seducción ($F=6.30$, $p< 0.05$) donde el análisis *post hoc* (Tukey) reveló que cuando el sexo del traidor se asumió como una mujer, los participantes masculinos dieron mayor importancia al componente de seducción que los participantes femeninos (las medias aritméticas fueron de 3.31 y 2.82, respectivamente). Además, entre las mujeres participantes, la seducción fue vista como una razón para la infidelidad si el sexo del traidor era un hombre en lugar del sexo femenino (las medias fueron de 3.61 y 2.82, respectivamente; $p< 0.05$) (Yeniçeri y Kökdemir, 2006).

Otra interacción entre el sexo del participante y el sexo de quien comete la infidelidad se encontró en el componente normalización ($F=7.02$, $p< 0.05$). La única diferencia que dió lugar a un efecto de interacción significativo fue que cuando el traidor era una mujer, los participantes masculinos dieron mayor importancia al componente de normalización que las participantes femeninas (las medias aritméticas fueron de 2.36 y 2.00, respectivamente). El análisis *post hoc* de la última interacción significativa fue en relación con la causa sexualidad ($F= 14.12$, $p< 0.05$) la cual indicó que los participantes masculinos, más que las mujeres, informaron mucho más valor para la sexualidad como una causa para la infidelidad si el traidor se supone que es una mujer (las medias aritméticas fueron de 3.49 y 2.96, respectivamente; $p< 0.05$). Por otra parte, para las mujeres participantes el componente sexualidad se percibía como razonable cuando el traidor era un hombre (las medias aritméticas fueron de 3.77 y 2.96, respectivamente; $p< 0.05$) (Yeniçeri y Kökdemir, 2006).

Por último, los autores evaluaron las diferencias relacionadas a la experiencia de infidelidad, encontrando que el 35.64% de los sujetos indicaron que fueron infiel a su pareja o por el contrario que su pareja les había sido infiel, mientras que el 52.72% reportaron que ni ellos ni sus parejas habían participado

en actos de infidelidad. Estos dos grupos se contrastaron a través de una prueba de t de Student con el fin de indicar si había diferencias con respecto a las causas de la infidelidad. Los resultados mostraron que el grupo que indicó que fue infiel o que su pareja le fue infiel dio mayor importancia a las razones de infidelidad, en comparación al grupo que no ha atravesado por una infidelidad, específicamente a las razones de legitimidad ($t=2.005$, $p< 0.05$), seducción ($t=3.004$, $p< 0.05$), normalización ($t=1.999$, $p< 0.05$), origen social ($t=2.256$, $p< 0.05$) y búsqueda de sensaciones ($t=4.575$, $p< 0.05$) (Yeniçeri y Kökdemir, 2006).

En resumen la investigación elaborada por Yeniçeri y Kökdemir (2006) arrojó cinco componentes que explican las posibles razones de un acto infiel en hombres y mujeres:

- El componente legitimidad, donde era percibido como causa razonable para la infidelidad si quien cometía la infidelidad era una mujer, no un hombre. Los autores explicaban que esto puede deberse al deseo de la mujer en buscar un mayor compromiso según una perspectiva evolutiva.
- El componente seducción, donde fue causa razonable para la infidelidad si quien comete el acto infiel es un hombre, no una mujer. Los autores concluyeron que la razón de esta conducta no procede de las características de su pareja o de sí mismo, sino más bien resultaban de un agente externo (otra persona).
- El componente de normalización, donde era una causa razonable de infidelidad cuando el acto infiel lo cornetía la mujer. Los autores explicaban que esto se debe al rol de un personaje infiel interpretado por una celebridad femenina expuesta en la televisión, cine y en otros medios de comunicación, ya que los hombres podrían asumir que la infidelidad es un comportamiento natural de la mujer, sin embargo, tales autores reportan que no poseen una evidencia directa de esto.

- El componente sexualidad, donde era percibido como causa razonable para la infidelidad si el acto infiel lo cometía un hombre. La explicación que aportaban los autores ante esto es que según el sistema de selección de parejas propuesto por la perspectiva evolutiva, tal perspectiva plantea que los varones hombres prefieren parejas jóvenes, sanas y físicamente atractivas, por ende, los criterios de selección relacionados con la sexualidad son importantes, especialmente si hay una disminución de la funcionalidad sexual de la pareja de un hombre.
- El componente origen social, donde era percibido como causa razonable para la infidelidad si el acto infiel lo cometía un hombre. Los autores planteaban que tal resultado es comprensible ya que se cree que los hombres tienen una mayor libertad en la actividad sexual, en comparación con las mujeres. Por lo tanto, si esta libertad está restringida por cualquier motivo, como su origen social, la cultura, o el entorno físico, entonces el hombre será infiel cuando sea capaz de tener una relación romántica.

Otro estudio relevante de mencionar y que incluye la variable de infidelidad es la de Cando-Panchi y Castillo-Rivas (2016), quienes realizaron una investigación en Venezuela, la cual, pretendía investigar la influencia del género, los estilos de apego y tipos de amor en el comportamiento de infidelidad sexual y emocional, así como también estas variables se relacionan entre sí. Para llevar a cabo dicho estudio, seleccionaron a 300 estudiantes de pregrado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Los instrumentos utilizados para medir las variables del estudio fueron: (a) Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN); (b) Cuestionario de Experiencia en Relaciones Cercanas (ECR); y (c) la Escala del Amor (LAS – Love Styles Scales).

Estas autoras realizaron un diseño de ruta, el cual evidenció que la conducta de infidelidad sexual puede ser explicada en un 17.10% de manera

estadísticamente significativa (R^2 corregida=0.171; R=0.401; F=5.030; p=0.00) por el estilo de amor ludus (β=0.314; t=5.494; p=0.00) y el ser hombre (β=0.179; t=3.149; p=0.00) y que la conducta de infidelidad emocional es explicado en un 9% de manera estadísticamente significativa (R^2 corregida=0.090; R=0.279; F=2.202; p=0.00) primordialmente por el estilo de amor ludus (β=0.217; t=3.613; p=0.00) y el estilo de amor fraterno (β=0.121; t=1.755; p=0.00). Además, señalan que la mayoría de las personas se inclinaban a presentar una conducta de fidelidad (Cando-Panchi y Castillo-Rivas, 2016).

Para explicar lo anterior, Cando-Panchi y Castillo-Rivas (2016) expresan que sus resultados están influenciados por la deseabilidad social debido a que la fidelidad es lo más valorado social y culturalmente. Ahora bien, para explicar la mayor ocurrencia de la conducta de infidelidad sexual (M=11.15; SD= 5.004), en contraste con la infidelidad emocional (M=5.36; SD=2.40), plantean que Camacho (2004) esboza que es más común que se cometa una infidelidad sexual que emocional, ya que, la primera no busca un compromiso mayor al de satisfacer únicamente un deseo.

En cuanto a los resultados, donde la conducta de infidelidad sexual puede ser explicada por ser hombre, Cando-Panchi y Castillo-Rivas (2016) lo atribuyen a las normas y roles de género dominantes en un determinado contexto que establecerán la percepción de que hacen las personas, creando así diferentes expectativas ante el comportamiento social de cada sexo, asimismo, atribuyen que la mayor parte de la muestra utilizada estaba conformada por jóvenes de los 18 años de edad, y según Camacho (2004) los hombres jóvenes suelen tener un comportamiento infiel de tipo sexual puesto que no están en la búsqueda de vínculos profundos sino de relaciones superficiales, en donde predomina la satisfacción de las necesidades de tipo sexual, dejando a un lado el involucramiento emocional y afectivo.

En función de la información e investigaciones expuestas con anterioridad, se puede agregar que la infidelidad puede traer consecuencias diversas que pueden variar de una persona a otra. Se pueden señalar dos polos de las

consecuencias percibidas a partir de un acto de infidelidad: (a) un polo negativo, donde la infidelidad conlleva a un mayor conflicto en la relación, pudiendo llegar a la ruptura del vínculo o incluso a la violencia y (b) un polo positivo donde la infidelidad puede sostener o mejorar una relación deteriorada e incluso puede facilitar la revaloración de la pareja y la reconstrucción del lazo. No obstante, la percepción de estas consecuencias positivas o negativas, puede estar influidas por diferentes factores tales como (a) el motivo de la infidelidad, si esta fue emocional, sexual o una combinación de ambas; (b) la connotación que la persona le atribuya de antemano al acto de infidelidad; (c) el contexto bajo el cual se presente la infidelidad y (d) la percepción del sujeto que varía dependiendo de si fue el practicante de la infidelidad o la víctima de la infidelidad (Romero, Rivera y Díaz, 2007).

Por otro lado, Juárez-Tamargo, Castro-Calvo, Ceccato, Gil-Juliá y Ballester-Arnal (2016) esbozan que las diferencias en la personalidad de los sujetos juegan un rol relevante en la infidelidad, en este aspecto según Zuckerman (citado en González, Martínez-Taboas y Martínez, 2009) los buscadores de sensaciones (rasgo de personalidad) suelen tener menos compromiso en sus noviazgos, dado que su interés está en las gratificaciones inmediatas y en tener actividades sexuales variadas con diferentes compañeros/as sexuales. Es posible que los buscadores de sensaciones sean más propensos a participar en la infidelidad sexual (Lalasz y Weigel, 2011).

En este sentido, González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) realizaron una investigación donde indagaron las actitudes y conductas de una muestra de adultos jóvenes respecto a la infidelidad de pareja, con el fin de explorar si existía alguna relación entre la infidelidad y las siguientes variables: género, tiempo de duración de la pareja, asistencia a servicios religiosos, nivel de escolaridad y nivel de búsqueda de sensaciones intensas. La muestra puertorriqueña constó con 200 estudiantes universitarios en el cual 52 sujetos pertenecían al sexo masculino y 148 al sexo femenino. Es relevante mencionar que el rango de edades fluctuó entre los 22 y 47 años. Asimismo, estos autores escogieron en su muestra sólo

estudiantes que tuvieran una edad de 22 años o más, ya que opinaban que así solo tendrían a personas adultas y con un cierto grado de instrucción académica, de igual modo, debían tener una relación amorosa de duración mínima de un año, sin importar si los sujetos eran personas casadas o en una relación de noviazgo, la razón de establecer ese período de tiempo se debe a que los autores consideraban que una relación más corta (por ejemplo dos meses) no debe tener el mismo impacto en cuanto a la infidelidad que una relación que se ha establecido y mantenido por un año.

Los instrumentos utilizados en esta investigación fueron la Escala de Factores Psicológicos Asociados a la Infidelidad Sexual o Emocional (EFPAISE) que consta de 24 ítems, la cual mide los factores psicológicos que pueden ayudar a explicar las motivaciones o razones que las personas tienen para ser infieles, como también sus actitudes sobre la infidelidad. Igualmente utilizaron la Escala de Búsqueda de Sensaciones Forma V conformada por 40 ítems para medir la necesidad del individuo de obtener sensaciones y experiencias nuevas, variadas y complejas, y el deseo de arriesgarse con el fin de obtenerlas. Esta escala juega un rol mínimo en la deseabilidad social (González, Martínez-Taboas y Martínez, 2009).

Los resultados hallados por González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) fue que existían diferencias por género, respecto a la incidencia de la infidelidad (χ^2=7.73, $p< 0.01$), donde hubo un porcentaje significativamente mayor en hombres (51.9 %) que en mujeres (30.4 %). De igual modo, encontraron que existían diferencias en el tiempo de duración de la relación afectiva y la incidencia de infidelidad; a mayor tiempo en la relación afectiva menor incidencia de infidelidad ($p< 0.05$). Pues el promedio en tiempo de relación en el grupo fiel fue de 6.53 años; mientras, que en el grupo infiel fue de 4.47 años, por lo que los autores sugerían que a mayor tiempo de relación puede existir mayor consolidación afectiva, económica y ética, donde el factor social y familiar juega un papel importante. Por último, observaron que las personas que reportaron ser infieles, obtuvieron mayor puntuación en la Escala de Búsqueda de Sensaciones

($p < 0.05$), es decir, aquellos individuos que presentaron mayor necesidad de buscar diferentes tipos de sensaciones, estaban más propensos a experimentar y mostrar comportamiento infiel.

González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) concluían que la incidencia de la infidelidad se debía a factores relacionados a la necesidad sexual del individuo y las insatisfacciones ante la sexualidad de la pareja como a los problemas de comunicación, desamor, rutina y distanciamiento emocional, a su vez, consideraban que los sujetos que no creían en la exclusividad sexual en una relación afectiva, eran más vulnerables a la infidelidad. Por otro lado, los autores hallaron que hubo diferencias por género, respecto a la incidencia de la infidelidad, sin embargo, estos autores señalaban que hay una mayor aproximación en la incidencia de infidelidad por género, es decir que el porcentaje de mujeres y hombres infieles se igualan cada vez más al transcurrir los años. Los autores expresaban que esto se pudiera explicar por el movimiento de liberación femenina, mayor nivel de educación en la mujer e incorporación de la mujer al campo laboral. Además, González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) no establecieron diferencias en los factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional por género, por ende, el factor sexual y emocional eran igualmente determinantes en el acto infiel tanto para el hombre como para la mujer.

En cuanto a la variable búsqueda de sensaciones los autores concluían que los individuos que buscaban sensaciones de experiencias nuevas, variadas e intensas; eran los que cometían actos de infidelidad, pues el riesgo de ser descubiertos en la infidelidad les ofrecía placer, emoción, sentido de aventura e intriga a los sujetos, a su vez, estas personas evitaban situaciones, estilos de vida y amistades que pudieran ser predecibles y aburridos. Por lo tanto, los autores reportaban que hallaron una relación directa entre la búsqueda de sensaciones y tomar riesgos, como la acción de la infidelidad (González, Martínez-Taboas y Martínez, 2009).

Dado que en la presente investigación la variable búsqueda de sensaciones es relevante se ofrece su definición. Zuckerman (citado en Ruch y Zuckerman,

2001) plantea que la búsqueda de sensaciones es un rasgo de personalidad definido por la búsqueda de variedad, novedad, complejas e intensas sensaciones y experiencias, incluyendo la disposición a tomar riesgos físicos, sociales, legales y financieros por el bien de tal experiencia. Se utiliza la palabra *búsqueda* ya que este rasgo de personalidad se expresa de forma activa, es decir, que la persona realiza voluntariamente una acción y el término *sensación* al efecto sensorial de la estimulación externa que afecta a la persona. Este último término es importante ya que determina su valor como reforzador primario, es decir, el estímulo externo que se busca para maximizar las sensaciones (Chico Librán, 2000; Palacios, Sánchez y Andrade, 2010). En la definición cuando se menciona la palabra *riesgos* se hace referencia a la probabilidad percibida de un resultado negativo (Chico Librán, 2000), específicamente los *riesgos físicos*, alude a la posibilidad de resultar lastimado físicamente, mientras que *riesgos sociales* se refiere a la probabilidad de sentir culpa, vergüenza, humillación o pérdida de afecto en las relaciones sociales (Ramos y Garrote, 2008).

La búsqueda de sensaciones ha presentado asociación con variedad de experiencias sexuales, prácticas de conducción arriesgada, consumo de alcohol y drogas, hobbies o pasatiempos peligrosos (paracaidismo, motocross, rappel, etc.) y trabajos riesgosos (salvavidas, bomberos, etc.) (Omar, Uribe y Paris, 1999). Roberti (citado en Omar, Uribe, Aguiar y Soares, 2005) esboza que las personas con mayor búsqueda de sensaciones se caracterizan por hiperactividad, tendencia a la violencia física y verbal, resolución de problemas interpersonales a través de la asertividad agresiva.

La búsqueda de sensaciones disminuye con la vejez y aumenta en la adolescencia y edad adulta. De igual manera, la búsqueda de sensaciones varía dependiendo del sexo, pues los hombres tienen mayor rasgo de búsqueda de sensaciones que las mujeres (Chico Librán, 2000; Omar, Uribe y Paris, 1999).

Desde el surgimiento en los años sesenta del concepto de búsqueda de sensaciones, no ha dejado de ser el foco para varios estudios, donde se ha

abordado desde su operacionalización hasta la relación con otros fenómenos psicológicos y sus correlatos sociodemográficos (Ramos y Garrote, 2008).

Chico Librán (2000) realizó un estudio en España con el que pretendía investigar las diferencias individuales que pudieran existir en el rasgo de búsqueda de sensaciones en función de la edad y del sexo. Para ello, la muestra estuvo conformada por 532 sujetos (263 hombres y 269 mujeres) españoles en edades comprendidas entre los 17 y 40 años. Esta muestra fue clasificada en tres grupos de edad, donde el primer grupo se encontraban sujetos con edad de 17-19 años, el segundo con participantes entre los 20-29 años, y el tercer grupo con individuos entre los 30-40 años. El instrumento utilizado fue la Escala de Búsqueda de Sensaciones Forma V que consta de 40 ítems, y esta subdividida en cuatro subescalas (a) búsqueda de emociones y aventuras (BEA), (b) búsqueda de experiencias (BE), (c) desinhibición (DES) y (d) susceptibilidad al aburrimiento (SAB).

El autor halló a través de la prueba t de Student diferencias en las subescalas BEA ($t=3.60$, $p< 0.000$), DES ($t=5.47$, $p< 0.000$), SAB ($t=3.89$, $p< 0.000$) y en la escala total ($t=5.37$, $p< 0.000$). En la subescala BE, la diferencia no era significativa ($t=1.71$, $p< 0.087$) con respecto al sexo, es decir, en todas estas subescalas existía una tendencia a mayor puntuación de los hombres sobre las mujeres excepto en la BE (Chico Librán, 2000).

Con respecto a los efectos de la edad sobre el rasgo de búsqueda de sensaciones, el autor realizó un análisis de varianza (ANOVA) donde encontró diferencias significativas en la escala total ($F=7.87$, $p< 0.000$), en la subescala de búsqueda de emociones y aventuras ($F=10.26$, $p< 0.000$) y en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas ($F= 10.82$, $p< 0.000$). Conviene señalar que a partir del análisis visual de las gráficas de los análisis *post hoc* realizados por el autor, se pudo apreciar en la franja de 20-29 años, donde aparecen las puntuaciones más altas en la Escala total, BE, DES y SAB. De igual modo la mayor diferencia entre hombres y mujeres, se presenta en edades entre 17-19 años y la menor diferencia en edades entre 30-40 años. Por otra parte, en la franja

de los 20-29 años se produce un aumento en la puntuación, siendo más notorio este aumento en la muestra de mujeres (Chico Librán, 2000).

Chico Librán (2000) realizó contrastes entre las puntuaciones de cada grupo de edad con los grupos de edad más jóvenes en función del sexo, encontrando que en el contraste de edades de 17-19 años versus 20-29 años mostró diferencia significativa en la subescala BE, tanto en la muestra de hombres (F=2.89, p=0.004) como en la muestra de mujeres (F=3.40, p=0.001). En el contraste entre edades de 17-29 años versus 30-40 años, encontró diferencia significativa en función de la edad en la muestra de hombres en la subescala BEA (F=-4.34, p=0.000) y en la subescala DES (F=-2.59, p=0.010) y en la muestra de mujeres encontró diferencia significativa en la Escala total (F=-3.36, p=0.001) y en la subescala BEA (F=-2.54, p=0.012).

En esta investigación, el autor presentaba las correlaciones obtenidas entre las distintas subescalas y la escala total en función del sexo y la edad. Hallando para variable sexo que existían correlaciones positivas, altas y significativas (Escala total r=0.23, p=0.000; BEA r=0.15, p=0.000; DIS r=0.23, p=0.000; y SAB r=0.17, p=0.000) entre las distintas escalas y el sexo excepto en la subescala BE (r=0.07, p=0.087). En cuanto a las correlaciones entre las escalas y la variable edad las correlaciones eran negativas excepto en la subescala BE (r=0.05, p=0.207) y significativas con la subescala BEA (r=-0.23, p=0.000) y con la Escala total (r=-0.12, p=0.004). Basándose en estos resultados el autor concluye que la subescala BE no se relaciona ni con la variable sexo ni con la variable edad (Chico Librán, 2000).

Igualmente este autor realizó comparaciones de las correlaciones obtenidas entre las subescalas y escala total en cada sexo por separado, para evaluar si la variable búsqueda de sensaciones se comportaba de forma diferente en cada sexo. Los resultados en la muestra de mujeres reflejó que todas las correlaciones entre los distintos pares de subescalas fueron significativos, mientras que en la muestra de hombres todas las correlaciones fueron significativas excepto en la correlación entre BEA-SAB (r=0.04, p=0.505). De igual modo, este autor observó

que la subescala SAB era la que tenía las correlaciones más bajas con la Escala total, tanto en hombres como en mujeres (Chico Librán, 2000).

Por último, este autor efectuó dos ANOVAS por separado con el fin de determinar si la interacción de sexo por edad tenía influencias en la puntuación de las distintas subescalas. Los resultados no evidencian ninguna interacción sexo por edad en ninguna de las subescalas. No obstante, el efecto de la variable sexo fue significativo en todas las subescalas (escala total F=31.49, p=0.000; BES F=18.37, p=0.000; DES F=31.00, p=0.000; SAB F=14.93, p=0.000), excepto en la subescala BE (F=1.71, p=0.190). En cuanto al efecto de la variable edad en su primera comparación (17-19 y 20-29 años), solamente fue significativo en la subescala BE (F=20.61, p=0.000) y en la segunda comparación (17-29 y 30-40 años) fue significativo en todas las escalas (escala total F=16.30, p=0.000; BES F=23.13, p=0.000; DES F=6.57, p=0.011; SAB F=6.45, p=0.011), excepto en la subescala BE (F=0.660, p=0.417). Es decir, que la subescala BE parece que es independiente de sexo y que, además, existe una cierta tendencia a aumentar con la edad, sobre todo en edades de 20-29 años con respecto a las edades de 17-19 años (Chico Librán, 2000).

En resumen, los datos obtenidos en el estudio de Chico Librán (2000) señalan que los hombres presentan una mayor puntuación en el rasgo de búsqueda de sensaciones, sin embargo, se observa que las mujeres pertenecientes a la franja de 20-29 años, tienen un aumento de puntuación en la escala total y en otras tres subescalas (BE, DES y SAB) e incluso estas puntuaciones son más altas que las obtenidas por los hombres pertenecientes a la franja de 30-40 años. Dicho autor explica que estos resultados podrían considerarse influidos por diferentes aspectos sociales por ejemplo la incorporación de la mujer al mundo laboral, dado que estos fenómenos se empiezan a manifestar sobre todo en la franja de edad de los 20-29 años, además este aspecto hace a las mujeres ser más competitivas. Estos resultados son relevantes para la presente investigación ya que permite formular hipótesis con

respecto al sexo y la búsqueda de sensaciones, asimismo permite delimitar la muestra en cuanto a las edades de los participantes.

En esta misma línea de investigación, Horvath y Zuckerman (1996) realizaron un estudio donde evaluaron las relaciones entre la búsqueda de sensaciones y la impulsividad, la valoración de riesgo en varias áreas (crímenes, finanzas, violación social y deporte) y riesgo de SIDA procedente de la actividad sexual y de la conducta de riesgo en las mismas áreas. La muestra estuvo conformada por 220 hombres y 227 mujeres universitarios estadounidenses.

Los instrumentos empleados fueron: (a) escala de valoración de riesgo general (GRAS) al cual le agregaron 29 ítems del cuestionario de riesgo general de SIDA (b) escala de riesgo personal de SIDA compuesta por un solo ítem donde el sujeto indicaba su propio riesgo de desarrollar SIDA (c) escala de riesgo relativo de SIDA, que también consiste en un ítem que le pide al sujeto indicar su propio riesgo de contraer SIDA, en comparación a alguien de su mismo sexo y edad (d) cuestionario de experiencia sexual para evaluar la variedad y frecuencia de varias conductas heterosexuales y homosexuales, y el número de compañeros heterosexuales y homosexuales (e) escala de búsqueda de sensaciones forma V compuesta por 40 ítems que conducen a cuatro puntuaciones de subescala (búsqueda de emoción y aventura, búsqueda de experiencias, desinhibición ,susceptibilidad al aburrimiento) y una puntuación total basada en la suma de las subescalas y por último (f) escala de impulsividad limitada (Horvath y Zuckerman, 1996).

Los autores hallaron que la búsqueda de sensaciones estaba negativamente correlacionada con la valoración del propio riesgo en tres factores de riesgo, específicamente el riesgo al crimen ($r=-0.32$, $p< 0.001$), riesgo de violación social ($r=-0.23$, $p< 0.001$) y riesgo en los deportes ($r=-0.18$, $p< 0.001$). Asimismo, hallaron correlaciones positivas y significativas entre la búsqueda de sensaciones y conducta propia del sujeto siendo considerablemente superior en los tipos de riesgo de crimen ($r=0.53$, $p< 0.001$) y violación social ($r=0.43$, $p<$

0.001) y menor en los tipos de riesgo financiero ($r=0.22$, $p< 0.001$) y deportivo ($r=0.24$, $p< 0.001$) (Horvath y Zuckerman, 1996).

Los resultados expuestos anteriormente apoyan las hipótesis de los investigadores, es decir, la búsqueda de sensaciones está relacionada inversamente con las valoraciones de riesgo, en otras palabras, a mayor búsqueda de sensaciones menor es la valoración del propio riesgo. Así como también la búsqueda de sensaciones está relacionada positivamente con la experiencia de conductas de riesgo, esto es que a mayor búsqueda de sensaciones mayor es la experiencia de conductas de riesgo. Esta conclusión es fundamental para la presente investigación ya que podría suponerse que la búsqueda de sensaciones podría llevar a conductas más violentas (Horvath y Zuckerman, 1996).

Horvath y Zuckerman (1996) también encontraron que la búsqueda de sensaciones correlacionó positivamente con el riesgo relativo de SIDA para las mujeres ($r=0.27$, $p< 0.001$). Mientras que los hombres mostraron una correlación positiva y significativa entre la búsqueda de sensaciones y la conducta sexual de riesgo ($r=0.23$, $p< 0.01$). En otras palabras, a mayor búsqueda de sensaciones las mujeres tienen mayor riesgo relativo de SIDA y los hombres tienen mayor conducta sexual de riesgo. Por otro lado, los autores realizaron un análisis de regresión múltiple donde hallaron que la búsqueda de sensaciones era predictor de las conductas de riesgo particularmente para el crimen ($\beta=0.27$) y la violación social ($\beta=0.23$) en hombres, es decir, la búsqueda de sensaciones ejercía un efecto grande con las conductas de riesgo para el crimen y un efecto moderado con conductas de riesgo de violación social en hombres.

En resumen, las personas con puntajes altos en el rasgo de búsqueda de sensaciones valoran en mayor medida la recompensa de riesgo en comparación con las personas que tienen puntajes bajos en este fenómeno. Esto es así ya que las intensas sensaciones que provoca la recompensa, superan los riesgos de las actividades para los individuos con puntajes altos en este rasgo de personalidad (Horvath y Zuckerman, 1996).

A su vez, la atracción a las actividades de riesgo para los "grandes" buscadores de sensaciones está influenciada por sus compañeros, pues si los buscadores de sensaciones se sienten atraídos por compañeros similares a ellos (también buscadores de sensaciones) entonces sus valoraciones de riesgos pueden verse modificadas y pueden recibir reforzamiento por implicarse en actividades riesgosas. Asimismo, algunas actividades de búsqueda de sensaciones comienzan con un desafío por parte de amigos, donde rechazar ese desafío conlleva a perder la estima de los mismos, entonces subjetivamente el riesgo de perder la estima puede superar el riesgo de la actividad (Horvath y Zuckerman, 1996).

Por otra parte, Derefinko, DeWall, Metze, Walsh y Lynam (2011) hicieron una investigación, donde examinaron la relación entre los rasgos relacionados con la impulsividad y comportamientos agresivos. La muestra estaba compuesta por 193 hombres universitarios estadounidenses, cuya edad media era de 19.70 con una desviación estándar de 2.77. Los instrumentos utilizados fueron: (a) escala de impulsividad (UPPS-P) la cual es una medida de autoinforme de 59 ítems diseñada para evaluar cinco rasgos relacionados con la impulsividad (urgencia negativa, la falta de premeditación, falta de perseverancia, búsqueda de sensaciones y urgencia positiva); (b) escala de crimen y de comportamiento análogo (CAB) es un inventario de 69 ítems de autoinforme que pide al encuestado sobre la agresión interpersonal (por ejemplo, la violencia dentro de la pareja) y la conducta delictiva (por ejemplo, robar) y (c) el NEO PI-R, el cual, es un cuestionario de autoinforme compuesto por 240 ítems que mide las cinco dimensiones de personalidad (neuroticismo, extraversión, apertura a la experiencia, la conciencia, y amabilidad) y evalúa seis facetas dentro de cada dimensión con ocho elementos por facetas. En esta investigación solo se incluyó la faceta de neuroticismo.

Para este estudio se crearon dos variables de comportamientos violentos, la primera fue la cantidad reportada de GVBs (pelea física, ataque a otra persona con un arma, ocasionar daño a otra persona a tal punto que necesitara vendajes o

un médico, robo a mano armada) y la segunda la cantidad reportada de IPVBs (tiró algo a su pareja íntima, le torció un brazo a una pareja íntima o le haló el cabello, empujó a una pareja íntima, agarró a su pareja íntima, abofeteo a su pareja íntima, golpeo a una pareja íntima con algo que podría herirla). Estas variables fueron creadas para conocer la cantidad de los diferentes tipos de comportamiento, en lugar de la frecuencia con la que las personas pueden haber participado en estos comportamientos (Derefinko, DeWall, Metze, Walsh y Lynam, 2011).

Los autores encontraron que las conductas GVBs correlacionó positiva y significativamente con la variedad de conductas IPVBs ($r=0.17$, $p< 0.05$). También la GVBs correlacionó de forma significativa y positiva con la UPPS-P falta de premeditación ($r=0.17$, $p< 0.05$), igualmente la GVBs correlacionó positiva y significativamente con UPPS-P búsqueda de sensaciones ($r=0.21$, $p< 0.01$), tomados en conjunto, estos resultados indican que la GVBs estaba asociado con la falta de consideración de las acciones y con el rasgo de nivel de la toma de riesgos. Por el contrario, la variedad de IPVBs correlacionó positiva y significativamente con UPPS-P Urgencia ($r=0.26$, $p< 0.01$), pero no fue significativo con la UPPS-P falta de premeditación. Estos resultados sugieren que la violencia de pareja íntima se asocia con la impulsividad. La impulsividad estaba relacionada con la falta de premeditación y la búsqueda de sensaciones, a su vez estas se asociaban con la violencia. En cuanto a la edad se relacionó positiva y significativamente con el IPVBs y GVBs, es decir, a medida que aumenta la edad aumenta las conductas violentas ($r=0.32$, $p< 0.001$ y $r=0.27$, $p< 0.001$, respectivamente), más no se relacionó de forma significativa con las facetas de las dimensiones UPPS-P (Derefinko, DeWall, Metze, Walsh y Lynam, 2011).

Los autores examinaron los patrones de correlación UPPS-P diferenciales a través de las variables de violencia (GVB y IPVB) utilizando una prueba t de Student de grupos relacionados, los resultados que los autores reportaban son dos: (a) diferencias entre correlaciones, usando los valores signados de correlación en la prueba y (b) diferenciando la utilidad predictiva para las

correlaciones, usando los valores absolutos de correlación en la prueba. Hallando que la UPPS-P búsqueda de sensaciones con GVB y IPVB indicó que estas correlaciones fueron significativamente diferentes (t-test r GVB vs. r IPVB=-2.96, $p< 0.01$), más no pudieron indicar si la UPPS-P búsqueda de sensaciones era un mejor predictor para la GVB o de la IPVB (t-test r GVB vs. r IPVB=-1.64, ns) (Derefinko, DeWall, Metze, Walsh y Lynam, 2011).

En conclusión, los autores exponen que los individuos que actúan sin la consideración de las consecuencias futuras de sus acciones (falta de premeditación) son aquellos que presentan mayor participación en actos de violencia. A su vez, aquellos sujetos que presentan altos niveles de impulsividad, buscan fuertes deseos de novedad y emoción, por ende eran más propensos a participar en actos violentos hacia los demás, los autores explican que esto se debe a que estos individuos pueden utilizar escenarios agresivos para satisfacer una necesidad para el entusiasmo. Por último, los autores plantean que los sujetos con altos niveles de urgencia son proclives a adoptar respuestas impulsivas en condiciones donde se presenten fuertes emociones (por ejemplo que una persona descubra que su pareja le es infiel), lo que sugiere que esto puede ser una clave para la comprensión de los comportamientos violentos que están presentes en las relaciones de pareja (Derefinko, DeWall, Metze, Walsh y Lynam, 2011).

Para profundizar sobre la información empírica de la variable violencia, se puede citar a Rubio-Garay, López-González, Saúl, Sánchez-Elvira-Paniagua (2012), quienes analizaron la frecuencia y direccionalidad de las diversas manifestaciones agresivas de tipo psicológico y físico en el noviazgo, teniendo en cuenta el sexo de los miembros de la pareja. En este estudio participaron 69 sujetos españoles, donde el 49.3% eran hombres y el 50.7% eran mujeres con edades comprendidas entre los 16 y los 27 años de edad. El instrumento usado por los autores fue una versión en español de la Escala de Tácticas de Conflicto Modificada que está compuesta por 18 ítems bidireccionales para el agresor y la víctima. Los resultados encontrados en cuanto a la direccionalidad de la violencia fueron que el 98.55% de los participantes informaron del empleo recíproco de la

violencia psicológica y, en menor medida 39.13%, de la agresión física. Las relaciones entre el sexo y la direccionalidad de la agresión psicológica y física se analizaron mediante análisis de regresión, los autores mostraron que el sexo no hizo una aportación significativa y no predijo la direccionalidad de la agresión psicológica (Wald=0.000, p=0.998), tampoco con la direccionalidad de la agresión física (Wald=0.372, p=0.542).

En lo referente a la agresión cometida y agresión sufrida en función del sexo, los autores realizaron dos análisis de varianza (ANOVA) de medidas repetidas tomando como nivel de confianza el 95%, hallando que para la variable agresión cometida, no se mostraron efectos principales significativos de la variable independiente sexo (F=0.312, p=0.578) sobre la agresión cometida. De igual manera, en el ANOVA realizado para la agresión sufrida, el sexo tampoco ejerció efectos significativos sobre la agresión (F=2.638, p=0.109). En el análisis de las diferentes tipos de agresión cometida (psicológica y física) el ANOVA de medidas repetidas sí mostró diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de agresión, sin embargo, no se cumplió el supuesto de esfericidad (W=0.831, p< 0.05), por lo que se aplicó la corrección Greenhouse-Geisser (F=175.994, p=0.000), entonces, las comparaciones múltiples a posteriori mediante la prueba de Bonferroni evidenciaron que la agresión psicológica fue la forma más empleada, seguida de la agresión física. Finalmente en la variable agresión sufrida, el ANOVA puso de manifiesto diferencias entre los niveles de agresión. En este caso, también se aplicó la corrección de Greenhouse-Geisser (F=194.755, p< 0.001), al no cumplirse el supuesto de esfericidad (W=0.771, p< 0.05). Las comparaciones post hoc mostraron diferencias estadísticamente significativas entre los tipos de agresión, siendo la agresión psicológica la más sufrida por las víctimas, seguida de la agresión física (Rubio-Garay, López-González, Saúl, Sánchez-Elvira-Paniagua, 2012).

La última investigación empírica a mencionar es la realizada por Rodríguez (2014), donde su objetivo era analizar la prevalencia, frecuencia, variedad de agresión (psicológica y física) y la reciprocidad de tales agresiones en los

conflictos del noviazgo de jóvenes. Para ello el autor seleccionó una muestra venezolana de 616 estudiantes de la Universidad de Los Andes en Mérida (ULA) donde la cantidad de mujeres era del 60.6% mientras que el porcentaje de hombres era 39.4%, el rango de edad abarcaba desde los 17 hasta los 30 años. El instrumento usado por Rodríguez (2014) fue la Modified Conflict Tactics Scale (M-CTS), su versión en español valora la manera cómo los jóvenes solventan sus conflictos de pareja a través de 18 tácticas. Este instrumento formula dos preguntas, la primera dirigida a medir el empleo de la táctica en cuestión por parte del encuestado, y la segunda el uso de ese mismo comportamiento pero por su pareja.

Los hallazgos de tal investigación específicamente con la prevalencia de agresión psicológica y física según género (respuestas del perpetrador) fueron que el 98.7% de los hombres y el 100% de las mujeres informaban que incurrieron en al menos un acto de agresión psicológica contra su pareja. Este autor realizó un análisis en la escala de agresión psicológica donde encontró diferencias en que los hombres incurrieron más en el fastidio (χ^2=4.30, p≤ 0.05) y las mujeres en el llanto (χ^2=47.18, p≤ 0.001). Por otro lado, el autor indicaba que el 52,1% de los hombres habían agredido físicamente de forma leve a su pareja (amenazar con golpear, lanzar algún objeto, cachetear, etc.) mientras que un 54% de las mujeres reportaban igualmente haberlo hecho. En cuanto a la agresión física grave (intentar ahogar, amenazar con arma, etc.) el 2,1% de los hombres y el 3,3% de las mujeres manifestaban haber ejercido alguna forma extrema de maltrato físico contra su pareja. El autor realizó un análisis más detallado en la escala de agresión física leve, hallando diferencias en que una proporción mayor de mujeres informaban haber agredido físicamente a sus parejas mediante los siguientes comportamientos: lanzar algún objeto (χ^2=13.61, p≤ 0.001); golpear/patear/lanzar (χ^2=10.00, p≤ 0.01); cachetear (χ^2=14.07, p≤ 0.001); y golpear/morder (χ^2=4.86, p≤ 0.05) (Rodríguez, 2014).

Los resultados para la prevalencia de agresión psicológica y física según género (respuestas de las víctimas), el autor encontró que el 99.6% de los

hombres y un 98,6% de la mujeres reportaban haber sido víctimas de al menos una forma de agresión psicológica por parte de su pareja. Al detallar los resultados de victimización por agresión psicológica, se aprecia diferencias donde los hombres eran más insultados (χ^2=15.53, p≤ 0.001), fastidiados (χ^2=4.59, p≤ 0.05), y víctimas del llanto (χ^2=33.92, p≤ 0.001) por parte de su pareja, en contraste con las mujeres. Asimismo, aproximadamente el 60% de los hombres y el 47% de las mujeres manifestaban haber sido afectados mediante algún tipo de agresión física leve por parte de su pareja, por lo tanto había diferencias entre ambos grupos (χ^2=10.04, p≤ 0.01). El autor halló diferencias en que los hombres manifestaban que sus parejas tenían más probabilidades de atacarlos mediante las siguientes formas de agresión física leve: amenazar con golpes/lanzar algún objeto (χ^2=8.08, p≤ 0.01); lanzar algún objeto (χ^2=3.90, p≤ 0.05); cachetear (χ^2=44.27, p≤ 0.001) y golpear/morder (χ^2=6.02, p≤ 0.05). A su vez, el 2,1% de los hombres y 3,5% de las mujeres habían sido maltratados físicamente de manera grave por sus parejas. Al evaluar la agresión física grave tanto en las respuestas de perpetrador como en las respuestas de la víctima el autor no encontró diferencias (Rodríguez, 2014).

En referencia a la frecuencia y variedad de agresión psicológica y física según género (respuestas del perpetrador), Rodríguez (2014) analizó la frecuencia de agresión psicológica donde halló diferencia donde las mujeres participaban con mayor asiduidad esta agresión que los varones (t=-2.69, p< 0.01). Resultados similares observó para la agresión física leve, pues las mujeres presentaban una media más alta en la frecuencia con la que utilizaban este tipo de maltrato en contraste con los hombres (t=-2.92, p< 0.01). Por otro lado, no había diferencias de género en la frecuencia con la que se incidía en agresión física grave. En esta investigación también se reporta que las mujeres cometían en promedio hasta 5.09 formas distintas de agresión contra su pareja y los hombres 4.50 (t=-2.94, p< 0.01).

En lo que concierne a la frecuencia y variedad de agresión psicológica y física según género (respuestas de las víctimas) los varones reportaban con mayor frecuencia en comparación con las mujeres que sufrían de agresiones

psicológicas por parte de su pareja (t=4.59, p< 0.001). Igualmente, los hombres planteaban ser víctimas de agresión física leve en sus relaciones de noviazgo más veces que las mujeres (t=2.05, p< 0.05). Con respecto a la agresión física grave no había diferencias de género. Los hombres revelaban que sus parejas incurrían en 5.23 tipos distintos de agresión hacia ellos, con relación a la reportada por las mujeres de 4.21 (t=4.82, p< 0.001) (Rodríguez, 2014).

Para culminar, en la reciprocidad de agresión psicológica y física el autor encontró que el 99% de los hombres y mujeres informaban que la agresión psicológica era bidireccional o recíproca. En cuanto a la mutualidad de agresión física leve, cerca del 46% de los hombres y del 42% de las mujeres que forman parte de relaciones físicamente violentas reportaban maltratar y, al mismo tiempo, ser maltratados por su pareja. Mientras que el 98% de los hombres y 95% de las mujeres manifestaban no incurrir en violencia físicamente grave (Rodríguez, 2014).

En Venezuela, Álvarez (2002) expresa que el proceso de la violencia y las agresiones que se manifiestan en una relación de noviazgo no se definen, sancionan o citan en las leyes específicas, documentos internacionales o convenciones existentes. Por lo que la ausencia legal o socialmente comprometida ante terceros deja a un lado la posibilidad de considerar una prevención de la violencia en el noviazgo, que determina el inicio del proceso cíclico y en escalada de la violencia doméstica. A su vez, añade que ni la Ley sobre la Violencia contra la Mujer y la Familia, ni el Plan Nacional de Acción contra la Violencia hacia la Mujer y la Familia contienen alguna referencia específica en esta etapa, debido a que los estudios disponibles se enfocan principalmente en la pareja en convivencia o conyugal.

Igualmente, Rodríguez (2014) plantea que en Venezuela las investigaciones sobre violencia en el noviazgo han sido lábiles, es decir, no existe todavía un cuerpo de estudios que aporte suficiente evidencia empírica sobre este fenómeno, por ende resulta necesario el desarrollo de estudios empíricos que determinen las condiciones de este fenómeno en este contexto. De igual modo, la OMS (2002)

plantea que existen lagunas en el conocimiento por lo que se necesita imperiosamente más investigaciones acerca de este fenómeno, pues en algunas oportunidades es difícil establecer una causalidad directa, a pesar de que algunos factores parecen claramente predictivos de violencia, para poder lograr esto esta organización propone realizar investigaciones fidedignas con datos respaldados por pruebas sólidas.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se puede añadir que la violencia en el noviazgo tiene una incidencia en personas jóvenes que va desde el 22% hasta el 33% (Pick, Leenen, Givaudan y Prado, 2010). Las cifras de prevalencia de la violencia en las parejas de adolescentes y adultos jóvenes que son novios o que simplemente salen, demuestran que esta es una problemática que merece mayor atención y que su relevancia debería ser similar a la de la violencia marital, pues acarrea consigo múltiples problemas de salud física y mental tanto en los victimarios como en las víctimas (Rey-Anacona, 2008). En este sentido, es fundamental indagar más sobre la violencia en el noviazgo y las variables que podrían estar relacionadas con este tipo de violencia, por lo tanto, el objetivo de esta investigación es determinar la relación entre el sexo, la duración del noviazgo, la infidelidad y la búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

Método

Problema de Investigación

¿Cómo se relacionan el sexo, la duración del noviazgo, la infidelidad y la búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello?

Hipótesis General

Ser hombre, mantener una relación de noviazgo durante un mayor tiempo, presentar un alto nivel de infidelidad y elevado nivel de búsqueda de sensaciones se relaciona con una mayor presencia de violencia en el noviazgo por parte de los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello.

Hipótesis Específicas

1. Hombres obtendrán puntuaciones altas en la subescala de violencia cometida, mientras que, las mujeres obtendrán puntuaciones altas en la subescala de violencia sufrida.
2. Mayor duración del noviazgo (actual o pasada) se relaciona con mayor violencia en el noviazgo.
3. Puntuaciones altas en las dos subescalas de infidelidad (emocional o sexual) se relaciona con mayor violencia en el noviazgo (perpetrador o víctima).
4. Puntuaciones altas en las cinco subescalas de búsqueda de sensaciones (búsqueda de aventuras, búsqueda de experiencias intensas, búsqueda de experiencias nuevas, desinhibición o susceptibilidad al aburrimiento) se relaciona con mayor violencia en el noviazgo (perpetrador o víctima).

Variables

Variables Predictoras

Sexo

Definición conceptual: En los seres humanos, condición orgánica que distingue el hombre de la mujer (Gross, 2002).

Definición operacional: Respuesta dada por el sujeto ante la pregunta ¿Cuál es tu sexo?, ubicada en la hoja de datos sociodemográficos. Fue codificado como femenino=0 y masculino=1 (Ver Anexo A).

Duración del noviazgo

Definición conceptual: Número de años que la persona ha tenido o tiene en su relación de noviazgo.

Definición operacional: Respuesta dada por el sujeto ante la pregunta ¿Cuál es la duración de tu relación actual en años? De no poseer una relación actual entonces deberá contestar ¿Cuál es la duración de tu relación pasada en años?, ubicada en la hoja de datos sociodemográficos (Ver Anexo A).

Infidelidad

Definición conceptual: Violación de un contrato, acuerdo o pacto por parte de uno de los dos miembros en una pareja con respecto al supuesto de exclusividad en aspectos de intimidad emocional y/o sexual (González, Martínez-Taboas y Martínez, 2009) con una tercera persona, bien sea establecida de forma implícita o explícita (Martín, 2004).

Definición operacional: Puntaje obtenido en la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) de Romero, Rivera y Díaz (2007), que está conformada por dos subescalas con un total de 17 ítems. El puntaje fue calculado mediante la sumatoria de las puntuaciones de cada subescala que se corrigió a través de una escala tipo Likert donde 5 equivale a *siempre* y 1 a *nunca*,

siendo un puntaje total más alto en cada subescala indicador de una mayor ocurrencia de la conducta infiel por parte del sujeto, mientras que un valor más bajo en cada subescala implica menor ocurrencia de la conducta infiel (Ver Anexo B).

Búsqueda de sensaciones

Definición conceptual: Rasgo de personalidad definido por la búsqueda de variedad, novedad, complejas e intensas sensaciones y experiencias, incluyendo la disposición a tomar riesgos físicos, sociales, legales y financieros por el bien de tal experiencia (Zuckerman, citado en Ruch y Zuckerman, 2001).

Definición operacional: Puntaje obtenido en la Escala de búsqueda de sensaciones (Forma V) de Zuckerman, Eysenck y Eysenck (1978), que está conformada por cinco subescalas con un total de 40 ítems. El puntaje fue calculado a partir de la sumatoria de las puntuaciones de cada subescala que se corrigió colocando "1" en las respuestas afirmativas y "0" antes las respuestas negativas, siendo un puntaje más alto en cada subescala indicador de una mayor búsqueda de sensaciones por parte del sujeto, mientras que un valor más bajo en cada subescala implica menor búsqueda de sensaciones (Ver Anexo C).

Variable a Predecir

Violencia en el noviazgo

Definición conceptual: Relación entre dos individuos donde una de las personas que conforma tal relación abusa física, psicológica o sexualmente para dominar y mantener el control sobre la otra (Escoto, González, Muñoz y Salomon, 2007).

Definición operacional: Puntaje obtenido en el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI) versión castellano de Fernández, Fuertes y Pulido (2006), que está conformada por dos subescalas con un total de 29 ítems de naturaleza doble. El puntaje fue calculado a partir de la sumatoria de las puntuaciones de cada subescala que se corrigió colocando "0" en la categoría *nunca* y "3" en la categoría *con frecuencia*, siendo un puntaje más alto en cada

subescala indicador de una mayor violencia en el noviazgo, mientras que un valor más bajo en cada subescala implica menor violencia en el noviazgo (Ver Anexo D).

Variables a Controlar

Edad

La técnica utilizada para controlar esta variable fue eliminar la variable de la investigación para evitar valores extremos. Esto se hizo homogenizando la muestra, es decir, se seleccionó solamente a sujetos de edades comprendidas entre los 17 y 22 años, que según su etapa de desarrollo se encuentran entre la adolescencia y la adultez temprana, que determina en términos promedio las edades de los agresores y de las víctimas en la violencia del noviazgo (Lorenzo y Salazar, 2011; Santalla, 2011). Esta información se recolectó a través de la hoja de datos sociodemográficos (Ver Anexo A).

Tipo de investigación

Esta investigación fue de tipo no experimental según el grado de control de las variables, ya que esta se fundamenta en la búsqueda empírica y sistemática en la que el científico no posee control directo de las variables predictoras (sexo, duración del noviazgo, infidelidad, y búsqueda de sensaciones) puesto que sus manifestaciones ya han ocurrido en el pasado por lo que ya ejercieron su efecto, o a que son inherentemente no manipuladas. De esta manera, en las investigaciones no experimentales, el investigador realiza inferencias sobre las relaciones entre las variables, basándose en lo que ha observado al evaluar si las variables predictoras y la variable a predecir (violencia en el noviazgo) tienen una variación concomitante (Kerlinger y Lee, 2002; Uribe, 2011).

Asimismo fue un estudio de campo, este se entiende como una investigación científica no experimental tendiente a descubrir las relaciones e interacciones entre variables psicológicas en estructuras sociales reales como las comunidades, las fábricas y escuelas entre otras, en la presente investigación tal

estructura social real fue la UCAB (Kerlinger y Lee, 2002). Específicamente fue un estudio de campo de comprobación de hipótesis, debido a que el investigador parte de una hipótesis inicial, en este caso se partió de si ser hombre, mantener una relación de noviazgo durante un mayor tiempo, presentar un alto nivel de infidelidad y elevado nivel de búsqueda de sensaciones se relaciona con una mayor presencia de violencia en el noviazgo por parte de los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello. Por ende se comprobó la posible relación entre distintas variables (sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones con la violencia en el noviazgo), donde se dedujo las posibles conclusiones sobre la veracidad o falsedad de tal hipótesis (Uribe, 2011).

Según el grado de conocimiento de la variable, fue un tipo de investigación correlacional, pues se midió el grado de relación (dirección y magnitud) que existe entre el sexo, la duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en estudiantes universitarios (Hernández, Fernández y Baptista, 1991).

Se considera que en la investigación correlacional, el investigador lo que hace es medir en los mismos sujetos las variables cuya relación está contrastando para luego analizar la correlación. Vale destacar que este tipo de investigación tiene un valor explicativo parcial ya que puede haber otra serie de variables que también estén relacionados con el fenómeno; variables que se desconocen o que se conocen pero no han sido estudiados en la investigación concreta de la que se trate (Hernández, Fernández y Baptista, 1991; Uribe, 2011).

En cuanto a la naturaleza de los datos a recabados en esta investigación fue cuantitativa, lo que permitió determinar la fuerza de correlación entre las variables, la generalización y objetivación de los resultados obtenidos de la muestra con el fin de extrapolar dichos resultados a la población de la cual se extrajo la muestra (Pita y Pértegas, 2002).

Diseño de investigación

En esta investigación se utilizó un diseño no experimental transversal correlacional, pues estos diseños se emplean cuando se busca medir la dirección y magnitud de las relaciones entre las variables en un momento determinado (Hernández, Fernández y Baptista, 2006).

En este sentido, la presente investigación se enmarcó en un diseño prospectivo de grupo único, en primer lugar porque la presente investigación fue de tipo no experimental y en segundo lugar porque se estudió el efecto de un conjunto de variables predictoras (sexo, duración del noviazgo, infidelidad, y búsqueda de sensaciones), que fueron medidas en una muestra única pues solo se escogió a estudiantes pertenecientes a la UCAB, tal muestra se caracterizó por ser lo más grande y representativa posible de la población, a su vez se analizaron las correlaciones de las series de puntuaciones de diferentes variables predictoras, en este caso el sexo, la duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones con las serie de puntuaciones obtenidas en la variable a predecir, violencia en el noviazgo (Montero y León, 2005).

El método utilizado en esta investigación fue un análisis multivariado puesto que permite el análisis de la relación entre varias variables predictoras y al menos una a predecir. Concretamente, se usó una técnica estadística multivariada denominada regresión múltiple, la cual estudia los efectos y las magnitudes de más de una variable predictora sobre una variable a predecir, utilizando principios de correlación y regresión (Hernández, Fernández y Baptista, 1991; Kerlinger y Lee, 2002).

Diseño muestral

La población fueron estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello con sede en Caracas, inscritos para el período académico 2016-2017. Según los datos extraídos del Anuario Estadístico período 2012-2013, la universidad contaba

con una matrícula estudiantil de 11.837 personas aproximadamente, de ellas 5.340 son hombres, mientras que 6.497 son mujeres (UCAB, 2015).

Según Morales-Vallejo (2012) se debe disponer entre 10 y 20 sujetos por variables predictoras, de lo contrario las correlaciones múltiples son muy inestables y es cuestionable que se puedan replicar en otras muestras. Incluso plantea que en estudios con circunstancias favorables como (a) hipótesis muy bien definidas,(b) datos muy claros y (c) sujetos sin valores perdidos; cinco sujetos por variable puede ser suficiente, por lo que 20 sujetos por variable suele ser adecuado en cualquier circunstancia. De esta forma, al ser cuatro las variables predictoras (sexo, duración del noviazgo, búsqueda de sensaciones e infidelidad) en este estudio, 80 sujetos es lo estimado, no obstante, la presente investigación seleccionó una cantidad superior, pues según Kerlinger y Lee (2002) mientras más grande sea la muestra seleccionada menor será el error de los resultados por lo que se obtendrán cálculos estadísticos más precisos. Ahora bien, en función de lo anterior la presente investigación seleccionó una muestra de 300 estudiantes universitarios en edades comprendidas entre los 17 y 22 años.

El muestreo fue de tipo no probabilístico, pues son aquellos que no usan la asignación aleatoria, por lo que no existió la garantía de que cada individuo tenga la misma posibilidad de ser incluido en la muestra. De igual modo, fue un muestreo propositivo, ya que se usó juicios deliberados para obtener muestras representativas al incluir grupos que se suponen que son típicos de la muestra (Kerlinger y Lee, 2002), en esta investigación se vio reflejado al escoger solamente a estudiantes que se encontraban en una relación de noviazgo o que habían tenido una relación de noviazgo y cuya relación de noviazgo actual o pasada poseía una duración de mínimo un año, también sujetos que se situaban en edades pertenecientes a un período de adolescencia y adultez temprana debido a que son los más proclives a enfrentar violencia en el noviazgo (Lorenzo y Salazar, 2011).

Instrumentos

Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V)

Este instrumento fue elaborado en el año 1978 por Zuckerman, Eysenck y Eysenck (citado en Pérez y Torrubia, 1986), a su vez, fue traducido al español en el año 1984 por Tous (citado en Chico-Librán, 2000). Tal instrumento está compuesto por 40 ítems donde el sujeto debe contestar de forma afirmativa o negativa (Chico-Librán, 2000).

Este instrumento se divide en cuatro subescalas de 10 ítems cada una (Chico-Librán, 2000; Omar, Uribe, Aguiar y Soares, 2005; Pérez y Torrubia, 1986):

- Búsqueda de emociones y aventuras (BEA): es el deseo por la práctica de deportes y actividades riesgosas y peligrosas. Conformada por los ítems 1, 5, 9, 13, 17, 21, 25, 29, 33 y 37.
- Búsqueda de experiencias (BE): entendida como la preferencia por un estilo de vida no convencional y la búsqueda de experiencias excitantes. Conformada por los ítems 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 30, 34 y 38.
- Desinhibición (DES): se refiere al deseo por conductas sociales extravertidas y desinhibición sexual. Conformada por los ítems 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 31, 35 y 39.
- Susceptibilidad al aburrimiento (SAB): es el desagrado por las personas aburridas y reacción a las actividades monótonas. Conformada por los ítems 4, 8, 12, 16, 20, 24, 28, 32, 34, y 40.

Cada una de estas subescalas arroja una puntuación, sin embargo, existe una escala total, que vendría siendo la sumatoria de las puntuaciones obtenidas en las cuatro subescalas. Por lo que un puntaje total más alto es indicador de una mayor búsqueda de sensaciones por parte del sujeto, mientras que un valor más bajo implica menor búsqueda de sensaciones (Bastidas, et al., 2014; Chico-Librán, 2000).

En cuanto a los análisis psicométricos de esta escala, Pérez y Torrubia (1986) realizaron análisis de confiabilidad y validez en una muestra española de 349 estudiantes universitarios, de los cuales 173 son hombres y 176 mujeres. Tales autores encontraron para la confiabilidad a través del método test-retest que la escala total tiene valores entre 0.87 y 0.92, mientras que para las cuatro subescala los valores variaron entre 0.68 y 0.95. En cuanto a la validez, estos autores demostraron que esta escala presenta alta evidencia de validez de constructo con una variedad de métodos: (a) diferencia en edad y sexo, (b) descripción de muestras, (c) intercorrelaciones entre subescalas y (d) correlaciones con otros cuestionarios.

En la tabla 1 se reportan los estadísticos concretos de la validez de constructo mediante el método de diferencias en edad y sexo.

Tabla 1.

Correlaciones entre Edad y Puntuación Total de la Versión Española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) en Muestras de Estudiantes.

	Hombres			Mujeres		
	r	Edad	n	r	Edad	n
Estudiantes	-0.19	20.3 (3.4)	237	-0.10	19.7 (2.6)	274

Nota. Adaptada de "Fiabilidad y Validez de la Versión Española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V)" por J. Pérez y R. Torrubia, 1986, *Revista Latinoamérica de Psicología, 18*(1), p.14.

En la tabla 2 se reportan los estadísticos concretos de la validez de constructo a través del método descripción de muestras.

Tabla 2.

Medias y Desviaciones Estándar de Diferentes Muestras de Estudiantes en las Diferentes Subescalas y Total de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).

País	Hombres						Mujeres					
	BEA	BE	DES	SAB	Total	N	BEA	BE	DES	SAB	Total	N
Inglaterra (Zuckerman y cols., 1978)	7.4 (2.6)	4.1 (2.1)	6.2 (3.1)	3.8 (2.5)	21.5 (6.7)	72	5.6 (3.0)	4.1 (2.2)	4.1 (2.7)	2.8 (2.1)	16.6 (7.2)	106
Estados Unidos (Zuckerman y cols., 1978)	7.8 (2.3)	4.8 (2.0)	5.9 (2.6)	3.2 (2.0)	21.6 (5.7)	97	6.9 (2.6)	5.0 (2.1)	4.7 (2.7)	3.0 (1.9)	19.6 (6.6)	122
Estados Unidos (Zuckerman y Neeb, 1980)	7.8 (2.3)	4.7 (2.0)	5.5 (2.6)	3.1 (2.0)	21.2 (5.7)	377	7.1 (2.3)	4.7 (1.9)	4.3 (2.4)	2.4 (1.7)	18.5 (5.4)	646
Canadá (Ridgeway y Russell, 1980)					20.7 (6.1)	155					18.9 (4.8)	181
Australia (Ball y cols., 1984)	7.7 (2.2)	6.1 (2.2)	5.9 (2.6)	4.2 (2.3)	23.9 (5.9)	77	6.7 (2.4)	5.5 (2.0)	5.1 (2.8)	3.2 (2.4)	20.6 (7.1)	92
España (Pérez, 1984)	6.6 (2.7)	6.2 (2.0)	5.9 (2.5)	3.9 (1.9)	22.8 (5.8)	50	6.0 (2.5)	5.7 (1.9)	3.1 (2.2)	3.4 (2.1)	18.4 (6.2)	83
España (Pérez y Torrubia, 1985)	6.8 (2.6)	5.7 (2.1)	5.1 (2.5)	3.6 (2.2)	21.3 (6.4)	173	6.1 (2.4)	5.4 (1.9)	3.0 (1.9)	3.0 (1.9)	17.7 (5.3)	176

Nota. Adaptada de "Fiabilidad y Validez de la Versión Española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V)" por J. Pérez y R. Torrubia, 1986, *Revista Latinoamérica de Psicología, 18*(1), p.12.

En la tabla 3 se reportan los estadísticos concretos de la validez de constructo mediante el método intercorrelaciones entre subescalas.

Tabla 3.

Intercorrelaciones entre Subescalas de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) en Muestras de Estudiantes.

	Hombres				Mujeres			
	A	B	C	D	A	B	C	D
BEA-BE	0.27	0.27	0.37	0.29	0.42	0.39	0.27	0.25
BEA-DES	0.25	0.14*	0.37	0.29	0.35	0.29	0.06*	0.28
BEA-SAB	0.10*	0.06*	0.21	0.12	0.20	0.18	0.02*	0.07*
BE-DES	0.32	0.24	0.32	0.43	0.47	0.40	0.26	0.49
BE-SAB	0.21	0.26	0.24	0.05*	0.29	0.30	0.14	0.17
DES-SAB	0.42	0.37	0.40	0.33	0.48	0.40	0.20	0.34
n	254	97	155	237	693	122	181	274

Nota. Adaptada de "Fiabilidad y Validez de la Versión Española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V)" por J. Pérez y R. Torrubia, 1986, *Revista Latinoamérica de Psicología, 18*(1), p.13.

A= Inglaterra (Zuckerman y cols., 1978)

B= Estados Unidos (Zuckerman y cols., 1978)

C= Canadá (Ridgeway y Russell, 1980)

D= España (Pérez, 1983)

*ns.

En la tabla 4 se reportan los estadísticos concretos de la validez de constructo a través del método correlaciones con otros cuestionarios.

Tabla 4.

Correlaciones entre la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V) y el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ).

		Hombres						Mujeres					
		BEA	BE	DES	SAB	Total	N	BEA	BE	DES	SAB	Total	N
Estados Unidos (Eysenck y Zuckerman, 1978)	P	.23	0.46	.30	.30	.50	97	.08	.21	.39	.48	.40	122
	E	.12	-.02	.35	.14	.25		.29	.24	.48	.18	.44	
	N	-.04	.07	.16	.00	.08		-.08	-.03	.32	.05	.11	
	L	-.16	-.14	-.22	-.05	-.23		-.24	-.25	-.47	-.30	-.45	
Gran Bretaña (Eysenck y Zuckerman, 1978)	P	.05	.24	.26	.29	.30	254	.15	.28	.29	.30	.34	625
	E	.23	.10	.33	.15	.32		.17	.10	.24	.15	.23	
	N	-.16	-.04	.13	.09	.00		-.06	.00	.16	.04	.04	
	L	-.18	-.17	-.13	-.09	-.29		-.21	-.32	-.31	-.18	-.35	
España (Pérez, 1983)	P	0.19	.28	.27	.24	.38	237	.11	.37	.32	.26	.39	274
	E	0.25	.12	.34	.19	.35		.16	-.00	.18	.19	.21	
	N	-.02	.03	.19	.14	.11		-.09	.01	.05	.09	.01	
	L	0.19	.24	.31	.11	.29		.15	.24	.36	.06	.31	

Nota. Adaptada de "Fiabilidad y Validez de la Versión Española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V)" por J. Pérez y R. Torrubia, 1986, *Revista Latinoamérica de Psicología, 18*(1), p.16.

P= Psicotismo

E= Extraversión

N= Neuroticismo

L= Sinceridad

Igualmente Chico-Librán (2000), evaluó la confiabilidad de esta escala en una muestra española de 532 sujetos, donde 263 pertenecían al sexo masculino y 269 al sexo femenino en edades comprendidas entre los 17 y 40 años. Este autor, halló mediante el coeficiente Alpha de Cronbach una confiabilidad en un rango de 0.50 y 0.74 para las cuatro subescalas y para la escala total los coeficientes variaron entre 0.78 y 0.80, indicando alta consistencia interna. Es importante

mencionar, que la subescala SAB es la que posee el coeficiente Alpha de Cronbach menor entre 0.50 y 0.51.

En Venezuela, Bastidas, et al. (2014) calcularon la confiabilidad de esta escala con el fin de poder aplicarla a la población venezolana, en una muestra de 300 estudiantes universitarios pertenecientes a la UCAB, con edades comprendidas entre los 17 y 25 años. Los datos que obtuvieron estas autoras a través del Alpha de Cronbach fue de 0.802, considerándose una alta confiabilidad de la prueba, que a su vez, indica una consistencia interna adecuada.

Las autoras también evaluaron la estructura factorial de la escala, con el fin de obtener la evidencia de validez de la misma, donde verificaron el supuesto de linealidad mediante la prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO=0.742) y evaluaron el supuesto de esfericidad con la prueba de Barlett (χ^2=1987.564, $p<0.05$), donde comprobaron que la matriz obtenida no era igual a la matriz de identidad, por lo que las correlaciones fueron mayores a cero. También encontraron mediante el gráfico de sedimentación y con un autovalor de 1.5 que habían cinco componentes: (a) búsqueda de aventuras que explicó el 8.138% de la varianza, (b) búsqueda de experiencias intensas que explicó el 7.522% de la varianza, (c) desinhibición que explicó el 6.822% de la varianza, (d) susceptibilidad al aburrimiento que explicó el 5.517% de la varianza y (e) búsqueda de experiencias nuevas que explicó el 4.720% de la varianza. El conjunto de todos los componentes explican el 32.72% de la varianza total de la escala (Bastidas, et al., 2014).

Las autoras obtuvieron por medio de la rotación varimax y una carga factorial mayor a 0.30, que los ítems se ubicaban en los componentes de la siguiente manera: (a) búsqueda de aventuras compuesto por los ítems 1, 9, 13, 17, 21, 25, 29, 33 y 37; (b) búsqueda de experiencias intensas compuesto por los ítems 2, 5, 6, 10, 11, 14, 15, 26, 30 y 35 ; (c) desinhibición compuesto por los ítems 3, 23, 27, 31 y 39; (d) susceptibilidad al aburrimiento compuesto por los ítems 4, 8, 12, 16, 20, 24, 32, 36 y 40; y (e) búsqueda de experiencias nuevas compuesto por los ítems 7, 18, 19, 22, 28, 34 y 38 (Bastidas, et al., 2014).

Tal como se ha visto, en Venezuela esta escala posee cinco subescalas a diferencia de la elaborada por Zuckerman, Eysenck y Eysenck que solo posee cuatro subescalas. En este sentido, al tener una subescala adicional los ítems se distribuyen de forma distinta, es decir, no hay 10 ítems por cada subescala sino que las mismas quedarán conformadas como se ha indicado en el párrafo anterior. Además la subescala desinhibición, en esta población no hace alusión al carácter sexual, sino al carácter social de este constructo, haciendo referencia al interés por fiestas descontroladas, bebidas como clave de una buena fiesta y buscar placeres alrededor del mundo con la alta sociedad (Bastidas, et al., 2014).

Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)

El Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) fue elaborado en el año 2007 por Romero, Rivera y Díaz, tal instrumento es de origen mexicano y consta de 175 ítems, distribuidos en cuatro subescalas (Romero, Rivera y Díaz, 2007):

- Subescala conducta infiel: está compuesta por 48 ítems que van en una escala tipo likert donde 1 equivale *nunca* y 5 a *siempre*. A su vez está constituida por cuatro factores (a) infidelidad sexual, (b) deseo de infidelidad emocional, (c) deseo de infidelidad sexual e (d) infidelidad emocional.
- Subescala motivos de infidelidad: está compuesta por 70 ítems que van en una escala tipo likert donde 5 equivale a *totalmente de acuerdo* y 1 a *totalmente en desacuerdo*. Asimismo está constituida por siete factores (a) insatisfacción en la relación primaria, (b) sexualidad, (c) inestabilidad emocional y sexual, (d) ideología y normas, (e) impulsividad, (f) apatía, y (g) agresión.
- Subescala de concepto de la infidelidad: está compuesta por 44 ítems que van en una escala tipo likert donde 5 equivale *muchísimo* y 1 a *nada*. A su vez está constituida por seis factores (a) trasgresión a la relación, (b) sentimiento de pérdida, (c) insatisfacción, (d) pasión, (e) inseguridad y (f) amor hacia otro/a.

- Subescala de consecuencia de infidelidad: está compuesta por 13 ítems que van en una escala tipo likert donde 5 equivale *totalmente de acuerdo* y 1 a *totalmente en desacuerdo.* Asimismo está constituida por dos factores (a) consecuencias negativas de la infidelidad y (b) consecuencias positivas de la infidelidad.

Con respecto a lo planteado anteriormente, para la presente investigación solo se escogió la subescala conducta infiel por lo que los resultados a continuación de confiabilidad y validez estimados por Romero, Rivera y Díaz (2007) solo serán de esta subescala.

Romero, Rivera y Díaz (2007) utilizaron una muestra de 1200 sujetos mexicanos, de los cuales 600 eran hombres y 600 eran mujeres, con un rango de edad de los 18 a los 65 años. Estos autores calcularon la confiabilidad de la subescala conducta infiel, encontrando un Alpha de Cronbach de 0.984, es decir, la subescala presenta una alta consistencia interna. Para el análisis de la validez, aplicaron un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal, la cual arrojó 4 factores con un valor propio mayor a 1, los cuales explicaban el 70.16% de la varianza.

Por otro lado, Barreto y Quintero (2016) estimaron la confiabilidad y validez de la subescala conducta infiel en Venezuela, no obstante, tales autores solo trabajaron con dos de los cuatro factores, específicamente con la infidelidad sexual e infidelidad emocional, pues era la infidelidad de su interés. Debido a que en esta investigación el interés también radica en la conducta infiel y no en el deseo de la infidelidad, los datos encontrados por estos autores permiten que tal instrumento sea utilizado para la población venezolana y por ende en esta investigación.

Barreto y Quintero (2016) para estimar los datos psicométricos de la nueva subescala de conducta infiel compuesta por solo dos factores (infidelidad sexual e infidelidad emocional) utilizaron una muestra de 280 estudiantes de la UCAB,

donde 53.2% pertenecían al sexo femenino y 46.8% al sexo masculino, con edades entre los 17 y 27 años. Estos investigadores obtuvieron un instrumento compuesto por 17 ítems tipo likert donde 5 equivale a *siempre* y 1 a *nunca*, por lo que un puntaje total más alto es indicador de una mayor ocurrencia de la conducta infiel por parte del sujeto, mientras que un valor más bajo implica menor ocurrencia de la conducta infiel.

Los análisis realizados por Barreto y Quintero (2016) para la confiabilidad fue el Alpha de Cronbach, el cual arrojó un valor de 0.942, es decir, la escala es fiable en cuanto a su estructura interna. Por otra parte, para la validez realizaron un análisis de componentes principales, donde obtuvieron dos factores (infidelidad sexual e infidelidad emocional) lo cual coincidió con los factores de infidelidad emocional y sexual descritos por los autores Romero, Rivera y Díaz (2007). De igual forma, en este análisis encontraron que los factores en conjunto explican el 64% de la varianza total. Además, los ítems 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 13, 14 y 17 cargaron en el factor de infidelidad sexual, mientras, que los ítems 1, 4, 11, 15 y 16 cargaron en el factor de infidelidad emocional.

Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI)

El CADRI fue elaborado por Wolfe et al. (citado en Fernández, Fuertes y Pulido, 2006) con el objetivo de evaluar el comportamiento violento en el noviazgo adolescente. Estos autores plantean que su instrumento fue diseñado específicamente para adolescentes y que, por tanto, no requeriría ser adaptada para evaluar esta población; además, dado el tipo de preguntas y las formas de violencia que contempla, quizás es el instrumento más cercano a la realidad de las relaciones de pareja de los jóvenes. A su vez, Fernández, Fuertes y Pulido (2006) elaboraron una versión en castellano del CADRI.

Este instrumento está compuesto por 35 ítems de naturaleza doble, es decir, cada ítem está formado por dos afirmaciones: (a) la primera afirmación parte desde quien comete la violencia (violencia cometida o perpetrador) y (b) la segunda afirmación surge desde quien recibe la violencia (violencia sufrida o

víctima). Por esta razón, las dos vertientes que engloban los ítems del CADRI deben ser evaluadas de forma separada; esto permite obtener dos subescalas independientes: (a) subescala de violencia cometida y (b) subescala de violencia sufrida (Fernández, Fuertes y Pulido, 2006).

El CADRI contiene 10 ítems distractores, ya que aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos (ítems 1, 6, 10, 11, 14, 16, 18, 22, 26 y 27) (Medina y Ziccarelli, 2011), por tanto Wolfe et al. (citado en Fernández, Fuertes y Pulido, 2006) esbozan que no deben ser incluidos en los análisis, pues poseen un ratio de respuesta muy alta y, a su vez, no están muy relacionados con el constructo violencia; no obstante, plantea que deben formar parte del inventario ya que aporta mayor equilibrio a la escala. En este sentido, tomando en consideración lo planteado por Wolfe et al. (citado en Fernández, Fuertes y Pulido, 2006) se excluirán los 10 ítems, es decir, no se sumarán a ninguno de los ítems que conforman la subescala de violencia cometida y subescala de violencia sufrida, por lo tanto solo serán considerados en el análisis 25 ítems.

El formato de respuesta de este instrumento está compuesto por cuatro opciones que van desde *nunca* (esto no ha pasado en nuestra relación), categoría a la que se le asigna un valor de 0, hasta *con frecuencia* (esto se ha dado en seis o más ocasiones) categoría a la que se le otorga un valor de 3. Por ende el puntaje mínimo obtenido a partir de la sumatoria de los puntajes de cada ítem en el CADRI es "0" indicando ausencia de conductas violentas en el noviazgo, y el puntaje máximo es de "75" indicando una alta frecuencia de conductas violentas en el noviazgo. Los puntajes mínimos y máximos se calculan para cada subescala (subescala de violencia cometida y subescala de violencia sufrida) (Fernández, Fuertes y Pulido, 2006; Medina y Ziccarelli, 2011).

Wolfe et al. (citado en Fernández, Fuertes y Pulido, 2006) reportan las propiedades psicométricas de su instrumento, no obstante solo señalan los datos obtenidos para la subescala de violencia cometida, donde hallaron un Alpha de Cronbach de 0.83 y una estructura en la que sus 25 ítems se distribuyen en torno a cinco factores: (a) violencia sexual (α=0.51), (b) violencia relacional (α=0.52), (c)

violencia psicológica (α=0.82), (d) amenazas (α=0.66) y (e) violencia física (α=0.83). Por último, estos autores a través de un test-retest con un intervalo de dos semanas revelan un coeficiente de estabilidad de 0.68 ($p < 0.001$).

Ahora bien, en el CADRI versión en castellano, Fernández, Fuertes y Pulido (2006) realizaron los análisis psicométricos en una muestra de 572 sujetos españoles con una edad comprendida entre 15 y 19 años de edad. Un requisito para la muestra seleccionada por estos autores era que los participantes estuvieran en una relación de pareja en el momento de la aplicación del instrumento de mínimo un año o que hayan tenido una relación de pareja pasada de al menos doce meses.

Con el fin de determinar la estructura interna de la subescala de violencia cometida Fernández, Fuertes y Pulido (2006) realizaron un análisis factorial exploratorio de componentes principales, el cual arrojó seis factores que explicaban el 54.23% de la varianza total, no obstante, los autores deseaban comprobar si la estructura de la versión española se asemejaba a la de los autores originales, por ende decidieron trabajar con los mismo cinco factores resultantes por Wolfe et al. a saber: (a) violencia sexual, (b) violencia relacional, (c) violencia psicológica, (d) amenazas y (e) violencia física, los cuales lograron explicar el 50% de la varianza total explicada. En cuanto a la confiabilidad, Fernández, Fuertes y Pulido (2006) encontraron que la subescala de violencia cometida posee un Alpha de Cronbach de 0.85, donde los cinco factores poseen un alpha entre 0.53 y 0.78, en concreto: (a) violencia sexual (α=0.56), (b) violencia relacional (α=0.59), (c) violencia psicológica (α=0.78), (d) amenazas (α=0.53) y (e) violencia física (α=0.73).

Para la subescala de violencia sufrida, Fernández, Fuertes y Pulido (2006) también realizaron un análisis factorial exploratorio de componentes principales, el cual arrojó los mismos cinco factores que la subescala de violencia cometida, solo que estos factores explicaban el 51% de la varianza total. En cuanto a la confiabilidad, los autores hallaron que la subescala de violencia sufrida presenta

un Alpha de Cronbach de 0.86, donde los cinco factores poseen un alpha entre 0.51 y 0.79, en concreto: (a) violencia sexual (α=0.56), (b) violencia relacional (α=0.73), (c) violencia psicológica (α=0.79), (d) amenazas (α=0.51) y (e) violencia física (α=0.76).

Por otro lado, Medina y Ziccarelli (2011) estimaron los datos psicométricos del CADRI en Venezuela, para ello utilizaron una muestra de 500 estudiantes pertenecientes a la UCAB, donde 250 eran hombres y 250 eran mujeres con edades comprendidas entre los 15 y 19 años. Los datos que obtuvieron estas autoras a través del Alpha de Cronbach fue de 0.916, considerándose una alta confiabilidad de la prueba, que a su vez, indica una consistencia interna adecuada. En cuanto a la confiabilidad arrojada por cada subescala encontraron que la subescala de violencia cometida posee un Alpha de Cronbach de 0.860 y los ítems que la constituyen son 2, 4, 5, 7, 8, 9, 12, 17, 19, 21, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 32, 34 y 35. En la subescala de violencia sufrida el Alpha de Cronbach fue de 0.858 y los ítems que la conforman son 2, 4, 5, 7, 8, 9, 12, 17, 19, 21, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 32, 34 y 35.

Estas autoras realizaron un análisis factorial exploratorio con método de rotación varimax y autovalor 1.5 para evaluar la evidencia de validez del instrumento, tanto para la subescala de violencia cometida como para la subescala de violencia sufrida. Encontrando que a diferencia de Fernández, Fuertes y Pulido (2006), la subescala de violencia cometida arrojó solo tres factores que explican el 45.32% de la varianza total. Estos factores son: (a) violencia física, este factor explica el 19.027% de la varianza total. Y está conformado por los ítems 25, 21, 8, 34, 5, 35, 30 y 23; (b) violencia psicológica, este factor explica el 16.675% de la varianza total. Y está conformado por los ítems 7, 2, 24, 9, 17, 32, 4 y 28; (c) violencia sexual, este factor explica el 9.618% de la varianza total. Y está conformado por los ítems 12, 19 y 29 (Medina y Ziccarelli, 2011).

En cuanto a la subescala de violencia sufrida Medina y Ziccarelli (2011) hallaron solo dos factores que explican el 39.27% de la varianza total. Estos

factores son: (a) violencia psicológica, este factor explica el 20.11% de la varianza total. Y está conformado por los ítems 7, 9, 4, 24, 2, 28, 19, 17, 21, 23 y 32; (b) violencia física, este factor explica el 19.25% de la varianza total. Y está conformado por los ítems 34, 30, 8, 35, 5, 25, 12 y 29.

De esta forma, el CADRI definitivo quedó conformado por 29 ítems de naturaleza doble, es decir, cada ítem está formado por dos afirmaciones. Dentro de los 29 ítems se incluyeron los 10 ítems distractores que también son de naturaleza doble. Ahora bien, los seis ítems de naturaleza doble que se eliminaron del instrumento original se debió a que tales ítems presentaban muy poca variabilidad en las diferentes opciones de respuestas, es decir, que la mayoría de los sujetos (más de un 80%) respondieron a la misma opción de respuesta (*nunca*) lo que indicaba que estos ítems no permitían discriminar la frecuencia en que ocurrían las conductas de violencia cometida o violencia sufrida en el noviazgo de jóvenes restándole utilidad al instrumento. Estos ítems fueron: el 3, 13, 15, 20, 31 y 33. Por esta razón fueron excluidos del análisis de confiabilidad y validez (Medina y Ziccarelli, 2011).

Como se mencionó en el párrafo anterior, el CADRI definitivo para la población venezolana quedó conformado por 29 ítems de naturaleza doble a diferencia del CADRI original que contenía 35 ítems de naturaleza doble, por ende la enumeración de los ítems evidentemente esta modificada, quedando de la siguiente manera en el CADRI definitivo:

- Subescala de violencia cometida, que incluye: (a) violencia física cuyos ítems son 4, 7, 17, 19, 21, 26, 28 y 29; (b) violencia psicológica cuyos ítems son 2, 3, 6, 8, 14, 20, 24 y 27; (c) violencia sexual cuyos ítems son 11, 16 y 25.
- Subescala de violencia sufrida, que incluye: (a) violencia física cuyos ítems son 4, 7, 11, 21, 25, 26, 28 y 29; (b) violencia psicológica cuyos ítems son 2, 3, 6, 8, 14, 16, 17, 19, 20, 24 y 27.
- Distractores que aluden a conductas positivas en la resolución de conflictos, cuyos ítems son 1, 5, 9, 10, 12, 13, 15, 18, 22 y 23.

Procedimiento

Con el fin de llevar a cabo esta investigación se acudió a la UCAB en Caracas, Venezuela; con la intención de seleccionar a 300 estudiantes. Tal selección se llevó a cabo con un muestreo propositivo.

Luego de asistir a las instalaciones de la UCAB, se observó en las carteleras los horarios de clases y a partir de tal observación se escogieron los salones a visitar sin tomar en consideración algún año o semestre en particular, ya que esto facilitaba a nivel práctico conseguir la muestra requerida para el estudio. Posterior a esto, se acudió a los salones previamente seleccionados y se solicitó al docente un espacio de tiempo al finalizar la clase para proceder a la administración de los instrumentos.

Después de recibir el consentimiento del docente, se procedió a la aplicación de los instrumentos: (a) hoja de datos sociodemográficos, (b) Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V), (c) Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) y (d) Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI) con fines de investigación para la obtención del título de licenciado en psicología.

Cabe agregar que, tal procedimiento mencionado anteriormente se realizó solo para completar 148 encuestas debido a la situación del país (constante marchas, concentraciones, trancas, entre otras) que impedían el libre acceso a la universidad, por ende, hubo una disminución de la asistencia estudiantil y menor colaboración por parte de profesores ya que el tiempo era invertido en la recuperación de las clases. Por lo que, las 152 encuestas restantes fueron administradas seleccionando a estudiantes de forma intencional que se ubicaban en las áreas comunes de la universidad.

Sin tomar en consideración el lugar de la administración de los instrumentos, todos los sujetos fueron informados sobre qué consistía la investigación, en específico, se les dijo *"Esta investigación es para conocer tu opinión acerca de las relaciones de noviazgo"*, la razón de expresar tan poco de la

Tabla 36. Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Sufrida.....130

Tabla 37. Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Sufrida.....131

Índice de Figuras

Figura 1. Las tres fases propuestas por la Teoría del Ciclo de la Violencia de Walker.....20

Figura 2. Ciclos repetidos de violencia en la pareja a medida que transcurre el tiempo (pendiente de la violencia).....23

Figura 3. Gráfico de sedimentación de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).....91

Figura 4. Gráfico de sedimentación de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).....94

Figura 5. Gráfico de sedimentación del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).....98

Figura 6. Distribución del sexo de la muestra estudiada.....101

Figura 7. Distribución de la edad en función del sexo de la muestra estudiada...102

Figura 8. Distribución de la duración del noviazgo actual en función del sexo de la muestra estudiada.....103

Figura 9. Distribución de la duración del noviazgo pasada en función del sexo de la muestra estudiada.....104

Figura 10. Distribución de la infidelidad en función del sexo de la muestra estudiada.....105

Figura 11. Distribución de la búsqueda de sensaciones en función del sexo de la muestra estudiada.....107

Figura 12. Distribución de la violencia en el noviazgo en función del sexo de la muestra estudiada.....108

Figura 13. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia física cometida.....111

Figura 14. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia física cometida.....112

Figura 15. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia psicológica cometida.....115

Figura 16. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia psicológica cometida.....116

Figura 17. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia sexual cometida.....120

Figura 18. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia sexual cometida.....121

Figura 19. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia física sufrida.....124

Figura 20. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia física sufrida.....125

Figura 21. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia psicológica sufrida.....128

Figura 22. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia psicológica sufrida.....129

Resumen

El presente estudio planteó el siguiente problema de investigación: ¿Cómo se relacionan el sexo, la duración del noviazgo, la infidelidad y la búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en los estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)?. Se utilizó una muestra de 300 estudiantes pertenecientes a la UCAB con edades entre 17 y 22 años. Para medir las variables del estudio, se utilizaron los siguientes instrumentos: (a) Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V); (b) Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN); y (c) Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI). Los resultados fueron obtenidos mediante el análisis de regresión múltiple, hallándose que los actos violentos cometidos en la relación de noviazgo fueron predichos por una mayor duración del noviazgo (actual o pasada), mayor puntuación en la subescala de infidelidad sexual y mayor puntuación en las subescalas de búsqueda de experiencias intensas, búsqueda de aventuras y desinhibición. A su vez, los actos violentos sufridos en la relación de noviazgo fueron predichos por una mayor puntuación en la subescala de infidelidad sexual y mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas, dichos resultados son congruentes con otras investigaciones. Asimismo, se encontró que la mujer cometía mayor violencia psicológica y los hombres eran la víctima para la violencia física y psicológica en una relación de noviazgo, se expresa que dichos hallazgos generan gran interés y que no existe una explicación inequívoca, por lo que, se propone seguir realizando investigaciones al respecto y así lograr una conclusión certera. Por último, la mejor variable explicada por las variables predictoras es la violencia psicológica cometida. No obstante, las variables predictoras explican pero no logran explicar completamente la violencia en el noviazgo, esto puede deberse a que la violencia es un constructo amplio y puede estar influenciado por otras variables.

Palabras claves: búsqueda de sensaciones, violencia en el noviazgo e infidelidad.

Introducción

La violencia es una grave violación de los derechos humanos y un problema para la salud pública. Además, existe la idea popularizada de que la violencia es un componente inevitable de la condición humana. Un problema cuya prevención incumbe al sistema de justicia ya que debe velar porque se promulguen y apliquen rigurosamente leyes que fortalezcan la prevención de la violencia, y principalmente al sector de la salud pues tiene la capacidad y responsabilidad de ampliar su papel en la prevención de la violencia, aumentar los servicios (tratamiento y rehabilitación) para las víctimas y mejorar la recopilación de datos sobre la violencia (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2002, 2014; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2016).

La violencia puede surgir en un contexto familiar o iniciar durante el noviazgo en la adolescencia y juventud, por ende puede ser un precursor de la violencia en el matrimonio (González-Lozano, 2008; Blázquez-Alonso, Moreno-Manso y García-Baamonde, 2010). En la actualidad, existe un incremento de violencia en las relaciones de noviazgo que afecta al plano emocional y psicológico de al menos uno de los miembros de la pareja (Enciso y Palacios, 2014).

Debido al impacto que manifiesta la violencia en el noviazgo sobre la salud, este fenómeno debe investigarse puesto que se vincula con factores de riesgo, es decir, condiciones que incrementan la probabilidad de que un resultado del desarrollo evolutivo sea negativo, algunos de estos factores son los siguientes: (a) depresión, (b) baja autoestima (c) riesgo al consumo de alcohol y drogas, (d) inicio temprano de las relaciones sexuales, (e) trastorno de estrés postraumático, (f) comportamiento suicida, (g) trastorno de ansiedad, (h) aborto practicado en condiciones peligrosa, (i) trastorno de los hábitos alimentarios y (j) bajo rendimiento escolar (Papalia, Feldman, y Martorell, 2012; Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce, 2006; OPS, 2003).

Investigar la violencia en el noviazgo beneficiará a los jóvenes y adolescentes en varios aspectos: (a) los resultados encontrados en las investigaciones, permitirá informar a los jóvenes sobre los diversos matices que toma la violencia, debido a que en la mayoría de los casos pasa desapercibida, por considerarse como conductas propias de la etapa del noviazgo; (b) prevenir o detectar a tiempo la violencia antes de que su frecuencia y grado de severidad llegue a poner en riesgo la vida de la persona que es víctima de la violencia; (c) las investigaciones podrían brindar herramientas para afrontar la violencia en el noviazgo como fortalecimiento de la estabilidad emocional, autoestima y asertividad de los jóvenes para que logren salir de una relación violenta si están inmersos en ella, logrando así un mejor aprovechamiento educativo (Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce, 2006; Zuñiga, Martínez, Hernández, De Valle y López, 2011).

En la actualidad sigue existiendo (a) lagunas en el conocimiento de la magnitud de este problema, es decir, aún existe desconocimiento de las prevalencias de las distintas manifestaciones de la violencia en el noviazgo de la población adolescentes y jóvenes, (b) deficiencias en la calidad y el alcance de los programas de prevención, (c) limitaciones en el acceso a los servicios para las víctimas y aplicación de las leyes existentes, (d) poca información empírica de variables que puedan predecir la violencia en el noviazgo que garanticen la eficacia de las intervenciones dentro del campo de la prevención (González-Lozano, 2008; OPS, 2016).

Partiendo de la escasa información empírica encontrada sobre aquellas variables predictoras de la violencia en el noviazgo, González-Lozano (2008) reporta que no existe todavía un cuerpo de estudios que aporte suficiente evidencia empírica respecto al sexo, pues los resultados han sido contradictorios e inconsistentes. Igualmente Rivera-Rivera, Allen, Rodríguez-Ortega, Chávez-Ayala y Lazcano-Ponce (2006) en función de una revisión de investigaciones reportan que la violencia durante el noviazgo puede aumentar hasta en 51% en los primeros 18 meses de la relación de pareja. Por otro lado, Romero, Rivera y Díaz

investigación era para no revelar el objetivo de la misma y así evitar la deseabilidad social del participante. A su vez se le informó a los estudiantes que solo podían participar las personas que cumplieran con los siguientes requisitos: (a) individuos de edades comprendidas entre los 17 y 22 años de edad, (b) sujetos que se encuentren en una relación de noviazgo o que hayan tenido una relación de noviazgo y (c) personas cuya relación de noviazgo actual o pasada posean una duración de mínimo un año. Además se les notificó a los participantes que debían contestar todas las preguntas de la batería de cuestionarios en función de si reportan su relación actual o pasada, es decir, si un individuo reporta que se encuentra en una relación actual entonces debió contestar todos los ítems de los cuestionarios basándose en su relación actual, por el contrario, si reporta su relación pasada entonces debía responder a todos los ítems de los cuestionarios sobre su relación pasada.

Finalmente, se hizo entrega de la batería de cuestionarios solo si el sujeto accedía a participar, tal batería estaba compuesta por las escalas de cada una de las variables a medir en la presente investigación, para ser contestadas de forma individual y se les indicó a los participantes que ante cualquier duda podían solicitar ayuda a la investigadora y que podían abandonar la investigación si lo deseaban. Igualmente, a los participantes se les expresó que habría confidencialidad, es decir, que la información recabada en esta investigación se mantendría bajo anonimato. Cuando el individuo terminaba de rellenar los instrumentos, se le agradecía por su participación.

Análisis de Resultados

El análisis de los estadísticos pertinentes fueron procesados con el programa Stadistic Package for Social Science (SPSS) versión 21.0 dado que era el que se encontraba al alcance de la investigadora. Para empezar, se elaboró una base de datos en el programa mencionado anteriormente, con el fin de realizar un análisis psicométrico de los instrumentos administrados, el cual incluyó el análisis de la confiabilidad y el análisis de la estructura factorial de los mismos. Además, se realizó un análisis descriptivo de las variables estudiadas, así como, la verificación de los supuestos pertinentes para llevar a cabo el análisis de la regresión múltiple.

Análisis de Datos Psicométricos

Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)

Se estimaron los datos psicométricos para la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN). Los análisis arrojaron que la confiabilidad calculada mediante el Alpha de Cronbach, el cual debe ser superior a 0.70 para demostrar una buena fiabilidad, fue de 0.950. Lo cual, indica que la escala es fiable en cuanto a su estructura interna, además era un índice suficiente y deseable para los fines de la investigación (Ver Tabla 5).

Tabla 5.

Estadísticos de Fiabilidad de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).

Alpha de Cronbach	Número de Elementos
0.950	17

Para el análisis de validez del instrumento, se verificó el supuesto de linealidad mediante la prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), el cual, debe ser superior a 0.50 para cumplirse el supuesto, dicho estadístico en esta investigación fue de 0.945. Igualmente, se evaluó el supuesto de esfericidad con la prueba de esfericidad de Bartlett (χ^2=3934.511), asociado a una significancia de 0.000, debido a que la significancia debía ser menor a 0.05 la prueba se cumplió satisfactoriamente (Ver Tabla 6).

Tabla 6.

Estadísticos de KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).

KMO (>0.50)	**Prueba de Bartlett**	
	χ^2	**Significancia (<0.050)**
0.945	3934.511	0.000

Continuando con el análisis de validez del instrumento, se realizó un gráfico de sedimentación (Ver Figura 3) y con un autovalor de 1, se halló que habían dos componentes: (a) infidelidad sexual que explicó el 41.960% de la varianza y (b) infidelidad emocional que explicó el 22.900% de la varianza. El conjunto de estos componentes explica el 64.860% de la varianza total de la escala (Ver Tabla 7).

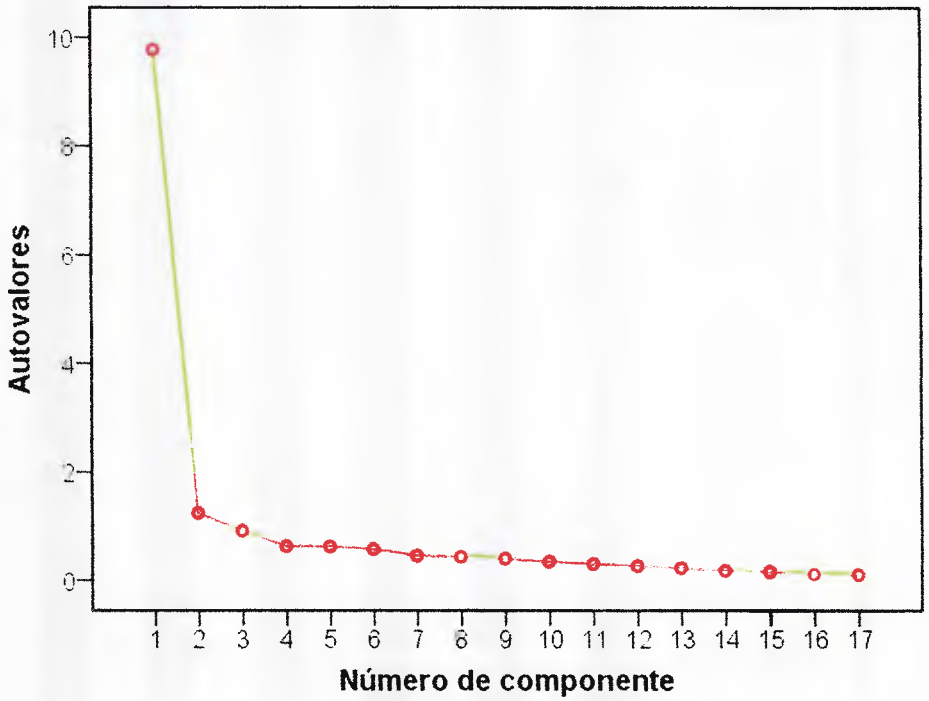

Figura 3.

Gráfico de sedimentación de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).

Tabla 7.

Componentes Principales con la Varianza Explicada de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).

Componentes	% de la Varianza	% Acumulado
Infidelidad Sexual	41.960	41.960
Infidelidad Emocional	22.900	64.860

Por último, por medio de la rotación varimax y una carga factorial mayor a 0.30, los ítems se ubicaban en los componentes de la siguiente manera: (a) infidelidad sexual compuesto por los ítems 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 13, 14, 15 y 17 y (b) infidelidad emocional compuesto por los ítems 4, 9, 10 y 16 (Ver Tabla 8).

Tabla 8.

Carga Factorial de los Ítems Correspondientes a cada Componente de la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN).

Ítems	Infidelidad Sexual	Infidelidad Emocional
Ítem 1	**0.513**	
Ítem 2	**0.685**	
Ítem 3	**0.816**	
Ítem 4		**0.746**
Ítem 5	**0.704**	
Ítem 6	**0.729**	
Ítem 7	**0.787**	0.343
Ítem 8	**0.827**	0.302
Ítem 9	0.514	**0.636**
Ítem 10	0.344	**0.567**
Ítem 11	**0.556**	0.535
Ítem 12	**0.731**	0.481
Ítem 13	**0.622**	0.583
Ítem 14	**0.864**	
Ítem 15	**0.617**	0.585
Ítem 16		**0.869**
Ítem 17	**0.777**	

Datos en negrita: carga factorial >0.30.

Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V)

Se estimaron los datos psicométricos para la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V). Los análisis arrojaron que la confiabilidad calculada mediante el Alpha de Cronbach, el cual debe ser superior a 0.70 para demostrar una buena fiabilidad, fue de 0.746. Lo cual, indica que la escala es fiable en cuanto a su estructura interna, además era un índice suficiente para los fines de la investigación (Ver Tabla 9).

Tabla 9.

Estadísticos de Fiabilidad de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).

Alpha de Cronbach	**Número de Elementos**
0.746	40

Para el análisis de validez del instrumento, se verificó el supuesto de linealidad mediante la prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), el cual, debe ser superior a 0.50 para cumplirse el supuesto, dicho estadístico en esta investigación fue de 0.659. Igualmente, se evaluó el supuesto de esfericidad con la prueba de esfericidad de Bartlett (χ^2=1838.217), asociado a una significancia de 0.000, debido a que la significancia debía ser menor a 0.05 la prueba se cumplió satisfactoriamente (Ver Tabla 10).

Tabla 10.

Estadísticos de KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett *de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).*

KMO (>0.50)	**Prueba de Bartlett**	
	χ^2	**Significancia (<0.05)**
0.659	1838.217	0.000

Continuando con el análisis de validez del instrumento, se realizó un gráfico de sedimentación (Ver Figura 4) y con un autovalor de 1.5, se halló que habían cinco componentes: (a) búsqueda de aventuras que explicó el 7.651% de la varianza; (b) búsqueda de experiencias intensas que explicó el 7.297% de la varianza; (c) búsqueda de experiencias nuevas que explicó el 5.252% de la varianza; (d) susceptibilidad al aburrimiento que explicó el 5.204% de la varianza; y (e) desinhibición que explicó el 4.174% de la varianza. El conjunto de estos componentes explican el 29.579% de la varianza total de la escala (Ver Tabla 11).

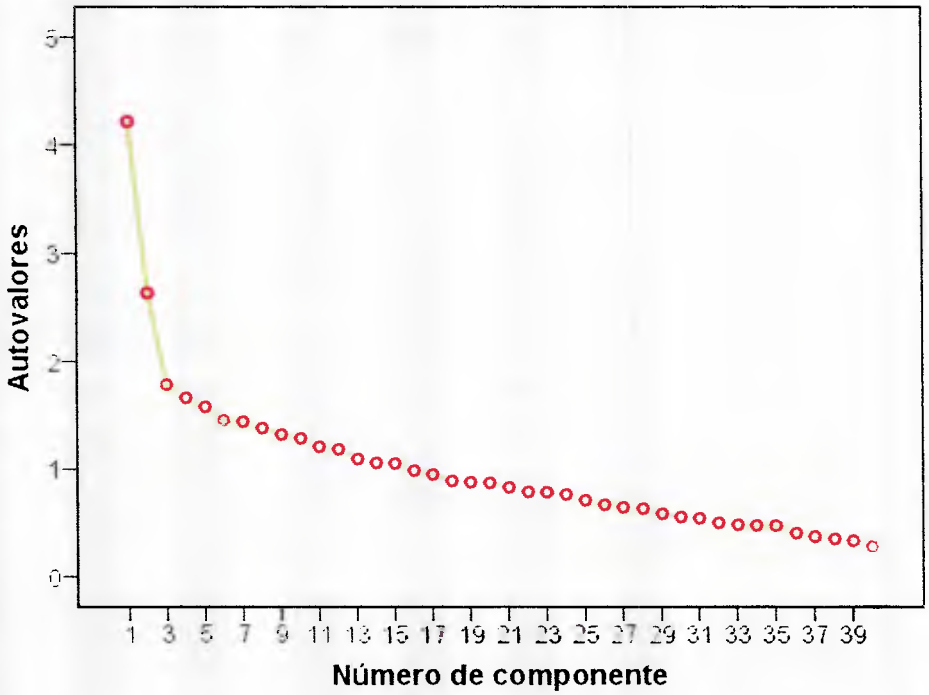

Figura 4. Gráfico de sedimentación de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).

Tabla 11.

Componentes Principales con la Varianza Explicada de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).

Componentes	% de la Varianza	% Acumulado
Búsqueda de Aventuras	7.651	7.651
Búsqueda de Experiencias Intensas	7.297	14.948
Búsqueda de Experiencias Nuevas	5.252	20.200
Susceptibilidad al Aburrimiento	5.204	25.404
Desinhibición	4.174	29.578

Por último, por medio de la rotación varimax y una carga factorial mayor a 0.30, los ítems se ubicaban en los componentes de la siguiente manera: (a) búsqueda de aventuras compuesto por los ítems 1, 9, 13, 17, 21, 29, 33 y 37; (b) búsqueda de experiencias intensas compuesto por los ítems 3, 10, 11, 14, 15, 23, 31, 35, 36 y 39; (c) búsqueda de experiencias nuevas compuesto por los ítems 5, 22, 24, 25, 28 y 40; (d) susceptibilidad al aburrimiento compuesto por los ítems 7, 8, 12, 20 y 32; (e) desinhibición compuesto por los ítems 2, 16, 30 y 34. En cuanto los ítems 4, 6, 18, 19, 26, 27 y 38 no alcanzaron el criterio mínimo de 0.30 para ser incluidos en algunos de los cinco factores, por ende, no fueron incluidos para realizar los análisis posteriores (Ver Tabla 12).

Tabla 12.

Carga Factorial de los Ítems Correspondientes a cada Componente de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V).

Ítems	Búsqueda de Aventuras	Búsqueda de Experiencias Intensas	Búsqueda de Experiencias Nuevas	Susceptibilidad al Aburrimiento	Desinhibición
Ítem 1	**0.428**				
Ítem 2					**0.312**
Ítem 3		**0.534**		0.307	-0.323
Ítem 5			**0.365**		
Ítem 7				**0.502**	
Ítem 8				**0.401**	
Ítem 9	**0.732**				
Ítem 10		**0.570**			
Ítem 11		**0.620**			
Ítem 12				**0.435**	
Ítem 13	**0.651**				
Ítem 14		**0.469**			
Ítem 15		**0.511**			
Ítem 16					**0.367**
Ítem 17	**0.538**				
Ítem 20				**0.598**	
Ítem 21	**0.618**				
Ítem 22			**0.579**		
Ítem 23		**0.527**			-0.331
Ítem 24			**0.451**	0.336	
Ítem 25	0.344		**0.457**		
Ítem 28			**0.404**		
Ítem 29	**0.506**				
Ítem 30					**0.563**
Ítem 31		**0.379**			
Ítem 32				**0.511**	
Ítem 33	**0.332**				
Ítem 34					**0.381**
Ítem 35		**0.345**			
Ítem 36		**0.430**			
Ítem 37	**0.627**				
Ítem 39		**0.654**			
Ítem 40			**0.313**		

Datos en negrita: carga factorial >0.30.

Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI)

Se estimaron los datos psicométricos para el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI). Los análisis arrojaron que la confiabilidad calculada mediante el Alpha de Cronbach, el cual debe ser superior a 0.70 para demostrar una buena fiabilidad, fue de 0.915. Lo cual, indica que el inventario es fiable en cuanto a su estructura interna, además era un índice suficiente y deseable para los fines de la investigación (Ver Tabla 13).

Tabla 13.

Estadísticos de Fiabilidad del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).

Alpha de Cronbach	Número de Elementos
0.915	38

Para el análisis de validez del instrumento, se verificó el supuesto de linealidad mediante la prueba de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO), el cual, debe ser superior a 0.50 para cumplirse el supuesto, dicho estadístico en esta investigación fue de 0.808. Igualmente, se evaluó el supuesto de esfericidad con la prueba de esfericidad de Bartlett (χ^2=5741.460), asociado a una significancia de 0.000, debido a que la significancia debía ser menor a 0.05 la prueba se cumplió satisfactoriamente (Ver Tabla 14).

Tabla 14.

Estadísticos de KMO y Prueba de Esfericidad de Bartlett del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).

KMO (>0.50)	Prueba de Bartlett	
	χ^2	Significancia (<0.05)
0.808	5741.460	0.000

Continuando con el análisis de validez del instrumento, se realizó un gráfico de sedimentación (Ver Figura 5) y con un autovalor de 1.5, se halló que habían cinco componentes: (a) violencia física sufrida que explicó el 15.367% de la varianza; (b) violencia física cometida que explicó el 10.925% de la varianza; (c) violencia psicológica cometida que explicó el 10.242% de la varianza; (d) violencia sexual cometida que explicó el 7.973% de la varianza; y (e) violencia psicológica sufrida que explicó el 7.094% de la varianza. El conjunto de estos componentes explican el 51.600% de la varianza total del inventario (Ver Tabla 15).

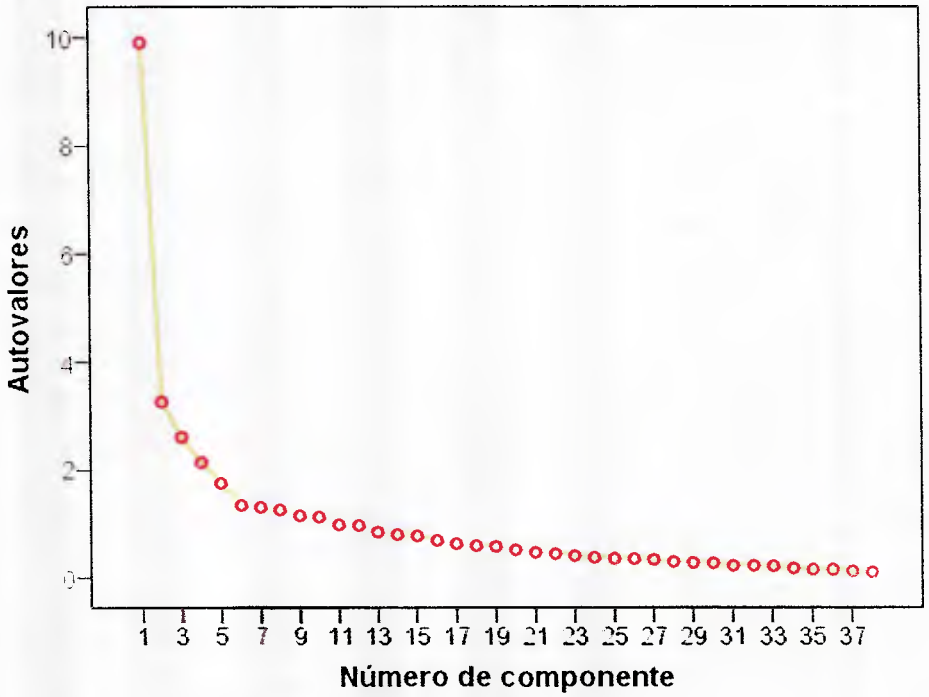

Figura 5. Gráfico de sedimentación del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).

Tabla 15.

Componentes Principales con la Varianza Explicada del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).

Componentes	% de la Varianza	% Acumulado
Violencia Física Sufrida	15.367	15.367
Violencia Física Cometida	10.925	26.292
Violencia Psicológica Cometida	10.242	36.534
Violencia Sexual Cometida	7.973	44.507
Violencia Psicológica Sufrida	7.094	51.601

Por último, por medio de la rotación varimax y una carga factorial mayor a 0.30, los ítems se ubicaban en los componentes de la siguiente manera: (a) violencia física sufrida compuesto por los ítems 3B, 5B, 8B, 10B, 11B, 13B, 15B, 16B, 17B, 18B Y 19B; (b) violencia física cometida compuesto por los ítems 3A, 5A, 10A, 11A, 13A, 15A, 16A, 18A y 19A; (c) violencia psicológica cometida compuesto por los ítems 1A, 1B, 4A, 4B, 6A, 6B, 8A, 12A y 12B; (d) violencia sexual cometida compuesto por los ítems 7A, 7B, 9A y 9B; (e) violencia psicológica sufrida compuesto por los ítems 2A, 2B, 14A,14B y 17A (Ver Tabla 16).

Tabla 16.

Carga Factorial de los Ítems Correspondientes a cada Componente del Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI).

Ítems	Violencia Física Sufrida	Violencia Física Cometida	Violencia Psicológica Cometida	Violencia Sexual Cometida	Violencia Psicológica Sufrida
Ítem 1A			**0.661**		
Ítem 1B	0.363		**0.553**		
Ítem 2A				0.311	**0.625**
Ítem 2B					**0.656**
Ítem 3A	0.312	**0.445**			
Ítem 3B	**0.536**				
Ítem 4A			**0.572**		0.382
Ítem 4B	0.407		**0.433**		
Ítem 5A		**0.538**			
Ítem 5B	**0.739**				
Ítem 6A			**0.547**		
Ítem 6B	0.406		**0.513**		
Ítem 7A				**0.804**	
Ítem 7B				**0.754**	
Ítem 8A		0.451	**0.604**		
Ítem 8B	**0.653**		0.461		
Ítem 9A				**0.793**	
Ítem 9B				**0.814**	
Ítem 10A	0.339	**0.374**			
Ítem 10B	**0.596**				
Ítem 11A		**0.583**			
Ítem 11B	**0.484**	0.322			
Ítem 12A			**0.653**		
Ítem 12B	0.352		**0.522**		
Ítem 13A		**0.719**			
Ítem 13B	**0.732**				
Ítem 14A		0.352			**0.613**
Ítem 14B	0.459				**0.545**
Ítem 15A		**0.302**			
Ítem 15B	**0.600**				
Ítem 16A		**0.703**			
Ítem 16B	**0.738**	0.311			
Ítem 17A		0.358	0.407		**0.459**
Ítem 17B	**0.446**				0.420
Ítem 18A		**0.691**			
Ítem 18B	**0.715**	0.306			
Ítem 19A	0.330	**0.522**			
Ítem 19B	**0.576**	0.364			

Datos en negrita: carga factorial >0.30.

Análisis Descriptivos de las Variables

La muestra estuvo compuesta por 300 estudiantes de pregrado pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello, donde 150 correspondían al sexo femenino (50%) y 150 correspondían al sexo masculino (50%) (Ver Figura 6).

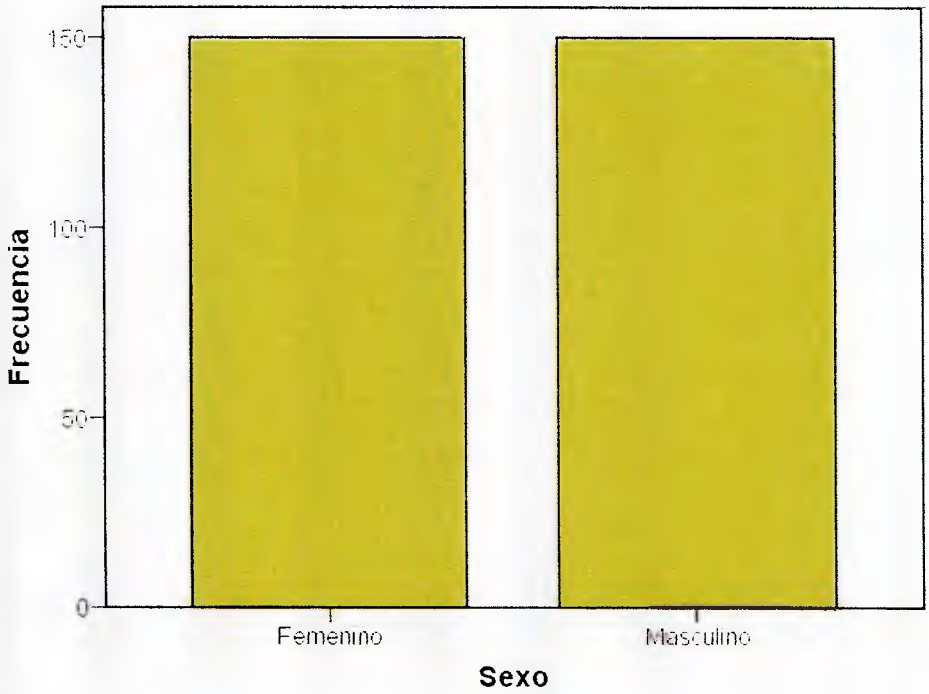

Figura 6. Distribución del sexo de la muestra estudiada.

Para las variables edad y sexo se muestra que los sujetos que respondieron el cuadernillo tenían una edad que estaba comprendida entre 17 y 22 años, lo que demuestra que se controló la variable edad según el objetivo de la investigación. Asimismo, la mayor cantidad de los individuos que contestaron los instrumentos tenían una edad que se ubicaba entre los 19 y 22 años. En este sentido, la mediana, es decir, el valor central que ocupa la distribución de la edad en función al sexo es de 21 años. Ahora bien, para ambos sexos la menor cantidad de personas que contestaron los instrumentos tenían una edad de 17 años (Ver Figura 7).

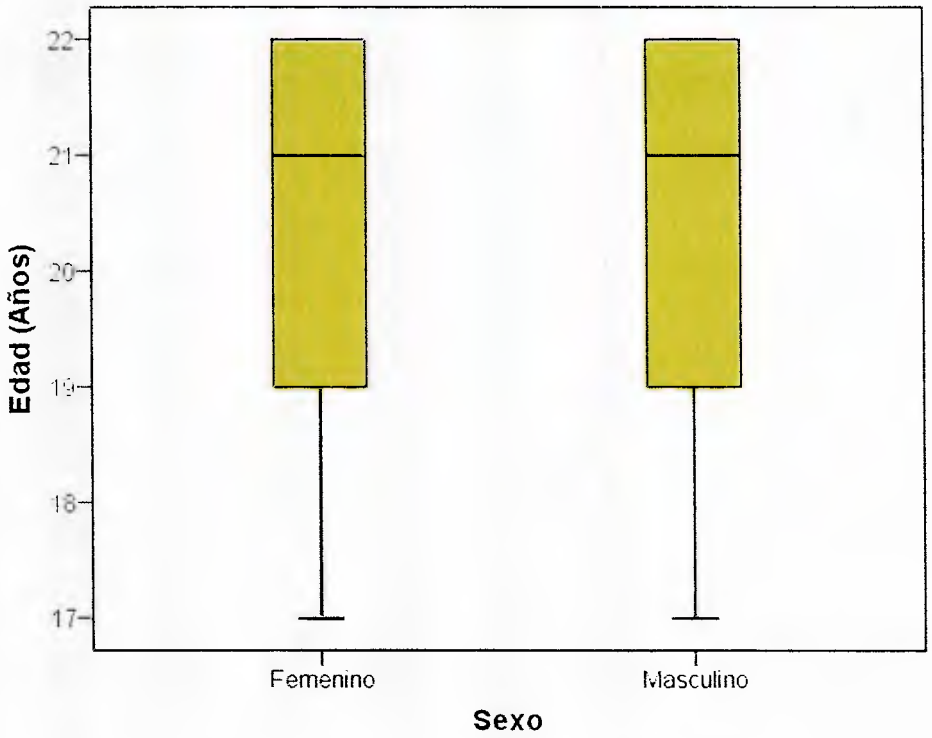

Figura 7. Distribución de la edad en función del sexo de la muestra estudiada.

En cuanto a la variable duración del noviazgo, se observa que 158 personas conformadas por 78 mujeres y 80 hombres se encontraban en una relación actual al momento de contestar el cuadernillo. Mostrando que la mayor cantidad de mujeres poseían una relación actual entre 14 y 36 meses, siendo la mediana de 24 meses. Además, se hallaron tres casos atípicos, en este sentido, tres mujeres se encuentran en el extremo de los límites de la distribución debido a que evidencian una mayor duración en la relación de noviazgo actual. Por otro lado, la mayor cantidad de los hombres tenían una relación actual entre 12 y 36 meses, siendo la mediana de 24 meses, adicionalmente, un solo sujeto se muestra en los límites de la distribución puesto que tenía una mayor duración en la relación de noviazgo actual (Ver Figura 8).

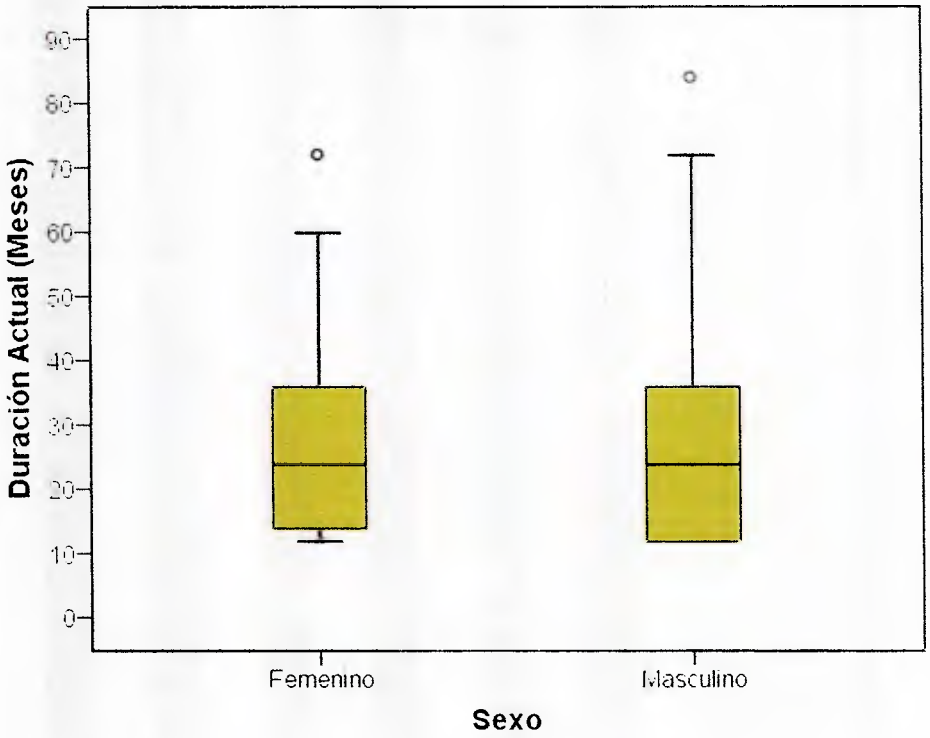

Figura 8. Distribución de la duración del noviazgo actual en función del sexo de la muestra estudiada.

Continuando el análisis de la variable duración del noviazgo, se evidencia que 142 personas conformadas por 72 mujeres y 70 hombres no se encontraron en una relación actual, por lo que, al momento de contestar el cuadernillo lo hicieron en función de una relación pasada. La mayor cantidad de mujeres poseían una relación pasada entre 18 y 36 meses, siendo la mediana de 27 meses. Además, un solo sujeto se muestra en los límites de la distribución ya que tenía una mayor duración en la relación de noviazgo pasada. Por otro lado, la mayor cantidad hombres tenían una relación pasada entre 12 y 36 meses, siendo la mediana de 24 meses (Ver Figura 9).

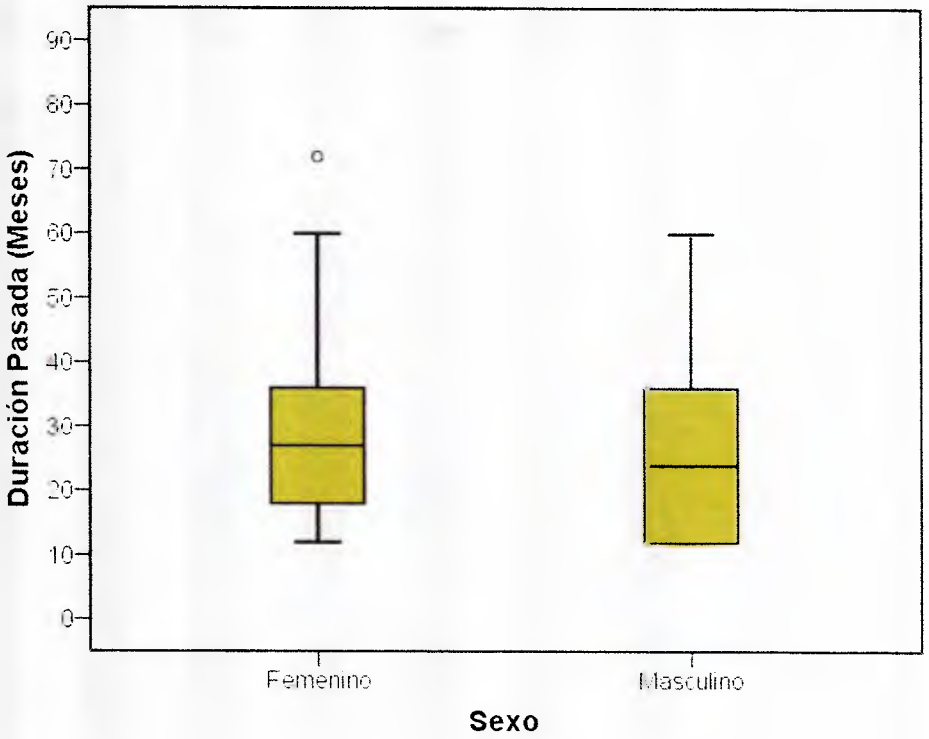

Figura 9. Distribución de la duración del noviazgo pasada en función del sexo de la muestra estudiada.

Por otra parte, la variable infidelidad fue medida mediante la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), en donde un mayor puntaje indica mayor ocurrencia de la conducta infiel. Se halló que para la infidelidad emocional las mujeres obtuvieron un promedio de 5.13 (SD=2.396), mientras que, los hombres tenían un promedio de 5.69 (SD=2.661), teniendo en cuenta que el puntaje mínimo de esta subescala es de 4 y el puntaje máximo es de 20 (Ver Figura 10). En cambio, se encontró que para la infidelidad sexual el promedio de las mujeres es de 19.43 (SD=9.236), mientras que, los hombres tenían un promedio de 22.82 (SD=10.020), considerando que el puntaje mínimo de esta subescala es de 13 y el puntaje máximo es de 65 (Ver Figura 10). Es decir, las mujeres tienden a tener un menor puntaje, en contraste, con los hombres en ambos tipos de infidelidad (emocional y sexual).

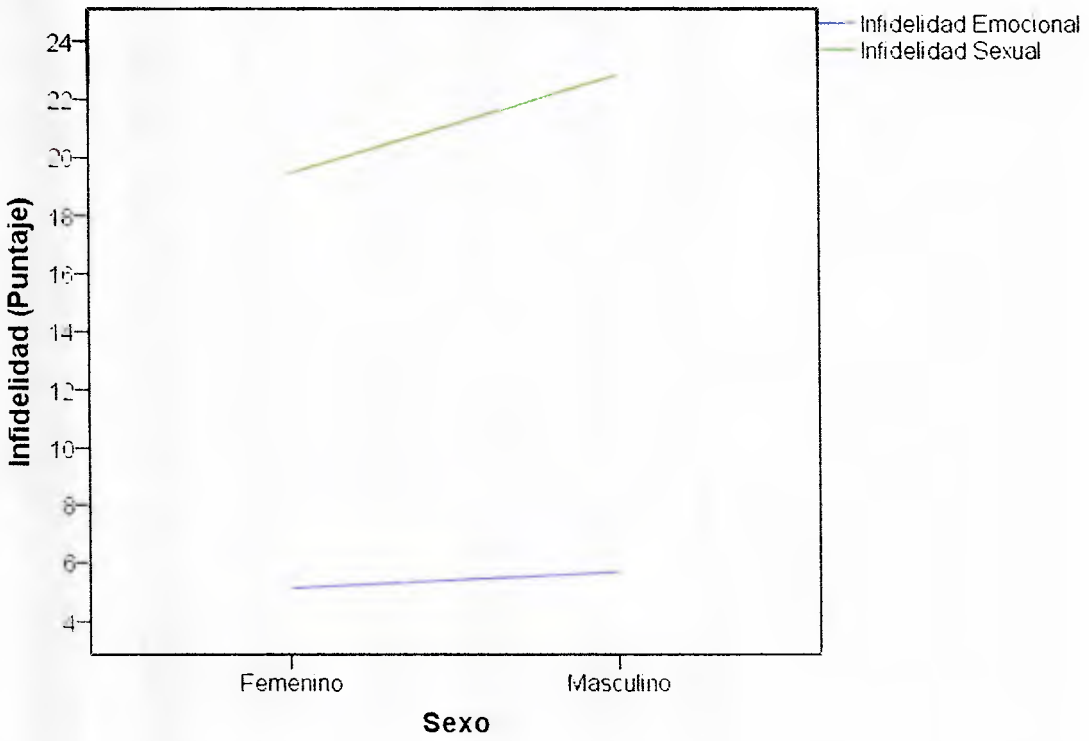

Figura 10. Distribución de la infidelidad en función del sexo de la muestra estudiada.

En lo que se refiere a la variable búsqueda de sensaciones, se midió con la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V), donde un puntaje más alto en cada subescala es indicador de una mayor búsqueda de sensaciones por parte del sujeto. Se encontró para cada subescala lo siguiente: (a) subescala búsqueda de aventuras, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 4.16 (SD=2.155), mientras que, el promedio de los hombres fue de 5.61 (SD=1.928), teniendo en cuenta que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 8; (b) subescala de búsqueda de experiencias intensas, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 4.96 (SD=2.604), mientras que, el promedio de los hombres fue de 6.04 (SD=2.280), considerando que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 10; (c) subescala de búsqueda de experiencias nuevas, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 3.80 (SD=1.414), mientras que, el promedio de los hombres fue de 4.20 (SD=1.292), conociendo que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 6; (d) subescala de susceptibilidad al aburrimiento, donde las mujeres

obtuvieron un promedio de 1.24 (SD=1.221), mientras que, el promedio de los hombres fue de 1.52 (SD=1.264), sabiendo que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 5; (e) subescala de desinhibición, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 2.21 (SD=1.299), mientras que, el promedio de los hombres fue de 1.77 (SD=1.038), teniendo en cuenta que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 4 (Ver Figura 11).

De esta manera, los hombres tienden a tener un mayor puntaje en las subescalas de búsqueda de aventuras, búsqueda de experiencias intensas, búsqueda de experiencias nuevas y susceptibilidad al aburrimiento en comparación con las mujeres. En concreto, los hombres tienden a un mayor deseo por la práctica de deportes o actividades riesgosas o peligrosas, también tienden a un mayor desagrado por las personas aburridas o una reacción a las actividades monótonas, además, tienden a una mayor preferencia por un estilo de vida no convencional y a la mayor búsqueda de experiencias excitantes. En cambio, las mujeres tienden a tener un mayor puntaje en la subescala de desinhibición en contraste con los hombres, es decir, las mujeres tienden a desear mayor conductas sociales extravertidas.

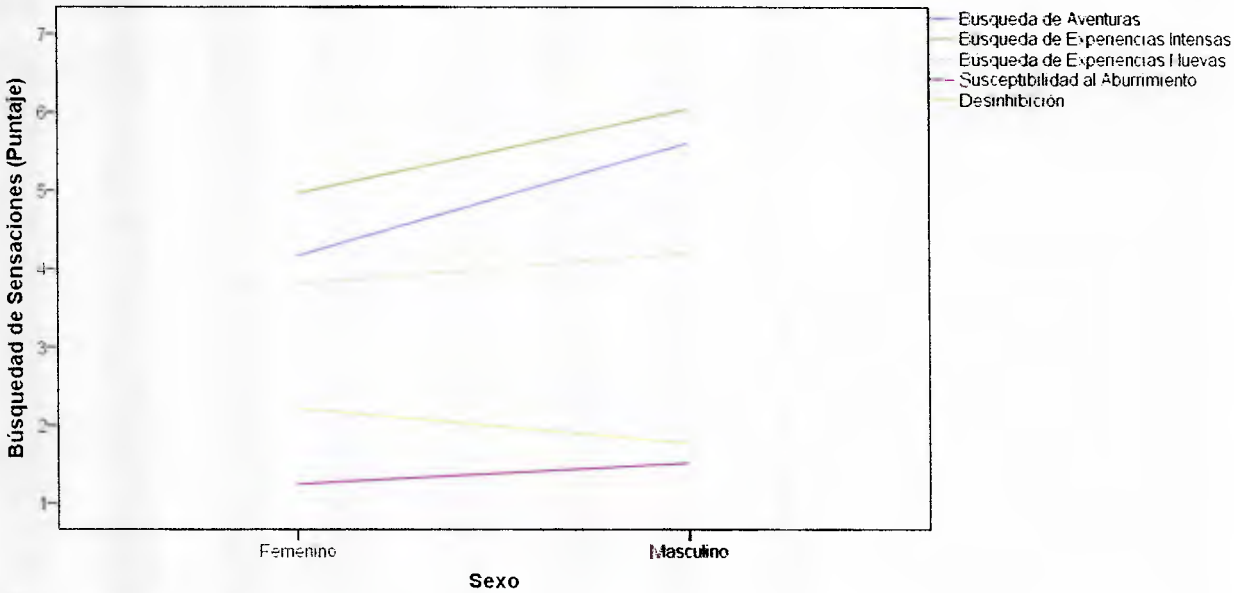

Figura 11. Distribución de la búsqueda de sensaciones en función del sexo de la muestra estudiada.

Con respecto a la variable violencia en el noviazgo, que fue medida por el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI), donde un puntaje más alto en cada subescala es indicador de una mayor violencia en el noviazgo. Se encontró para la violencia cometida lo siguiente: (a) violencia física cometida, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 2.74 (SD=3.939), mientras que, el promedio de los hombres fue de 3.16 (SD=4.211), teniendo en cuenta que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 27; (b) violencia psicológica cometida, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 13.03 (SD=6.063), mientras que, el promedio de los hombres fue de 12.15 (SD=5.296), considerando que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 27; (c) violencia sexual cometida, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 3.31 (SD=3.610), mientras que, el promedio de los hombres fue de 4.66 (SD=3.428), conociendo que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 12 (Ver Figura 12). En este sentido, las mujeres ejecutan mayor violencia psicológica en el noviazgo en comparación con los hombres, por el contrario, los hombres presentan mayor violencia física y sexual cometida.

Ahora bien, para la violencia sufrida se encontró lo siguiente: (a) violencia física sufrida, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 4.16 (SD=5.480), mientras que, el promedio de los hombres fue de 6.17 (SD=6.612), sabiendo que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 33; (b) violencia psicológica sufrida, donde las mujeres obtuvieron un promedio de 5.79 (SD=3.863), mientras que, el promedio de los hombres fue de 5.81 (SD=3.587), considerando que el puntaje mínimo de esta subescala es de 0 y el puntaje máximo es de 15 (Ver Figura 12). Estos resultados ilustran que, los hombres sufren mayor violencia física y psicológica en una relación de noviazgo en comparación con las mujeres.

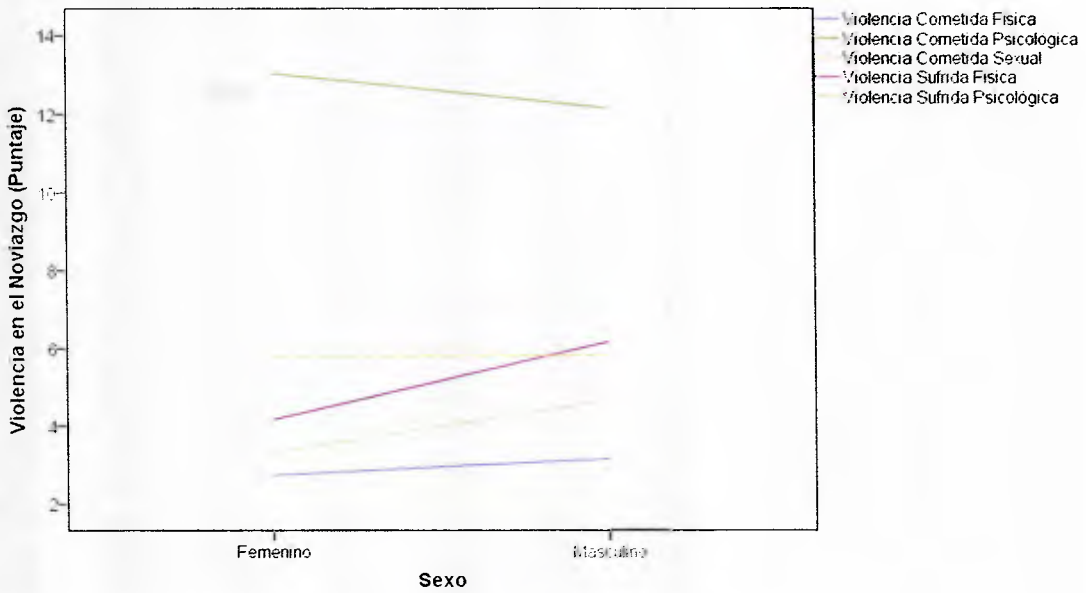

Figura 12. Distribución de la violencia en el noviazgo en función del sexo de la muestra estudiada.

Análisis de Regresión

Matriz de Correlaciones

Se realizó una matriz de correlaciones, donde se analizó el grado de asociación entre las variables predictoras, tomando en cuenta un nivel de significancia de 0.05. Se halló que todas las variables obtuvieron correlaciones menores a 0.50, indicando que existía un bajo grado de asociación entre las mismas.

Para la variable sexo, se encontró una correlación significativa, positiva y muy baja con la subescala de búsqueda de experiencias nuevas (0.146), indicando que los hombres obtuvieron mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas. En cuanto a la variable duración del noviazgo pasada, se halló una correlación significativa, positiva y muy baja con la subescala de desinhibición (0.117), es decir, los estudiantes que tuvieron una relación de noviazgo pasada son las personas que tenían mayor puntuación en la subescala de desinhibición (Ver Tabla 17).

En alusión a la subescala de infidelidad emocional, esta tenía una relación significativa, positiva y muy baja con la subescala de búsqueda de experiencias intensas (0.139), señalando que los estudiantes con mayor puntuación en la subescala de infidelidad emocional tenían mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias intensas. Por otro lado, la subescala de susceptibilidad al aburrimiento poseía una relación significativa, positiva y muy baja con la subescala de desinhibición (0.117), en este sentido, los estudiantes con mayor puntuación en la subescala de susceptibilidad al aburrimiento tenían mayor puntuación en la subescala de desinhibición (Ver Tabla 17).

Tabla 17.

Matriz de Correlaciones entre las Variables Predictoras del Estudio.

Variables Predictoras	**Coeficiente de Correlación de Pearson**	**Significancia (<0.05)**
Sexo - Búsqueda de Experiencias Nuevas	0.146	0.011
Duración Pasada - Desinhibición	0.117	0.043
Infidelidad Emocional - Búsqueda de Experiencias Intensas	0.139	0.016
Susceptibilidad al Aburrimiento - Desinhibición	0.117	0.043

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Cometida

Para llevar a cabo este análisis se realizó la verificación de los supuestos del modelo de regresión lineal. El primer supuesto fue el de normalidad, esto se observó a través del gráfico normalidad de los residuales (P-P Plot), el cual indica si los errores se distribuyeron normalmente o no. En este caso, los errores no se distribuyeron normalmente, por ende el modelo no se ajustaba a lo empírico, pues se evidenció que los puntos no se posicionaron en su mayoría a la línea de regresión (Ver Figura 13).

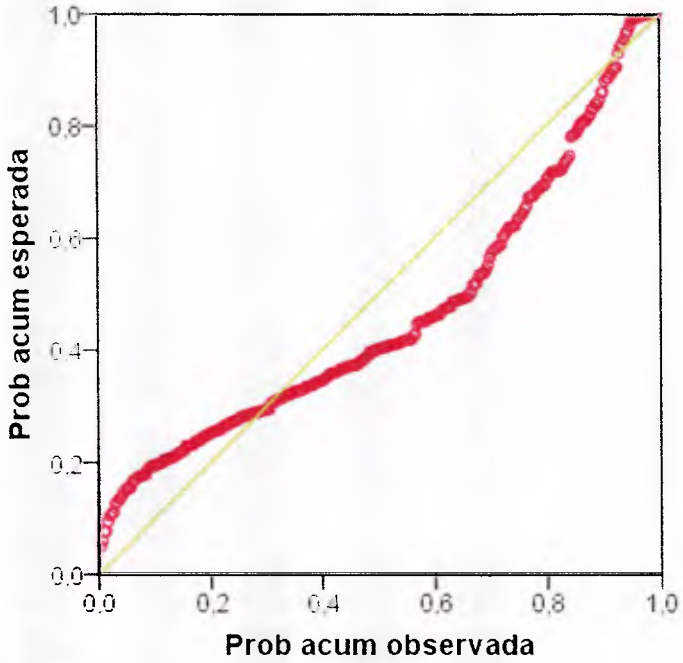

Figura 13. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia física cometida.

Asimismo, se hizo uso del estadístico Kolmogorov-Smirnov cuya significancia debía ser mayor a 0.05 para determinar que se cumplía el supuesto de normalidad para este modelo, dicho estadístico fue de 4.133 asociado a una significancia de 0.000, por ende, este supuesto no se cumplió (Ver Tabla 18).

Tabla 18.

Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Física Cometida.

Kolmogorov-Smirnov	**Significancia (>0.05)**
4.133	0.000

El segundo supuesto fue la homocedasticidad, para ello se observó el gráfico de dispersión de los residuales, donde se evidencia si los valores predichos se correlacionan o no con los residuales, es decir, permite determinar si existe o no relación entre lo predicho y lo observado. En este modelo, se concluyó

que los valores predichos correlacionaban con los residuales, en otras palabras, existía relación entre lo predicho y lo observado, ya que los puntos no se encontraban distribuidos aleatoriamente en una nube de puntos (Ver Figura 14).

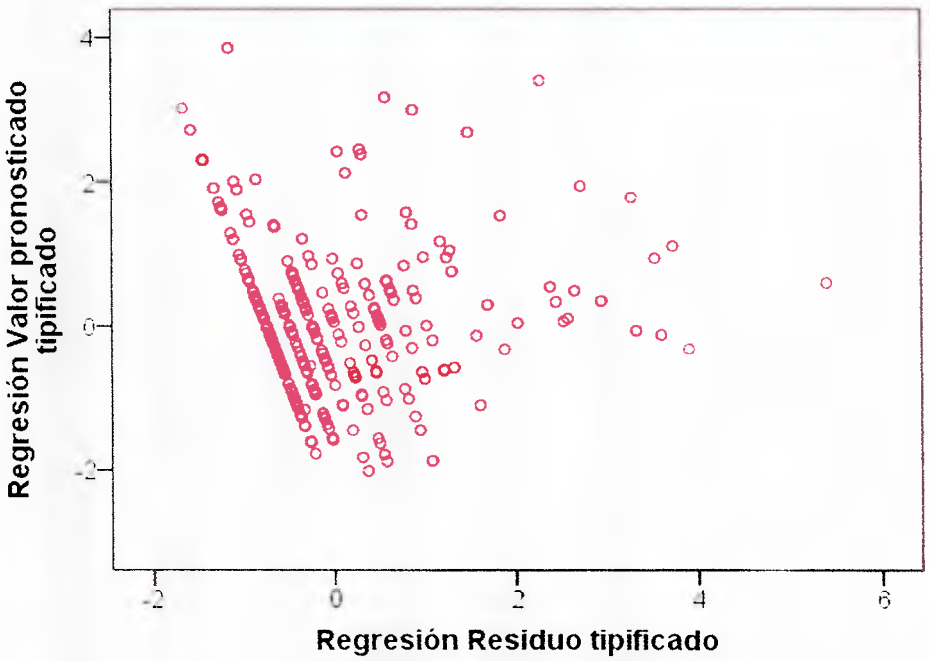

Figura 14. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia física cometida.

El tercer supuesto fue la independencia de los errores, el cual permite conocer la distribución de los errores y determinar si existe correlación entre los mismos. Para ello, se utilizó el estadístico Durbin-Watson, el cual se esperaba que se aproximara a 2, en este modelo tal estadístico fue de 2.073 con una media de los errores de 0.000 (SD=3.897), indicando que la distribución de los errores era normal y que no existía correlación entre los mismos, cumpliéndose satisfactoriamente el supuesto de independencia de los errores (Ver Tabla 19).

Tabla 19.

Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Física Cometida.

Durbin-Watson	Media de los Residuales	Desviación Típica de los Residuales
2.073	0.000	3.897

El cuarto supuesto fue la multicolinealidad, que permite determinar si existe relación entre las variables predictoras. Para ello, se utilizó la matriz de correlaciones donde se evidenció que no hay multicolinealidad, pues para considerar multicolinealidad las correlaciones de Pearson deben ser superiores a 0.70, y en esta investigación dichas correlaciones no superaban ese criterio (Ver Tabla 17).

De esta manera, en el análisis de regresión múltiple se encontró para la violencia física cometida que el 5.5% de la varianza fue explicada por la combinación lineal entre las variables sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones, siendo el coeficiente de correlación múltiple, bajo y positivo (R=0.294). Además, se pudo apreciar con la prueba F de Fisher que el modelo era significativo desde el punto de vista estadístico (F=2.726; p=0.003) (Ver Tabla 20).

Tabla 20.

Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Cometida.

R	R^2 Ajustado	F	Significancia (<0.05)
0.294	0.055	2.726	0.003

Cabe destacar que la subescala búsqueda de aventuras ejercía efecto estadísticamente significativo sobre la subescala de violencia física cometida. En

concreto, la subescala de búsqueda de aventuras tenía una correlación positiva y muy baja con la subescala violencia física cometida (β=0.162; p=0.010). De esta manera, los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala de búsqueda de aventuras tenían mayor puntuación en la subescala violencia física cometida (Ver Tabla 21).

Tabla 21.

Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Cometida.

Variables Predictoras	**Coeficientes Beta (β)**	**Significancia (<0.05)**
Sexo	0.053	0.403
Duración del Noviazgo Actual	-0.004	0.953
Duración del Noviazgo Pasada	-0.010	0.898
Infidelidad Emocional	0.118	0.148
Infidelidad Sexual	0.092	0.285
Búsqueda de Aventuras	**0.162**	**0.010**
Búsqueda de Experiencias Intensas	0.069	0.291
Búsqueda de Experiencias Nuevas	-0.058	0.345
Susceptibilidad al Aburrimiento	0.040	0.520
Desinhibición	-0.066	0.261

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida

Para llevar a cabo este análisis se realizó la verificación de los supuestos del modelo de regresión lineal. El primer supuesto fue el de normalidad, esto se observó mediante el gráfico normalidad de los residuales (P-P Plot), el cual, señalaba que los errores se distribuyeron normalmente debido a que los puntos se

ajustaban en su mayoría a la línea de regresión, por lo tanto, el modelo se ajustaba a lo empírico (Ver Figura 15).

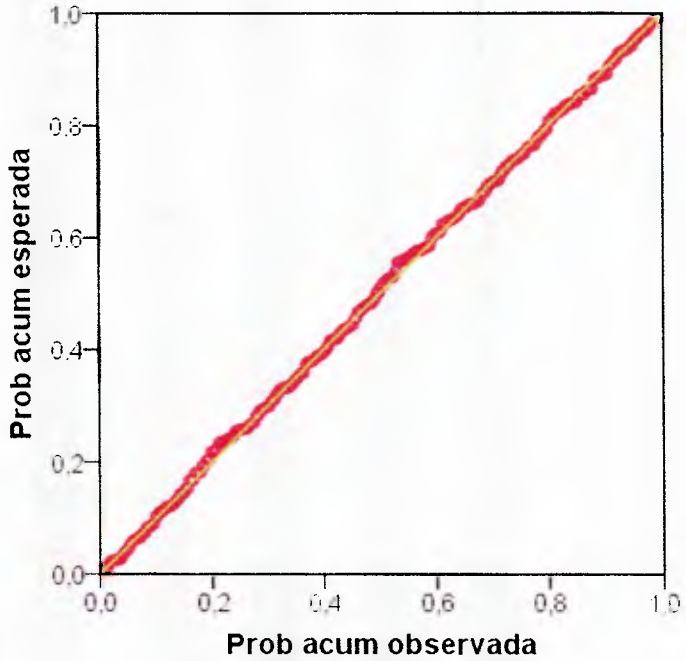

Figura 15. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia psicológica cometida.

Igualmente, se hizo uso del estadístico Kolmogorov-Smirnov para verificar el supuesto de normalidad para este modelo, dicho estadístico fue de 0.904 asociado a una significancia de 0.387, por ende, este supuesto se cumplió (Ver Tabla 22).

Tabla 22.

Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Psicológica Cometida.

Kolmogorov-Smirnov	**Significancia (>0.05)**
0.904	0.387

El segundo supuesto fue la homocedasticidad, para ello se observó el *gráfico de dispersión de los residuales, se pudo concluir que los valores predichos* no correlacionan con los residuales, es decir, no existía relación entre lo predicho y lo observado pues los puntos se encontraban distribuidos aleatoriamente en una nube de puntos (Ver Figura 16).

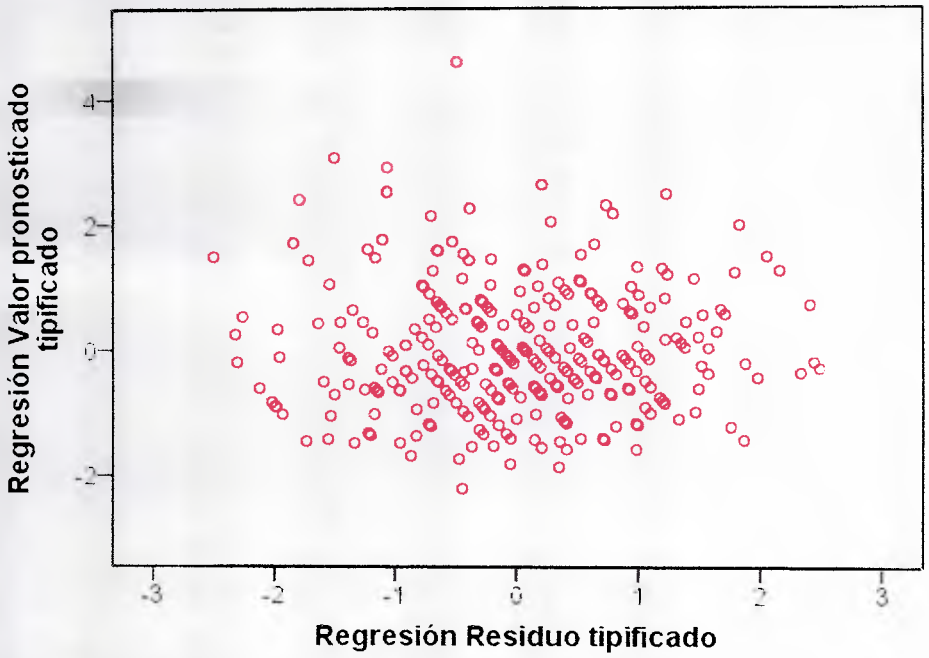

Figura 16. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia psicológica cometida.

El tercer supuesto fue la independencia de los errores, para su verificación, se utilizó el estadístico Durbin-Watson, en este modelo tal estadístico fue de 2.007 con una media de los errores de 0.000 (SD=5.171), indicando que la distribución de los errores era normal y que no existía correlación entre los mismos, cumpliéndose satisfactoriamente el supuesto de independencia de los errores (Ver Tabla 23).

Tabla 23.

Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Psicológica Cometida.

Durbin-Watson	Media de los Residuales	Desviación Típica de los Residuales
2.007	0.000	5.171

El cuarto supuesto fue la multicolinealidad, que permite determinar si existe relación entre las variables predictoras. Para ello, se utilizó la matriz de correlaciones donde se evidenció que no hay multicolinealidad, pues para considerar multicolinealidad las correlaciones de Pearson deben ser superiores a 0.70, y en esta investigación dichas correlaciones no superaban ese criterio (Ver Tabla 17).

En este sentido, en el análisis de regresión múltiple se encontró para la violencia psicológica cometida que el 14.9% de la varianza fue explicada por la combinación lineal entre las variables sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones, siendo el coeficiente de correlación múltiple, moderado y positivo (R=0.421). Además, se pudo apreciar con la prueba F de Fisher que el modelo era significativo desde el punto de vista estadístico (F=6.224; p=0.000) (Ver Tabla 24).

Tabla 24.

Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida.

R	R^2 Ajustado	F	Significancia (<0.05)
0.421	0.149	6.224	0.000

Cabe destacar que las variables sexo, duración del noviazgo (actual y pasada) y las subescalas de infidelidad sexual y búsqueda de experiencias

intensas ejercían efectos estadísticamente significativos sobre la subescala de violencia psicológica cometida (Ver Tabla 25).

Específicamente, la variable sexo tenía una correlación negativa y muy baja con la subescala violencia psicológica cometida (β= -0.135; p=0.025), queriendo decir que, las mujeres tenían mayores puntuaciones en la subescala de violencia psicológica cometida. En cuanto a la variable duración del noviazgo tanto actual como pasada tenían una correlación positiva y baja con la subescala violencia psicológica cometida β=0.259 (p=0.000) y β=0.210 (p=0.004), respectivamente. En este sentido, los estudiantes que tenían mayor duración del noviazgo actual o pasada tenían mayores puntuaciones en la subescala de violencia psicológica cometida (Ver Tabla 25).

Por otro lado, la subescala de infidelidad sexual tenía una correlación positiva y baja con la subescala violencia psicológica cometida (β=0.235; p=0.004), es decir, los estudiantes con una mayor puntuación en la subescala de infidelidad sexual tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica cometida. Por último, la subescala de búsqueda de experiencias intensas tenían una correlación positiva y muy baja con la subescala violencia psicológica cometida (β=0.151; p=0.015). De esta manera, los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias intensas tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica cometida (Ver Tabla 25).

Tabla 25.

Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Cometida.

Variables Predictoras	**Coeficientes Beta (β)**	**Significancia (<0.05)**
Sexo	**-0.135**	**0.025**
Duración del Noviazgo Actual	**0.259**	**0.000**
Duración del Noviazgo Pasada	**0.210**	**0.004**
Infidelidad Emocional	-0.028	0.718
Infidelidad Sexual	**0.235**	**0.004**
Búsqueda de Aventuras	-0.017	0.776
Búsqueda de Experiencias Intensas	**0.151**	**0.015**
Búsqueda de Experiencias Nuevas	0.014	0.816
Susceptibilidad al Aburrimiento	0.078	0.186
Desinhibición	-0.015	0.787

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida

Para llevar a cabo este análisis se realizó la verificación de los supuestos del modelo de regresión lineal. El primer supuesto fue el de normalidad, esto se observó a través del gráfico normalidad de los residuales (P-P Plot), el cual, mostraba que los errores no se distribuyeron normalmente, por ende, el modelo no se ajustaba a lo empírico, pues se evidenció que los puntos no se posicionaron en su mayoría a la línea de regresión (Ver Figura 17).

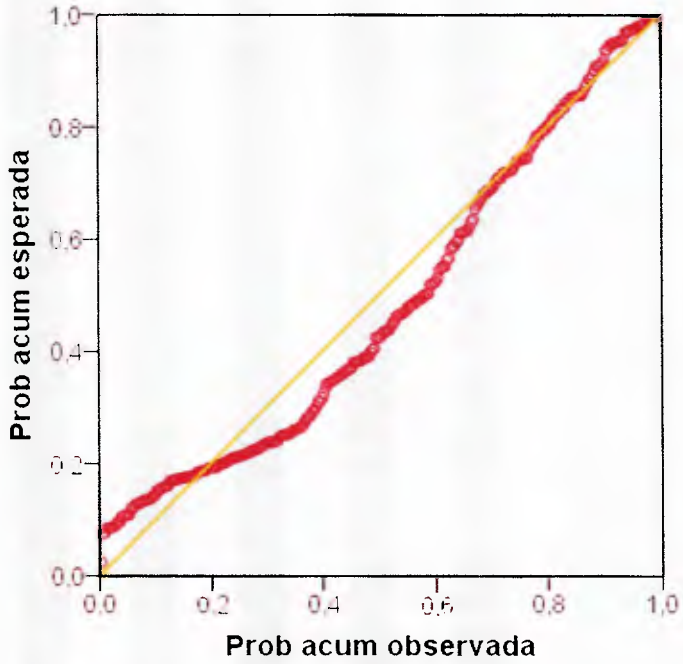

Figura 17. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia sexual cometida.

Asimismo, se hizo uso del estadístico Kolmogorov-Smirnov para verificar el supuesto de normalidad, para este modelo, dicho estadístico fue de 2.548 asociado a una significancia de 0.000, por ende, este supuesto no se cumplió (Ver Tabla 26).

Tabla 26.

Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Sexual Cometida.

Kolmogorov-Smirnov	**Significancia (>0.05)**
2.548	0.000

El segundo supuesto fue la homocedasticidad, para esto se observó el gráfico de dispersión de los residuales, se evidenció que los valores predichos correlacionaban con los residuales, en este sentido, existía relación entre lo predicho y lo observado, debido a que los puntos no se encontraban distribuidos aleatoriamente en una nube de puntos (Ver Figura 18).

Igualmente, se halló para ambos tipos de infidelidad (emocional y sexual) que los hombres tienden a tener un mayor puntaje en la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), en contraste, con las mujeres. Carrera y García (1996) y Yeniçeri y Kökdemir (2006) expresan que la diferencia entre el hombre y la mujer respecto a la infidelidad, se debe a la consonancia de un origen biológico unido a cada sexo, donde la mujer desea buscar un mayor compromiso según una perspectiva evolutiva.

De igual forma, Yeniçeri y Kökdemir (2006), aluden que los hombres tienen una mayor libertad en la actividad sexual, en comparación con las mujeres. Por lo tanto, si esta libertad está restringida por cualquier motivo, como su origen social, la cultura, o el entorno físico, entonces el hombre será infiel cuando sea capaz de tener una relación romántica. En este sentido, en la cultura venezolana existe una ideología machista donde se reafirma la masculinidad por la mayor cantidad de mujeres con las que se vincule el hombre sexual o emocionalmente, mientras que, la mujer es cuestionada si establece varias parejas. Además, Camacho (2004) plantea que los hombres jóvenes suelen tener una conducta de infidelidad sexual puesto que no están en la búsqueda de vínculos profundos sino de relaciones superficiales, en donde predomina la satisfacción de las necesidades de tipo sexual, dejando a un lado el involucramiento emocional y afectivo, tal explicación se asocia a esta investigación ya que la gran parte de los estudiantes que conformaban la muestra eran jóvenes alrededor de los 21 años de edad.

Ahora bien, con respecto al resultado de esta investigación donde los estudiantes con mayor puntuación en la subescala de infidelidad emocional tenían mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias intensas. Autores como González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) reportan que hallaron una relación directa entre la búsqueda de sensaciones y la conducta infiel concluyendo que los individuos que buscaban sensaciones de experiencias nuevas, variadas e intensas; eran los que cometían actos de infidelidad, pues el riesgo de ser descubiertos en la infidelidad les ofrecía placer, emoción, sentido de aventura e intriga a los sujetos. Ante el hallazgo de que los estudiantes con mayor puntuación

en la subescala de susceptibilidad al aburrimiento tenían mayor puntuación en la subescala de desinhibición González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) indican que las personas que evitaban situaciones, estilos de vida y amistades que pudieran ser predecibles y aburridos, también buscaban establecer conductas sociales extrovertidas. Con respecto, al resultado de que los estudiantes que tuvieron una relación de noviazgo pasada son las personas que tenían mayor puntuación en la subescala de desinhibición, Romo-Martínez (2008) plantea que los jóvenes buscan compañía para platicar, pasar el rato, divertirse y compartir, especialmente con sus pares y con otras personas para establecer una relación de pareja, además según Weiss (2004) expresa que la juventud es tiempo importante de socialización, subjetivación o individuación, por lo que, la relación con amigos y novios es primordial.

Por otro lado, Chico Librán (2000) expresa que el rasgo de búsqueda de sensaciones parece estar relacionado positivamente con la testosterona. Esto explicaba los resultados de esta investigación, donde los hombres tienden a tener un mayor puntaje en las subescalas de búsqueda de aventuras, búsqueda de experiencias intensas, búsqueda de experiencias nuevas y susceptibilidad al aburrimiento en comparación con las mujeres, resultados similares a los encontrados por Chico Libran (2000) donde reporta haber hallado que los hombres presentan una mayor puntuación en el rasgo de búsqueda de sensaciones. De esta manera, estos resultados irían a favor de la hipótesis biológica.

No obstante, en la presente investigación se evidenció que las mujeres tienden a tener un mayor puntaje en la subescala de desinhibición en contraste con los hombres, este resultado como plantea Chico Librán (2000) podría considerarse influido por diferentes aspectos sociales que hace a las mujeres ser más competitivas (sobresalir en alguna actividad). En consecuencia, Chico Librán (2000) expresa que esto supondría un apoyo a la hipótesis de la socialización y una amenaza a la hipótesis biológica considerada como único y máximo exponente del rasgo. Pues, existen factores de la socialización en el rasgo de

búsqueda de sensaciones como la conformidad social, el apoyo social y el distrés emocional, además, como plantea Daitzman y Zuckerman (1980) se debe ser cauto a la hora de generalizar la correspondencia transcultural en los factores de búsqueda de sensaciones de una cultura a otra, debido a los efectos diferenciales de cada cultura en el rasgo. Concluyendo así, que las diferencias sexuales en el rasgo de búsqueda de sensaciones se deben tanto a factores biológicos como a factores de socialización.

En alusión a la variable violencia en el noviazgo cometida, de acuerdo a la Teoría del Ciclo de la Violencia postulada por Walker (1979) la intensidad y la severidad de la violencia aumentan progresivamente en el tiempo. Tal supuesto, se reflejó en los resultados de esta investigación donde los estudiantes que tenían mayor duración del noviazgo actual o pasada tenían mayores puntuaciones en la subescala de violencia psicológica cometida. Por su parte, Rey-Anacona (2009, 2013) halló evidencias congruentes con este mismo patrón de resultados pues en su investigación obtuvo que a mayor tiempo de relación mayor era la frecuencia de violencia psicológica. Ante lo cual, Rey Anacona (2009, 2013) y Corral (2009) expresan que en un contexto de relación de noviazgo, existen factores como la inexperiencia y la falta de habilidades para afrontar adecuadamente las situaciones conflictivas de pareja por lo que la detección temprana de la violencia, permitiría evitar que estos se incrementaran y perduraran con el tiempo.

Continuando con la discusión de los resultados de violencia en el noviazgo cometida se halló lo siguiente: (a) los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala de búsqueda de aventuras tenían mayor puntuación en la subescala violencia física cometida; (b) los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias intensas tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica cometida; y (c) los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala desinhibición tenían mayor puntuación en la subescala violencia sexual cometida. Estos resultados concuerdan con lo hallado por Derefinko, DeWall, Metze, Walsh y Lynam (2011) de que la búsqueda de sensaciones se asocia con la violencia. De este modo, los individuos que buscan

fuertes deseos de novedad y emoción son más propensos a participar en actos violentos hacia los demás, ya que estos individuos pueden utilizar escenarios agresivos para satisfacer una necesidad para el entusiasmo.

A su vez, Horvath y Zuckerman (1996) hallaron que la búsqueda de sensaciones era predictor de las conductas de riesgo particularmente para el crimen y la violación social, y como plantean Gómez, Godoy, García y León-Sarmiento (2009) los motivos pasionales son las causas más comunes de violencia, maltrato, homicidio y asesinato conyugal. En este sentido, la razón de que las personas con puntajes altos en el rasgo de búsqueda de sensaciones ejecuten actos violentos, se debe según Horvath y Zuckerman (1996) que estos individuos valoran en mayor medida la recompensa de riesgo, debido a que las intensas sensaciones que provoca la recompensa superan los riesgos de las actividades.

Relacionado a lo anterior, Horvath y Zuckerman (1996) expresan que la atracción a las actividades de riesgo para los "grandes" buscadores de sensaciones está influenciada por sus compañeros, pues si los buscadores de sensaciones se sienten atraídos por compañeros similares a ellos (también buscadores de sensaciones) entonces sus valoraciones de riesgos pueden verse modificadas y pueden recibir reforzamiento por implicarse en actividades riesgosas. Asimismo, algunas actividades de búsqueda de sensaciones comienzan con un desafío por parte de amigos (especialmente cuando son jóvenes como la muestra de esta investigación), donde rechazar ese desafío conlleva a perder la estima de los mismos, entonces subjetivamente el riesgo de perder la estima puede superar el riesgo de la actividad. Ahora considerando que en Venezuela la sociedad está inundada por la ideología machista, esto podría ser una explicación ante el resultado encontrado en esta investigación donde los hombres presentan mayor violencia física y sexual cometida.

De la misma manera los resultados reportados anteriormente concuerdan con lo hallado por Miller y White (citado en Rey-Anacona, 2008) en su estudio cualitativo de que los hombres explicaban y justificaban los actos de violencia

como una manera de reafirmar los roles tradicionales de género (creencias machistas), así como lo propuesto por Valdivia y González (2014) que los hombres justifican golpear o desquitarse con la pareja más que las mujeres. Igualmente, con lo encontrado por Lary, Maman, Katebalila y Mbwambo (2004) donde los hombres reportaban cometer actos violentos contra sus parejas (mujeres) para tener coito forzado con ellas o por razones de infidelidad sexual cometida por la mujer. Además, según la OPS (2003) algunos de los factores que están asociados con el riesgo de que un hombre ejerza violencia contra su pareja son las normas tradicionales de género (dominio masculino) y normas sociales que apoyan la violencia, añadiéndole las sanciones débiles de la comunidad contra la violencia.

Por otra parte, en esta investigación se halló que las mujeres ejecutan mayor violencia psicológica en el noviazgo en comparación con los hombres. Estos resultados son congruentes con los encontrados por Rodríguez (2014) donde las mujeres participaban con mayor asiduidad la violencia psicológica que los varones e incluso que las mujeres cometían en promedio hasta cinco formas distintas de agresión contra su pareja. Ante esto, Corral (2009) expresa que las mujeres informan más de sus propias conductas violentas en violencia psicológica y podrían tender a minimizar la violencia masculina recibida, asimismo, es probable que las mujeres utilicen la violencia como defensa propia y que los hombres la utilicen para ejercer control sobre la pareja, lo cual, si consideramos nuevamente las creencias machistas existentes en Venezuela tendría sentido los resultados encontrados, donde los hombres ejecutan mayor violencia física y sexual y que la mujer utilice la violencia psicológica como medio de defensa como desahogo ante un momento de ira intensa o durante algún tipo de forcejeo.

Lo anterior está relacionado con lo encontrado con Miller y White (citado en Rey-Anacona, 2008) y por Lary, Maman, Katebalila y Mbwambo (2004) donde las mujeres reportaron haber sido violentas ante situaciones de infidelidad y frustración por el desapego emocional de su pareja. Otra explicación a estos resultados, es la planteada por Rodríguez (2014) quien menciona que cabe la

posibilidad de que el instrumento de medida tenga algún sesgo, es decir, que el instrumento no tenga el mismo significado en ambos grupos poblacionales, por ende, su comportamiento métrico es diferente en hombres y mujeres. También, dicho autor plantea que los mayores niveles de violencia reportados en muestras femeninas comparadas con muestras masculinas, suscitan mucho interés entre algunos investigadores y aún no hay una explicación unánime al respecto.

Como se ha mencionado en los párrafos anteriores, la violencia entre los jóvenes puede atribuirse en parte a sus experiencias con la infidelidad (Lary, Maman, Katebalila y Mbwambo, 2004). En investigaciones como la de Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis (2005) los resultados muestran que ambos géneros justificaban más la violencia psicológica si la infidelidad era de origen sexual, también, en el estudio de Cousins y Gangestad (2007) encontraron que hombres indicaban que cuando su pareja estaba interesada en otros hombres, ellos eran más propensos a usar la tácticas de retención de la pareja sentido de propiedad y cuando la mujer coqueteaba con otro hombre, usaban las tácticas de retención sentido de propiedad y vigilancia, en cambio, las mujeres cuando sus parejas estaban interesados en otras mujeres utilizaban la táctica de retención de la pareja sentido de propiedad. Dichos resultados son similares a los encontrados en esta investigación donde los estudiantes con una mayor puntuación en la subescala de infidelidad sexual tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica cometida, así como, al resultado de que los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala infidelidad sexual tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica sufrida.

Otro resultado que alude a la violencia en noviazgo sufrida es que los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala infidelidad sexual tenían mayor puntuación en la subescala violencia física sufrida. Forbes, Jobe, White, Bloesch, y Adams-Curtis (2005) en su estudio encontraron que había una mayor percepción en el derecho a golpear a su pareja (víctima) tras una traición sexual, así como, hallaron que ambos géneros justificaban más el uso de la violencia física hacia su pareja (víctima) si la traición era de origen sexual, en este sentido,

como plantea Romero, Rivera y Díaz (2007) la infidelidad conlleva a un mayor conflicto en la relación, pudiendo llegar a la violencia.

También se encontró que los estudiantes con una mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica sufrida. Para explicar este resultado, debe recordarse que la búsqueda de sensaciones es un rasgo de personalidad, cuyas personas que lo posean tenderá a la búsqueda de variedad, novedad, complejas e intensas sensaciones y experiencias, lo cual incluye la disposición a tomar riesgos físicos (posibilidad de resultar lastimado físicamente) y a tomar riesgos sociales (probabilidad de sentir culpa, vergüenza, humillación o pérdida de afecto en las relaciones) (Zuckerman, citado en Ruch y Zuckerman, 2001; Ramos y Garrote, 2008). Por lo tanto, la víctima de violencia en principio como plantea la Teoría del Ciclo de la Violencia propuesta por Walker (1979) cree que puede controlar la situación donde se presentan episodios de violencia psicológica y así evitar la segunda fase (descarga de la violencia física), pues la víctima está buscando experiencias nuevas, donde el agresor manifieste conductas cariñosas y los eventos violentos sean parte del pasado, sin embargo, a pesar de que el agresor pueda prometer a la víctima no volver a ser violento y que la víctima lo perdone porque quiere creer que no volverá a ocurrir un episodio similar. La realidad es que una vez completado el primer ciclo de la violencia esta empieza de forma progresiva y no se va a detener al trascurrir el tiempo por si sola puesto que la violencia se ha convertido en un hábito para la pareja (Alcázar-Córcoles y Gómez-Jarabo, 2001).

Por otro lado, Rey-Anacona (2009, 2013) en sus dos investigaciones encontró que el porcentaje de los hombres era superior al de la mujeres en cuanto a la violencia sufrida, igualmente, Rodríguez (2014) halló que los varones reportaban con mayor frecuencia en contraste con las mujeres que sufrían violencia psicológica y física por parte de su pareja. Incluso en un análisis detallado que realizó este autor sobre los resultados de victimización por violencia psicológica encontró que los hombres eran más insultados, fastidiados y víctimas

del llanto por parte de su pareja, mientras que, los resultados de victimización por violencia física arrojó que los hombres tenían más probabilidades de ser atacados mediante amenazas con golpes, lanzar algún objeto, cachetear y golpear/morder. Los resultados de estas investigaciones son similares a lo hallado en la actual investigación donde los hombres sufren mayor violencia física y psicológica en una relación de noviazgo en comparación con las mujeres, ante esto, Corral (2009) explica que los hombres podrían maximizar la violencia femenina.

Por último, cabe mencionar que en la presente investigación los hombres obtuvieron puntuaciones altas en violencia física cometida y en violencia física sufrida. Una posible explicación ante dicho resultado es la propuesta por Corral (2009) quien esboza que en las relaciones de noviazgo los individuos evidencian una doble participación como perpetrador y víctima de violencia, no obstante, también hay sujetos que solamente son víctimas de la violencia por parte de su pareja. Incluso, podría considerarse lo que plantea Rodríguez (2014) de que tanto los hombres como las mujeres informaban que la violencia física era bidireccional o recíproca, es decir, las personas reportaban ser violentas y, al mismo tiempo, ser violentados por su pareja.

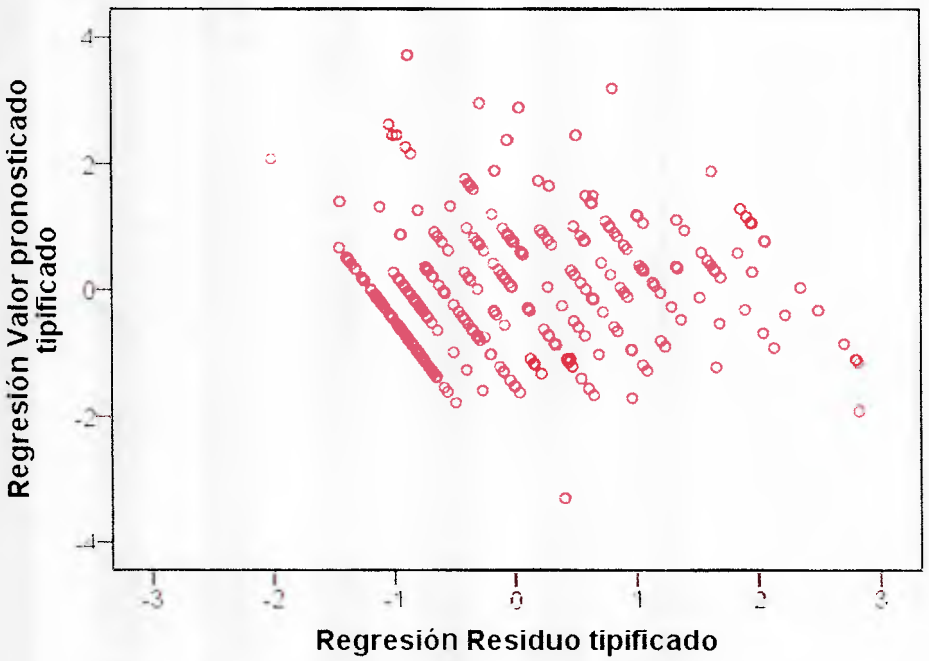

Figura 18. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia sexual cometida.

El tercer supuesto fue la independencia de los errores, para su verificación, se utilizó el estadístico Durbin-Watson, en este modelo, tal estadístico fue de 1.894 con una media de los errores de 0.000 (SD=3.320), demostrando que la distribución de los errores era normal y que no existía correlación entre los mismos, cumpliéndose satisfactoriamente el supuesto de independencia de los errores (Ver Tabla 27).

Tabla 27.

Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Sexual Cometida.

Durbin-Watson	**Media de los Residuales**	**Desviación Típica de los Residuales**
1.894	0.000	3.320

El cuarto supuesto fue la multicolinealidad, que permite determinar si existe relación entre las variables predictoras. Para ello, se utilizó la matriz de correlaciones donde se evidenció que no hay multicolinealidad, pues para considerar multicolinealidad las correlaciones de Pearson deben ser superiores a 0.70, y en esta investigación dichas correlaciones no superaban ese criterio (Ver Tabla 17).

De esta manera, en el análisis de regresión múltiple se encontró para la violencia sexual cometida que el 10.9% de la varianza fue explicada por la combinación lineal entre las variables sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones, siendo el coeficiente de correlación múltiple, bajo y positivo (R=0.373). Además, se pudo apreciar con la prueba F de Fisher que el modelo era significativo desde el punto de vista estadístico (F=4.670; p=0.000) (Ver Tabla 28).

Tabla 28.

Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida.

R	**R^2 Ajustado**	**F**	**Significancia (<0.05)**
0.373	0.109	4.670	0.000

Cabe destacar que la subescala desinhibición ejercía efecto estadísticamente significativo sobre la subescala de violencia sexual cometida. En concreto, la subescala desinhibición tenía una correlación positiva y muy baja con la subescala violencia sexual cometida (β=0.151; p=0.009). De esta manera, los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala desinhibición tenían mayor puntuación en la subescala violencia sexual cometida (Ver Tabla 29).

Tabla 29.

Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Sexual Cometida.

Variables Predictoras	**Coeficientes Beta (β)**	**Significancia (<0.05)**
Sexo	0.105	0.086
Duración del Noviazgo Actual	0.068	0.354
Duración del Noviazgo Pasada	0.019	0.793
Infidelidad Emocional	0.052	0.508
Infidelidad Sexual	0.156	0.063
Búsqueda de Aventuras	-0.034	0.577
Búsqueda de Experiencias Intensas	0.066	0.295
Búsqueda de Experiencias Nuevas	0.068	0.251
Susceptibilidad al Aburrimiento	0.102	0.091
Desinhibición	**0.151**	**0.009**

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Sufrida

Para llevar a cabo este análisis se realizó la verificación de los supuestos del modelo de regresión lineal. El primer supuesto fue el de normalidad, esto se observó mediante el gráfico normalidad de los residuales (P-P Plot), donde se destacó que los errores no se distribuyeron normalmente, por ende, el modelo no se ajustaba a lo empírico, pues se evidenció que los puntos no se posicionaron en su mayoría a la línea de regresión (Ver Figura 19).

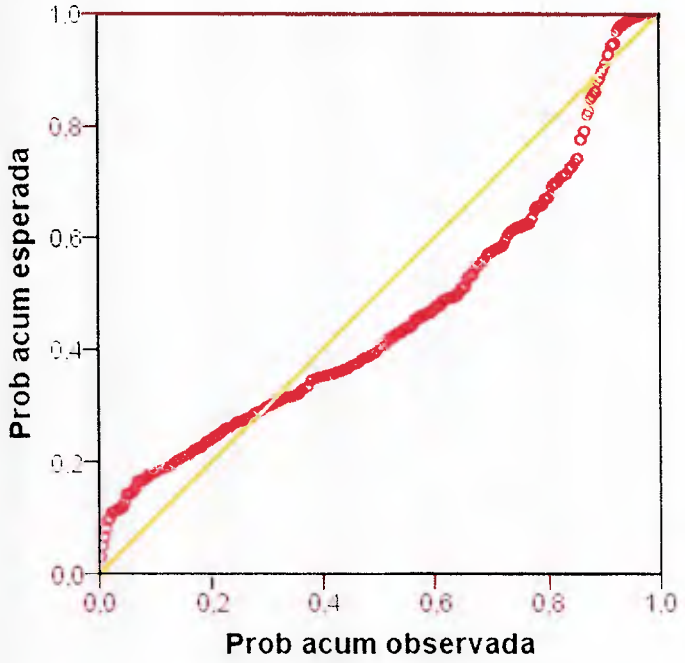

Figura 19. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia física sufrida.

De igual modo, se hizo uso del estadístico Kolmogorov-Smirnov para verificar el supuesto de normalidad, para este modelo, dicho estadístico fue de 3.531 asociado a una significancia de 0.000, por ende, este supuesto no se cumplió (Ver Tabla 30).

Tabla 30.

Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Física Sufrida.

Kolmogorov-Smirnov	**Significancia (>0.05)**
3.531	0.000

El segundo supuesto fue la homocedasticidad, para ello se observó el gráfico de dispersión de los residuales, se concluyó que los valores predichos correlacionaban con los residuales, en este sentido, existía relación entre lo predicho y lo observado, ya que los puntos no se encontraban distribuidos aleatoriamente en una nube de puntos (Ver Figura 20).

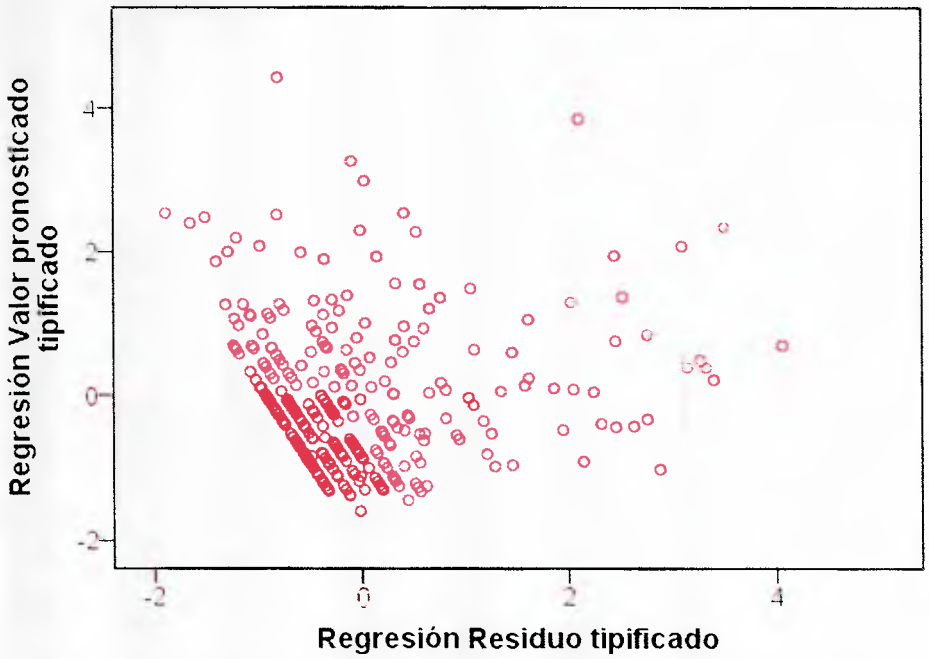

Figura 20. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia física sufrida.

El tercer supuesto fue la independencia de los errores, para ello se utilizó el estadístico Durbin-Watson, en este modelo, tal estadístico fue de 1.952 con una media de los errores de 0.000 (SD=5.578), señalando que la distribución de los errores era normal y que no existía correlación entre los mismos, cumpliéndose satisfactoriamente el supuesto de independencia de los errores (Ver Tabla 31).

Tabla 31.

Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Física Sufrida.

Durbin-Watson	**Media de los Residuales**	**Desviación Típica de los Residuales**
1.952	0.000	5.578

El cuarto supuesto fue la multicolinealidad, que permite determinar si existe relación entre las variables predictoras. Para ello, se utilizó la matriz de

correlaciones donde se evidenció que no hay multicolinealidad, pues para considerar multicolinealidad las correlaciones de Pearson deben ser superiores a 0.70, y en esta investigación dichas correlaciones no superaban ese criterio (Ver Tabla 17).

En este sentido, en el análisis de regresión múltiple se encontró para la violencia física sufrida que el 14.7% de la varianza fue explicada por la combinación lineal entre las variables sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones, siendo el coeficiente de correlación múltiple, moderado y positivo (R=0.419). Además, se pudo apreciar con la prueba F de Fisher que el modelo era significativo desde el punto de vista estadístico (F=6.169; p=0.000) (Ver Tabla 32).

Tabla 32.

Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Sufrida.

R	**R^2 Ajustado**	**F**	**Significancia (<0.05)**
0.419	0.147	6.169	0.000

Cabe destacar que la subescala infidelidad sexual ejercía efecto estadísticamente significativo sobre la subescala de violencia física sufrida. En concreto, la subescala infidelidad sexual tenía una correlación positiva y baja con la subescala violencia física sufrida (β=0.269; p=0.001). De esta manera, los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala infidelidad sexual tenían mayor puntuación en la subescala violencia física sufrida (Ver Tabla 33).

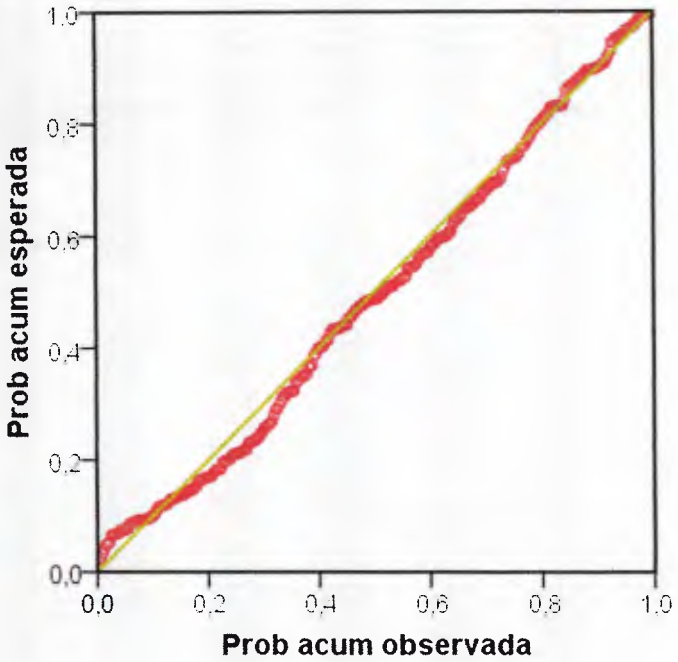

Figura 21. Gráfico de normalidad de los residuales (P-P Plot) de la variable predicha violencia psicológica sufrida.

Igualmente, se hizo uso del estadístico Kolmogorov-Smirnov para verificar el supuesto de normalidad, para este modelo, dicho estadístico fue de 1.659 asociado a una significancia de 0.008, por ende, este supuesto no se cumplió (Ver Tabla 34).

Tabla 34.

Estadísticos de la Normalidad de la Variable Predicha Violencia Psicológica Sufrida.

Kolmogorov-Smirnov	Significancia (>0.05)
1.659	0.008

El segundo supuesto fue la homocedasticidad, para esto se observó el gráfico de dispersión de los residuales, se determinó que los valores predichos correlacionaban con los residuales, en otras palabras, existía relación entre lo

Tabla 33.

Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Física Sufrida.

Variables Predictoras	**Coeficientes Beta (β)**	**Significancia (<0.05)**
Sexo	0.104	0.084
Duración del Noviazgo Actual	0.101	0.158
Duración del Noviazgo Pasada	0.109	0.132
Infidelidad Emocional	0.066	0.389
Infidelidad Sexual	**0.269**	**0.001**
Búsqueda de Aventuras	-0.034	0.568
Búsqueda de Experiencias Intensas	0.085	0.168
Búsqueda de Experiencias Nuevas	-0.033	0.577
Susceptibilidad al Aburrimiento	0.038	0.522
Desinhibición	-0.057	0.306

Análisis de Regresión entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Sufrida

Para llevar a cabo este análisis se realizó la verificación de los supuestos del modelo de regresión lineal. El primer supuesto fue el de normalidad, esto se observó a través del gráfico normalidad de los residuales (P-P Plot), el cual, destacó que los errores no se distribuyeron normalmente pues los puntos no se posicionaron en su mayoría a la línea de regresión, por lo que, el modelo no se ajustaba a lo empírico (Ver Figura 21).

predicho y lo observado ya que los puntos no se encontraban distribuidos aleatoriamente en una nube de puntos (Ver Figura 22).

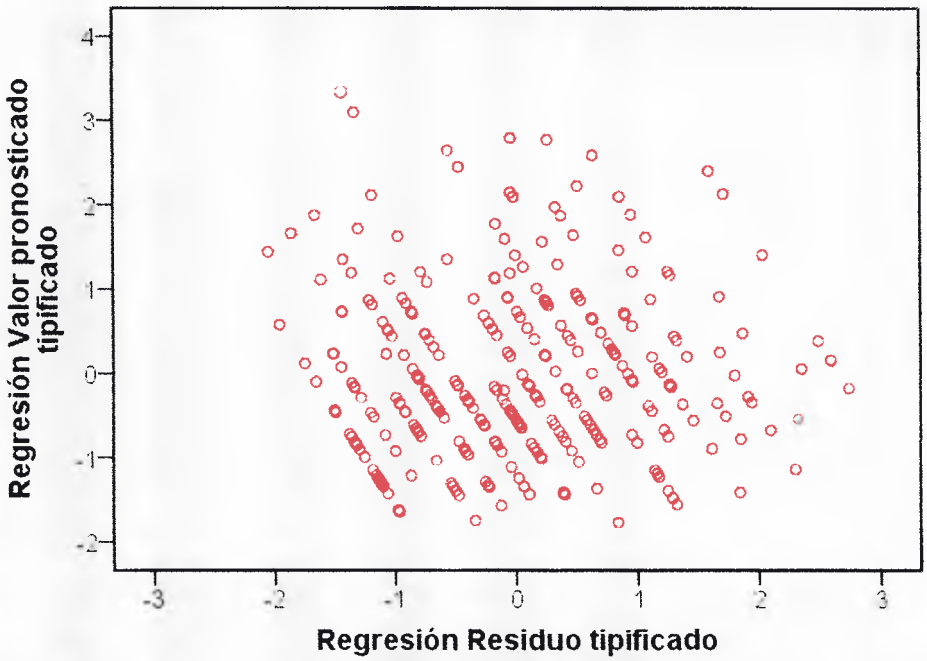

Figura 22. Gráfico de dispersión de los residuales de la variable predicha violencia psicológica sufrida.

El tercer supuesto fue la independencia de los errores, para ello se utilizó el estadístico Durbin-Watson, en este modelo tal estadístico fue de 1.893 con una media de los errores de 0.000 (SD=3.388), señalando que la distribución de los errores era normal y que no existía correlación entre los mismos, cumpliéndose satisfactoriamente el supuesto de independencia de los errores (Ver Tabla 35).

Tabla 35.

Estadísticos de la Independencia de los Errores de la Variable Predicha Violencia Psicológica Sufrida.

Durbin-Watson	Media de los Residuales	Desviación Típica de los Residuales
1.893	0.000	3.388

El cuarto supuesto fue la multicolinealidad, que permite determinar si existe relación entre las variables predictoras. Para ello, se utilizó la matriz de correlaciones donde se evidenció que no hay multicolinealidad, ya que para que exista relación entre las variables predictoras las correlaciones de Pearson deben ser superiores a 0.70, y en esta investigación dichas correlaciones no superan ese criterio (Ver Tabla 17).

En este sentido, en el análisis de regresión múltiple se encontró para la violencia física sufrida que el 14.3% de la varianza fue explicada por la combinación lineal entre las variables sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones, siendo el coeficiente de correlación múltiple, moderado y positivo (R=0.414). Además, se pudo apreciar con la prueba F de Fisher que el modelo era significativo desde el punto de vista estadístico (F=5.971; p=0.000) (Ver Tabla 36).

Tabla 36.

Resumen del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Sufrida.

R	**R^2 Ajustado**	**F**	**Significancia (<0.05)**
0.414	0.143	5.971	0.000

Cabe destacar que las subescalas de infidelidad sexual y búsqueda de experiencias nuevas ejercían efecto estadísticamente significativo sobre la subescala de violencia psicológica sufrida. Específicamente, la subescala infidelidad sexual tenía una correlación positiva y baja con la subescala violencia psicológica sufrida (β=0.317; p=0.000). De este modo, los estudiantes que tenían mayor puntuación en la subescala infidelidad sexual tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica sufrida. Por otro lado, la subescala de búsqueda de experiencias nuevas tenía una correlación positiva y muy baja con la subescala violencia psicológica sufrida (β=0.156; p=0.008), es decir, los estudiantes con una

mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas tenían mayor puntuación en la subescala violencia psicológica sufrida (Ver Tabla 37).

Tabla 37.

Coeficientes del Modelo de Regresión Múltiple entre las Variables Predictoras y la Violencia Psicológica Sufrida.

Variables Predictoras	**Coeficientes Beta (β)**	**Significancia (<0.05)**
Sexo	-0.036	0.552
Duración del Noviazgo Actual	-0.045	0.526
Duración del Noviazgo Pasada	0.141	0.051
Infidelidad Emocional	-0.009	0.909
Infidelidad Sexual	**0.317**	**0.000**
Búsqueda de Aventuras	-0.067	0.260
Búsqueda de Experiencias Intensas	-0.013	0.839
Búsqueda de Experiencias Nuevas	**0.156**	**0.008**
Susceptibilidad al Aburrimiento	0.037	0.531
Desinhibición	0.017	0.761

Conclusión

La finalidad de la presente investigación fue determinar si las variables sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones podían predecir la violencia en el noviazgo. Para ello, se llevaron a cabo cinco análisis de regresión múltiple.

En resumen se halló para la variable infidelidad, puntuaciones bajas en la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), lo cual, indicaba que en su mayoría los estudiantes de la muestra presentaban un comportamiento fiel. Sin embargo, se encontró que cuando los estudiantes reportaban cometer conductas de infidelidad sexual, esta predecía la violencia psicológica cometida, la violencia física sufrida y la violencia psicológica sufrida.

Para la variable búsqueda de sensaciones, se halló que los estudiantes con mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas sufrían mayor violencia psicológica. Asimismo, se encontró que los estudiantes con mayor puntuación en la subescala desinhibición cometían mayor violencia sexual, así como, que los estudiantes con mayor puntuación en la subescala de búsqueda de aventuras cometían mayor violencia física y que los estudiantes con mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias intensas cometían mayor violencia psicológica. En cuanto a la variable duración del noviazgo, se halló que los estudiantes que tenían mayor duración del noviazgo actual o pasada cometían mayor violencia psicológica.

En alusión a la variable sexo, los resultados obtenidos fueron los más llamativos pues se encontró que la mujer cometía mayor violencia psicológica en una relación de noviazgo, ante esto, se planteó que las mujeres utilizan este tipo de violencia como modo de defensa propia ante los posibles conflictos y maltratos que comete su pareja. Otro hallazgo interesante fue que los hombres resultaron ser la víctima para la violencia física y psicológica, probablemente porque estos podrían exagerar los actos cometidos por su pareja.

Discusión de Resultados

La presente investigación tuvo como objetivo determinar la relación entre el sexo, la duración del noviazgo, la infidelidad y la búsqueda de sensaciones sobre la violencia en el noviazgo en estudiantes con edades comprendidas entre 17 a 22 años pertenecientes a la Universidad Católica Andrés Bello. Para ello se realizó un análisis de regresión múltiple con el fin de estudiar los efectos y las magnitudes de más de una variable predictora (sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones) sobre una variable a predecir (violencia en el noviazgo).

En cuanto a la variable infidelidad, se hallaron puntuaciones bajas en la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN), lo cual, indicaba que en su mayoría los estudiantes de la muestra presentaban un comportamiento fiel. Cando-Panchi y Castillo-Rivas (2016) hallaron en su investigación resultados similares, además, la muestra tenía características sociodemográficas parecidas en cuanto a la edad y a la casa de estudio, ante ello, estas autoras esbozan que dichos resultados pueden estar influenciados por la deseabilidad social; puesto que la fidelidad es lo más valorado tanto social como culturalmente. En contraste, en investigaciones como las de Yeniçeri y Kökdemir (2006) y González, Martínez-Taboas y Martínez (2009), se evidenció que estos autores hallaron mayores puntuaciones en la escalas de infidelidad, podría ser debido a que el rango de edad utilizado en ambos estudios era más amplio que el usado en esta investigación, así como también, las diferencias culturales de cada muestra.

Asimismo, se encontró en esta investigación que los hombres y las mujeres obtuvieron puntuaciones cercanas en ambos tipos de infidelidad (emocional y sexual), González, Martínez-Taboas y Martínez (2009) exponen que el porcentaje de mujeres y hombres infieles se igualan cada vez más al transcurrir los años y que esto pudiera explicarse por el movimiento de liberación femenina, mayor nivel de educación en la mujer e incorporación de la mujer al campo laboral.

En líneas generales, y en función de los resultados anteriores, se puede plantear que los actos violentos cometidos en la relación de noviazgo fueron predichos en este estudio por una mayor duración del noviazgo (actual o pasada), mayor puntuación en la subescala de infidelidad sexual y mayor puntuación en las subescalas de búsqueda de experiencias intensas, búsqueda de aventuras y desinhibición. A su vez, los actos violentos sufridos en la relación de noviazgo fueron predichos por una mayor puntuación en la subescala de infidelidad sexual y mayor puntuación en la subescala de búsqueda de experiencias nuevas, dichos resultados son congruentes con otras investigaciones. Ahora bien, en relación a los resultados obtenidos para la variable sexo donde la mujer cometía mayor violencia psicológica y los hombres eran la víctima para la violencia física y psicológica en una relación de noviazgo, se expresa que dichos hallazgos generan gran interés y que no existe una explicación inequívoca, por lo que, se propone seguir realizando investigaciones al respecto y así lograr una conclusión certera.

Cabe mencionar que, la combinación lineal entre las variables predictoras sexo, duración del noviazgo, infidelidad y búsqueda de sensaciones explican: (a) el 14.9% de la varianza de la violencia psicológica cometida; (b) el 14.7% de la varianza de la violencia física sufrida; (c) el 14.3% de la varianza de la violencia psicológica sufrida, (d) el 10.9% de la varianza de la violencia sexual cometida; y (e) el 5.5% de la varianza de la violencia física cometida. En este sentido, la mejor variable explicada por las variables predictoras es la violencia psicológica cometida.

Por último, como se pudo evidenciar en el párrafo anterior, los porcentajes de las varianzas que explican las variables predictoras no alcanzan ni el 20%, por ende, explican pero no logran explicar completamente la violencia en el noviazgo. Esto puede deberse a que la violencia es un constructo amplio y puede estar influenciado por otras variables como el consumo de sustancias, nivel de instrucción, nivel socioeconómico, desigualdades de género, contacto temprano con la violencia en el hogar (ya sea como víctima directa o como testigo), carencia de apoyo, entre otras.

Limitaciones y Recomendaciones

Una limitante de la presente investigación se refiere a la muestra utilizada, en el sentido de que, al escoger solamente estudiantes de la Universidad Católica Andrés Bello hace que la generalización sólo pueda realizarse en esta población. De esta forma, se recomienda que para próximos estudios se seleccionen estudiantes que pertenezcan a otras universidades tanto públicas como privadas para lograr una mayor generalización de los resultados. Igualmente, el uso de un muestreo de tipo no probabilístico donde no se usa la asignación aleatoria puede conllevar a que la representatividad de la muestra este influenciada, para ello, se recomienda el uso de un muestreo probabilístico en próximas investigaciones.

Otra limitación de este estudio está asociada a la recolección de los datos, debido a que 148 encuestas fueron administradas en salones de clases, por lo que las condiciones ambientales eran más favorables (silencio, buena iluminación, presencia de pupitres, etc.), en comparación, con las 152 encuestas restantes que se administraron en las áreas comunes de la universidad teniendo así condiciones ambientales menos favorables (ruido, poca iluminación, ausencia de pupitres, etc.). Esto probablemente haya tenido una gran influencia en los datos recolectados, pues prácticamente la mitad de la muestra tuvo menor oportunidad de leer con calma los ítems y concentrarse mejor en sus respuestas.

Continuando en la línea de las limitaciones, se considera que las respuestas dadas por los estudiantes en la Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN) que evalúa el comportamiento infiel estuvieron influidas por la deseabilidad social, puesto que la infidelidad es un fenómeno que socialmente es penalizado o rechazado, pues va en contra de valores arraigados a la sociedad como lo es la lealtad. En este sentido, se recomienda hacer énfasis a los participantes de que la información recabada en la investigación se mantendrá bajo anonimato y con fines netamente académicos.

Por otro lado, el Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI) es un instrumento que posee un aval teórico en cuanto a la clasificación

de la violencia y demostró tener una confiabilidad y validez tanto suficiente como deseable para los fines de esta investigación. No obstante, al momento de realizar la rotación varimax y utilizar una carga factorial mayor a 0.30 para determinar cuáles ítems se ubicaban en las dimensiones de la variable violencia en noviazgo, se evidenció que los estudiantes no diferenciaron entre la violencia cometida y sufrida en la variable violencia psicológica y sexual, la razón de esto pudiera ser que la violencia psicológica y sexual están normalizadas en nuestra sociedad siendo más difícil la detección de las mismas. Agregando que la investigación fue realizada en un momento donde la situación del país representaba una limitación, no solo por el cambio que debió realizarse en cuanto a la recolección de los datos por las constantes marchas, concentraciones, trancas, entre otras, sino también por el contexto de violencia que existe actualmente en la sociedad, lo que está asociado a la dificultad en la detección de la violencia psicológica y sexual, puesto que parte de la vida cotidiana del venezolano es estar rodeado de humillaciones, insultos, gritos, indefensión, intimidación, etc.

Evidentemente lo anterior ha tenido un impacto en los resultados hallados en esta investigación, ya que, si los estudiantes no están discriminando entre violencia cometida y sufrida para la violencia psicológica y sexual, se están inflando los valores en un tipo de violencia que probablemente no corresponda a lo que realmente caracteriza al sujeto (falso positivo). A esto debe añadirse que los supuestos del modelo de regresión lineal no se cumplieron a cabalidad, por ende, los resultados obtenidos en esta investigación deben ser tomados con cautela debido a que la validez interna de los mismos puede estar afectada.

Lo expuesto en los párrafos anteriores es un hallazgo alarmante, específicamente la no discriminación entre los tipos de violencias por parte de los estudiantes, por lo que se recomienda la realización de campañas y charlas a la población de la Universidad Católica Andrés Bello, donde se abarquen temas sobre la violencia en el noviazgo, los diferentes tipos de violencia más comunes en el noviazgo, indicadores de cómo detectar los diversos tipos de violencia, etc.

De igual modo, se recomienda que se replique esta investigación pero haciendo uso de otro instrumento que evalué la violencia en el noviazgo, o bien hacer uso del mismo instrumento siempre y cuando se realice nuevamente un análisis psicométrico exhaustivo del mismo (por ejemplo, que se revise nuevamente la redacción de cada ítem). Por último, sería conveniente agregar mayor cantidad de variables en futuras investigaciones como nivel socioeconómico, violencia intrafamiliar, consumo de sustancias, entre otras ya que la violencia en el noviazgo es un constructo tan amplio que incluir más variables ayudaría a comprender y a explicar mejor este fenómeno. También sería relevante explorar el perfil de violencia en el noviazgo según el tipo de pareja (heterosexuales, homosexuales, etc.).

Referencias Bibliográficas

Alcázar-Córcoles, M.A., & Gómez-Jarabo, G. (2001). Aspectos psicológicos de la violencia de género: Una propuesta de intervención. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 1*(2), 33-49.

Álvarez, O. (2002). La violencia en el noviazgo: La invisibilidad del inicio del abuso emocional en la pareja. *Revista Venezolana de estudios de la mujer* ,7(1), 95-116.

American Psychological Association. (2016, Enero 19). Society for Personality and Social Psychology [official website of the American Psychological Association]. Recuperado de http://www.apa.org/about/division/div8.aspx

Avilés, E.A., & Parra, A.C. (2015). *Violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes universitarias* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad de Cuenca, Cuenta, Ecuador.

Baron, R. A., & Byrne, D. (2005). *Psicología social* (10ma ed.). Madrid, España: Prentice Hall.

Barreto, M., & Quintero, R. (2016). *Influencia del sexo, estructura familiar, estilo de apego y tipos de amor sobre la conducta de infidelidad* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Bastidas, N., Caraballo, J., Koval, S., Marsuian, T., Monroy, A.J., Piñango, M.G., et al. (2014). *Influencia de la actitud hacia el consumo de drogas, la búsqueda de sensaciones, la influencia a la presión social para consumir drogas, la percepción de peligro ante el consumo de drogas y el sexo sobre el consumo de drogas.* Manuscrito no publicado, Escuela de Psicología, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J.M., & García-Baamonde, M.E. (2010). Revisión teórica del maltrato psicológico en la violencia conyugal. *Psicología y Salud, 20*(1), 65-75.

Camacho, J. (2004). *Fidelidad e Infidelidad en las Relaciones de Pareja.* Argentina: Editorial Dunken.

Campagnaro, S. (2005). *Intimidación y maltrato: Un problema para las escuelas y una alerta para los especialistas* (1era ed.). Caracas, Venezuela: publicaciones UCAB.

Cando-Panchi, J.J., & Castillo-Rivas, E.D. (2016). *Influencia del género, los estilos de apego y los estilos de amor en el comportamiento infiel sexual y emocional de estudiantes de pregrado* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Canto, J., García, P., & Gómez, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea Digital, 1*(15), 39-55.

Carrera, P., & García, L. (1996). Conocimiento social de los celos. *Psicothema, 8*(3), 445-456.

Chico-Librán, E. (2000). Búsqueda de sensaciones. *Psicothema, 12*(2), 229-235.

Cooper, V., & Pinto, B. (2008). Actitudes ante el amor y la teoría de Sternberg: Un estudio correlacional en jóvenes universitarios de 18 a 24 años de edad. *Ajayu, 6*(2), 182-206.

Corral, S. (2009). Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 9,* 29-48.

Cousins, A., & Gangestad, S. (2007). Perceived threats of female infidelity, male proprietariness, and violence in college dating couples. *Violence and Victims, 22*(6), 651-668.

Daitzman, R., & Zuckerman, M. (1980). Disinhibitory sensation seeking personality and gonadal hormones. *Person & Ind. Diff., 1*(1), 103-110.

Derefinko, K., DeWall, N., Metze, A.V, Walsh E.C, & Lynam, D.R. (2011). Do Different Facets of Impulsivity Predict Different Types of Aggression?. *Aggressive behavior, 37*(1), 223–233.

Enciso, I., & Palacios, J.R. (2014). Evaluación de la violencia en el noviazgo: Construcción y validación de una escala. *Revista de investigación multidisciplinaria, 2*(1), 3-19.

Escoto, Y., González, M., Muñoz, A., & Salomon, Y. (2007) Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, *8*(2), 1-33.

Espinoza, A.V., & Correa, F.E. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 19*(1), 135-147.

Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A., & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(2), 339-358.

Forbes, G.B., Jobe, R.L., White, K.B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L.E. (2005). Las percepciones de la violencia entre las parejas después de una traición sexual o no sexual de la confianza: efectos de género, sexismo, aceptación de mitos sobre la violación, y la motivación de la venganza. *Sex Roles, 52*(3), 165-173.

Fundación para la Prevención de la Violencia Doméstica hacia la Mujer (2016, Julio 25). Las violencias que matan a las mujeres: Estudio sobre violencias contra las mujeres en 4 diarios venezolanos tipologías y tratamiento de las noticias Área Metropolitana de Caracas [Noticia online]. Recuperado de http://www.fundamujer.com/Docs/PP%20Informe%20EH%202015%20def%2025.07.16.pdf

Gómez, A.M., Godoy, G., García, D., & León-Sarmiento, F.D. (2009). Amor y violencia: Otro coctel neuropatológico en el siglo XXI. *Salud Uninorte, 25*(2), 350-361.

Derefinko, K., DeWall, N., Metze, A.V, Walsh E.C, & Lynam, D.R. (2011). Do Different Facets of Impulsivity Predict Different Types of Aggression?. *Aggressive behavior, 37*(1), 223–233.

Enciso, I., & Palacios, J.R. (2014). Evaluación de la violencia en el noviazgo: Construcción y validación de una escala. *Revista de investigación multidisciplinaria, 2*(1), 3-19.

Escoto, Y., González, M., Muñoz, A., & Salomon, Y. (2007) Violencia en el noviazgo adolescente. *Revista Internacional de Psicología*, *8*(2), 1-33.

Espinoza, A.V., & Correa, F.E. (2014). Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja. *Enseñanza e Investigación en Psicología, 19*(1), 135-147.

Fernández-Fuertes, A., Fuertes, A., & Pulido, R. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - versión española. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 6*(2), 339-358.

Forbes, G.B., Jobe, R.L., White, K.B., Bloesch, E., & Adams-Curtis, L.E. (2005). Las percepciones de la violencia entre las parejas después de una traición sexual o no sexual de la confianza: efectos de género, sexismo, aceptación de mitos sobre la violación, y la motivación de la venganza. *Sex Roles, 52*(3), 165-173.

Fundación para la Prevención de la Violencia Doméstica hacia la Mujer (2016, Julio 25). Las violencias que matan a las mujeres: Estudio sobre violencias contra las mujeres en 4 diarios venezolanos tipologías y tratamiento de las noticias Área Metropolitana de Caracas [Noticia online]. Recuperado de http://www.fundamujer.com/Docs/PP%20Informe%20EH%202015%20def%2025.07.16.pdf

Gómez, A.M., Godoy, G., García, D., & León-Sarmiento, F.D. (2009). Amor y violencia: Otro coctel neuropatológico en el siglo XXI. *Salud Uninorte, 25*(2), 350-361.

González, E. (2006). El problema de la violencia: Conceptualización y perspectivas de análisis desde las ciencias sociales. *Investigaciones Sociales, 1*(17), 173-216.

González, J., Martínez-Taboas, A., & Martínez, D. (2009). Factores psicológicos asociados a la infidelidad sexual y/o emocional y su relación a la búsqueda de sensaciones en parejas puertorriqueñas. *Revista Puertorriqueña de Psicología, 20*(1), 59-81.

González, M.P., Muñoz, M.J., & Graña, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes: Una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense, 3*(3), 23-39.

González-Carrillo, M. (2007). *Violencia en el noviazgo: Un estudio exploratorio entre estudiantes universitarias* (Trabajo de Grado de Maestría). Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, México.

González-Lozano, M.P. (2008). *Violencia en las relaciones de noviazgo entre jóvenes y adolescentes de la comunidad de Madrid* (Trabajo de Grado de Doctorado). Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.

Gross, R. (2002). *Larousse diccionario básico escolar* (2da ed.). Ciudad de México, México: Larousse.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (1991). *Metodología de la investigación* (1ra ed.). Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación* (4ta ed.). Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Horvath, P., & Zuckerman, M. (1996). Búsqueda de sensaciones, valoración y conducta de riesgo. *Revista de Toxicomanías, 1*(9), 26-38.

Juárez-Tamargo, C., Castro-Calvo, J., Ceccato, R., Gil-Julia, B., & Ballester-Arnal, R. (2016). Infidelidad y personalidad: El papel diferencial del género en su relación. *Àgora de Salut, 3*(1), 195-206.

Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento* (4ta ed.). Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Lalasz, C., & Weigel, D. (2011). Understanding the relationship between gender and extradyadic relations: the mediating role of sensation seeking on intentions to engage in sexual infidelity. *Personality and Individual Differences, 50*(1), 1079-1083.

Lary, H., Maman, S., Katebalila, M., & Mbwambo, J. (2004). Exploring the association between HIV and violence: Young people's experiences with infidelity, violence and forced sex in dar es salaam, Tanzania. *International Family Planning Perspectives, 30*(4), 200–206.

Lorenzo, M., & Salazar, A. (2011). *La violencia de género en el noviazgo, un estudio descriptivo a partir de estudiantes universitarias* (Trabajo de Grado de Licenciatura). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Martín, J.M. (2004). *Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja* (1era ed.). Buenos aires, Argentina: Dunken.

Medina, M.L., & Ziccarelli, L. (2011). *Influencia del nivel socioeconómico y sexo del participante, nivel de instrucción de la madre, los antecedentes de violencia intrafamiliar, el clima familiar y las creencias acerca de la violencia en el noviazgo, sobre la violencia cometida y sufrida en el noviazgo de adolescentes: Un análisis de ruta* (Trabajo de Grado de Licenciatura no publicado). Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, Venezuela.

Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2007, Abril 23). Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia [Gaceta Oficial N° 38.668]. Recuperado de http://www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/buscador//journal_content/56/1013/40039

Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2010, Abril 30). Fiscal General: organismos de seguridad deben hacer efectiva la protección en casos de violencia de género [Noticia online]. Recuperado de http://www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/buscador/-/journal_content/56/10136/39468.

Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2013, Noviembre 28). Ministerio Público ha recibido 61 mil 377 denuncias por violencia contra la mujer en 2013 [Noticia online]. Recuperado de http://www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/buscador/-/journal_content/56/10136/3587082

Ministerio Público de la República Bolivariana de Venezuela (2014, Noviembre 25). Ministerio Público recibió 59 mil 876 denuncias de violencia contra la mujer [Noticia online]. Recuperado de http://www.ministeriopublico.gob.ve/web/guest/buscador/-/journal_content/56/10136/6341946

Montero, I., & León, O. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en Psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 5*(1), 115-127.

Morales-Vallejo, P. (2012). *Correlación y regresión, simple y múltiple* (1era ed.). Madrid, España: Autor.

Moya, M. (2007). Atracción y relaciones interpersonales. En J. Morales & C. Huici (Eds.), *Psicología social* (pp. 102-118). Madrid, España: McGraw-Hill.

Olvera, J.A., Arias, J., & Amador, R. (2012). Tipos de violencia en el noviazgo: Estudiantes universitarias de la UAEM, Zumpango. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, *15*(1), 150-171.

Omar, A., Uribe, H., Aguiar, M., & Soares, N. (2005). Perspectivas de futuro y búsqueda de sensaciones en jóvenes estudiantes: Un estudio entre Argentina y Brasil. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 35*(1), 165-180.

Omar, A.G., Uribe, H., & Paris, L.E. (1999). Personalidad y búsqueda de sensaciones en adolescentes. *Revista mexicana de psicología, 16*(1), 163-169.

Organización Mundial de la Salud (2016, Noviembre 1). Violencia contra la mujer: Violencia de pareja y violencia sexual contra la mujer [Nota descriptiva]. Recuperado de http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs239/es/

Organización Mundial de la Salud (2002). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: sinopsis* (1era ed.). Ginebra, Suiza: Autor.

Organización Mundial de la Salud (2014). *La prevención de la violencia: Evaluación de los resultados de programas de educación para padres* (1era ed.). Ginebra, Suiza: Autor.

Organización Panamericana de la Salud (2003). *Informe mundial sobre la violencia y la salud: La violencia en la pareja, un esquema general de comprensión desde parámetros internacionales* (1era ed.). Washington, Estados Unidos: Autor.

Organización Panamericana de la Salud (2016). *Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014* (1era ed.). Washington, Estados Unidos: Autor.

Palacios, J. R., Sánchez, B., & Andrade, P. (2010). Intento de suicidio y búsqueda de sensaciones en adolescentes. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación, 12*(1), 53-75.

Papalia, D.E., Feldman, R.D., & Martorell, G. (2012). *Desarrollo humano* (12va ed.). Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Pérez, J., & Torrubia, R. (1986). Fiabilidad y validez de la versión española de la Escala de Búsqueda de Sensaciones (Forma V). *Revista Latinoamericana de Psicología, 18*(1), 7-22.

Pick, S., Leenen, I., Givaudan, M., & Prado, A. (2010).Yo quiero, yo puedo...prevenir la violencia: Programa breve de sensibilización sobre violencia en el noviazgo. *Salud Mental, 33*(2), 153-160.

Pita, S., & Pértegas, S. (2002). Investigación cuantitativa y cualitativa. *Atención Primaria en la red, 9*(1), 76-78.

Ramos, V., & Garrote, G. (2008). La variable de personalidad búsqueda de sensaciones como factor de riesgo en el consumo de drogas. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, 4*(1), 169-178.

Red Universitaria de Prevención de la Violencia en el Noviazgo (2010, Mayo 25). ¿Cómo puedes prevenir el maltrato en la pareja? [Información online]. Recuperado dehttp://www.actiweb.es/violenciapsicologicaula/index.html

Rey-Anacona, C.A. (2008). Prevalencia, factores de riesgo y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura. *Avances en Psicología Latinoamericana, 26*(2), 227-241.

Rey-Anacona, C.A. (2009). Maltrato de tipo físico, psicológico, emocional, sexual y económico en el noviazgo: un estudio exploratorio. *Acta Colombiana de Psicología, 12*(2), 27-36.

Rey-Anacona, C.A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia psicológica, 31*(2), 143-154.

Rivera, S., Díaz, R., Villanueva, G.B.T., & Montero, N. (2011). El conflicto como un predictor de la infidelidad. *Acta de Investigación Psicológica, 1*(2), 298-315.

Rivera-Rivera, L., Allen, B., Rodríguez-Ortega, G., Chávez-Ayala, R., & Lazcano-Ponce, E. (2006). Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes femeninas (12-24 años). *Salud pública de México, 48*(2), 288-296.

Rodríguez, J.A. (2014). Violencia en el noviazgo de estudiantes universitarios venezolanos. *Archivos de Criminología, Criminalística y Seguridad Privada, 12*(1), 1-20.

Romero, A., Rivera, S., & Díaz, R. (2007). Desarrollo del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN). *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica, 23*(1), 121-147.

Romero-Palencia, A., Cruz-Del Castillo, C., & Díaz-Loving, R. (2008). Propuesta de un modelo bio-psico-socio-cultural de infidelidad sexual y emocional en hombres y mujeres. *Psicología Iberoamericana, 16*(2), 14-21.

Romo-Martínez, J.M. (2008). Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja. *Revista Mexicana de Investigación Educativa, 13*(38), 801-823.

Rubio-Garay, F., López-González, M.A., Saúl, L.A., & Sánchez-Elvira-Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción psicológica, 9*(1), 61-70.

Ruch, W. & Zuckerman, M. (2001). Sensation seeking in adolescents. En J. Raithel (Eds.), *Risikoverhaltensweisen Jugendlicher: Erklärungen, Formen und Prävention* (pp. 97-110). Zurich, Suiza: Leske + Budrich.

Santalla, Z. (2011). Las variables. En *Introducción a la metodología de investigación en psicología.* Caracas, Venezuela: publicaciones UCAB.

Trezza, F. (2006). Alerta por violencia en parejas jóvenes. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, 11*(26), 141-146. Recuperado de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S131637012006000100 09

Universidad Católica Andrés Bello (2002). *Contribuciones a la deontología de la investigación en Psicología* (1era ed.). Caracas, Venezuela: Publicaciones UCAB.

Universidad Católica Andrés Bello (2015). *Anuario Estadístico periodo 2012-2013* (1era ed.). Caracas, Venezuela: publicaciones UCAB.

Universidad de los Andes. (2007). *El noviazgo violento: información para profesoras, profesores, padres, madres y amigos/as*. Poster presentado en Congreso de la Dirección de Asuntos Estudiantiles, Mérida, Venezuela.

Uribe, S. (2011). Tipos de investigación empírica. En Z. Santalla (Ed.), *Introducción a la metodología de investigación en psicología* (pp. 188-224). Caracas, Venezuela: publicaciones UCAB.

Valdivia, M.P., & González, L.A. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: Una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología, 32*(2), 331-355.

Walker, L.E. (1979). *The Battered Women* (2da ed.). Nueva York, Estados Unidos: Harper and Row Publishers.

Weiss, E. (2004). *La relación docente-alumno en la educación media: Los estudios mexicanos.* Artículo presentado en Seminario Internacional Desigualdad, Fragmentación Social y Educación en la Sede Regional del Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación UNESCO, Buenos Aires, Argentina. Abstract recuperado de https://issuu.com/mazzymazzy/docs/la_practica_de_la_investigaci__n_ed

Yeniçeri, Z., & Kökdemir, D. (2006). University students' perceptions of, and explanations for, infidelity: the development of the infidelity questionnaire (INFQ). *Social behavior and personality, 34*(6), 639-650.

Zúñiga, M.L., Martínez, P., Hernández, I., De Valle, M.J., & López, M. (2011). Violencia durante el noviazgo. *Desarrollo Científico de Enfermería, 19*(7), 242-245.

ANEXO A

Hoja de Datos Sociodemográficos

Presente.-

Por medio de la presente me dirijo a ti, con la finalidad de solicitarte tu ayuda para llevar a cabo una investigación para *conocer tu opinión acerca de las relaciones de noviazgo.* Los datos suministrados serán utilizados con propósitos estrictamente académicos para la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). La información que proporciones será anónima, no debes dar ni tu nombre ni tu número de cédula.

Agradeciendo de antemano tu colaboración.

Por favor solo contestar este cuadernillo si cumples con las siguientes condiciones:

a) Te encuentras en edades comprendidas entre los 17 y 22 años.
b) Te encuentras en una relación de noviazgo o has tenido una relación de noviazgo.
c) Tú relación de noviazgo actual o pasada tiene o ha tenido una duración de mínimo un año.

Hoja de Datos Sociodemográficos

¿Cuál es tu sexo? _____.
¿Qué edad tienes? _____.
¿Cuál es la duración de tu relación actual en años? _____.
De no poseer una relación actual entonces por favor contestar:
¿Cuál es la duración de tu relación pasada en años? _____.

Nota: Por favor contestar las preguntas siguientes (hojas a continuación) en función de tu respuesta anterior (relación actual o pasada).

ANEXO B

Subescala de Conducta Infiel del Inventario Multidimensional de Infidelidad (IMIN)

Para completar la siguiente escala selecciona la opción que se adapte más a tu experiencia, teniendo en cuenta para responder únicamente los momentos en los que has estado en una relación de pareja, sea actual o pasada.

	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Muy pocas veces	Nunca
1. He abrazado apasionadamente a otra persona además de mi pareja, durante una relación de pareja.					
2. He cumplido mis fantasías sexuales con otra persona que no es mi pareja.					
3. He buscado placer sexual con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
4. Me he enamorado de otra persona diferente a mi pareja durante una relación de pareja.					
5. He tenido aventuras amorosas.					
6. He hecho cosas con otra persona que siento que han traicionado mi relación de pareja.					
7. He tenido contacto sexual (diferente al coito) con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
8. Le he sido infiel a mi pareja.					
9. Me he involucrado emocionalmente y sexualmente en otra relación romántica, durante una relación de pareja.					
10. He tenido varias parejas a la vez.					
11. He acariciado románticamente a otra persona además de mi pareja.					
12. He tenido momentos pasionales con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
13. Me he involucrado románticamente con otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
14. He engañado a mi pareja con otra persona.					
15. Me he relacionado románticamente con otra persona además de mi pareja.					
16. He amado románticamente a otra persona además de mi pareja, durante la relación de pareja.					
17. He tenido relaciones sexuales (coito) con otra(s) persona(s) además de mi pareja, durante la relación de pareja.					

ANEXO C

Escala de búsqueda de sensaciones (Forma V)

Para cada una de las siguientes afirmaciones, indica si lo has hecho alguna vez en la vida, pon una "X" en el "NO" o en el "SI".

1. A menudo desearía ser un escalador de montañas.	**SI**	**NO**
2. Me gustan algunos olores corporales.	**SI**	**NO**
3. Me gustan las fiestas desenfrenadas y desinhibidas.	**SI**	**NO**
4. No puedo permanecer en el cine cuando he visto la película.	**SI**	**NO**
5. Algunas veces me gusta hacer cosas que impliquen pequeños sobresaltos.	**SI**	**NO**
6. Me gusta explorar una ciudad o un barrio desconocido aunque pueda perderme.	**SI**	**NO**
7. Me gusta la compañía de personas liberadas que practican el "cambio de parejas".	**SI**	**NO**
8. Me aburro de ver las mimas caras siempre.	**SI**	**NO**
9. Me gustaría practicar esquí acuático.	**SI**	**NO**
10. He probado "marihuana" u otras hierbas o me gustaría hacerlo.	**SI**	**NO**
11. A menudo me gusta ir "colocado" (bebiendo alcohol o fumando "hierba").	**SI**	**NO**
12. Cuando puedes predecir casi todo lo que va a decir o hacer una persona, puedes considerar a esta como una persona aburrida.	**SI**	**NO**
13. Me gustaría practicar el "Wind-Surfing".	**SI**	**NO**
14. He probado o me gustaría probar alguna droga que produce alucinaciones.	**SI**	**NO**
15. Me gusta tener experiencias y sensaciones nuevas y excitantes aunque sean poco convencionales o incluso ilegales.	**SI**	**NO**
16. Generalmente no me divierten las películas o juegos en los que puedo predecir de antemano lo que va a suceder.	**SI**	**NO**
17. Me gustaría aprender a volar en avioneta.	**SI**	**NO**
18. Me gusta probar comidas nuevas que no he probado antes.	**SI**	**NO**
19. Me gusta salir con personas de sexo opuesto que sean físicamente excitantes.	**SI**	**NO**
20. Ver películas o diapositivas de viajes en casa de alguien me aburre tremendamente.	**SI**	**NO**
21. Me gustaría practicar el submarinismo.	**SI**	**NO**
22. Me gustaría hacer un viaje sin definir previamente el tiempo de duración ni su itinerario.	**SI**	**NO**
23. Tener muchas bebidas es la clave de una buena fiesta.	**SI**	**NO**
24. Prefiero los amigos que son impredictibles.	**SI**	**NO**
25. Me gustaría probar a lanzarme en paracaídas.	**SI**	**NO**
26. Me gustaría hacer amigos procedentes de "grupos marginales".	**SI**	**NO**
27. Una persona debería tener considerable experiencia sexual antes del matrimonio.	**SI**	**NO**
28. Me siento intranquilo si no me puedo mover alrededor de mi casa durante un largo periodo de tiempo.	**SI**	**NO**
29. Me gusta saltar desde trampolines altos en las piscinas.	**SI**	**NO**
30. Me gustaría conocer personas que son homosexuales (hombres o mujeres).	**SI**	**NO**
31. Me imagino buscando placeres alrededor del mundo con la Alta Sociedad ("Jet-Set").	**SI**	**NO**
32. El peor pecado social es ser aburrido.	**SI**	**NO**
33. Me gustaría recorrer una gran distancia en un pequeño velero.	**SI**	**NO**
34. Frecuentemente encuentro preciosos los colores chocantes y las formas irregulares de	**SI**	**NO**

la pintura moderna.		
35. Me gusta ver las escenas "sexy" de las películas.	**SI**	**NO**
36. Me gusta la gente aguda o ingeniosa aunque a veces ofendan a otros.	**SI**	**NO**
37. Me gustaría la sensación de bajar esquiando muy rápido por pendientes de una gran montaña.	**SI**	**NO**
38. La gente puede vestirse como quiera aunque sea de forma extravagante.	**SI**	**NO**
39. Me siento muy bien después de tomarme unas copas de alcohol.	**SI**	**NO**
40. No tengo paciencia con las personas grises o aburridas.	**SI**	**NO**

ANEXO D

Inventario de Conflicto en el Noviazgo de Adolescentes (CADRI)

A continuación aparece un conjunto de frases, unas se refieren a ti y otras a la pareja o persona con que has estado saliendo, y representan situaciones que han podido suceder en el transcurso de discusiones, conflictos o peleas con él o ella durante, aproximadamente, estos últimos doce meses (si has salido con varias personas durante este tiempo responde en función de la que ha durado más). Recuerda que los datos son **confidenciales**, por ello te pido que indiques con sinceridad cuales de estos episodios se han producido, cuáles no y con qué frecuencia según las siguientes opciones:

- **Nunca:** Esto no ha pasado en nuestra relación.
- **Rara vez:** Únicamente ha sucedido en 1 ó 2 ocasiones.
- **A veces:** Ha ocurrido entre 3 ó 5 veces.
- **Con frecuencia:** Se ha dado en 6 ó más ocasiones.

Durante peleas, discusiones o pequeñas diferencias con tú pareja o la persona con la que saliste en estos últimos 12 meses...				
	Nunca 0	**Rara vez** 1 a 2 veces	**A veces** 3 a 5 veces	**Con frecuencia** 6 o más veces
1. Le di razones sobre mi punto de vista en la discusión	☐	☐	☐	☐
Mi pareja me dio razones sobre su punto de vista en la discusión	☐	☐	☐	☐
2. Le hablé en un tono de voz hostil u ofensivo	☐	☐	☐	☐
Me habló en un tono de voz hostil u ofensivo	☐	☐	☐	☐
3. Hice algo para poner a mi pareja celoso/a	☐	☐	☐	☐
Hizo algo para ponerme celoso/a	☐	☐	☐	☐
4. Rompí o escondí algo que él/ella valoraba	☐	☐	☐	☐
Rompió o escondió algo que yo valoraba	☐	☐	☐	☐
5. Le dije que, en parte, la culpa era mía	☐	☐	☐	☐
Me dijo que, en parte, la culpa era suya	☐	☐	☐	☐
6. Saqué a relucir algo malo que él/ella había hecho en el pasado	☐	☐	☐	☐
Mi pareja sacó a relucir algo malo que yo había hecho en el pasado	☐	☐	☐	☐
7. Le lancé algún objeto	☐	☐	☐	☐
Me lanzó algún objeto	☐	☐	☐	☐

8. Le dije algo sólo para hacerle poner bravo/a	☐	☐	☐	☐
Me dijo algo sólo para hacerme poner bravo/a	☐	☐	☐	☐
9. Le di las razones por las que pensaba que él/ella estaba equivocado/a	☐	☐	☐	☐
Me dio las razones por las que pensaba que yo estaba equivocado/a	☐	☐	☐	☐
10. Estuve de acuerdo en que él/ella tenía parte de razón	☐	☐	☐	☐
Estuvo de acuerdo en que yo tenía parte de razón	☐	☐	☐	☐
11. Acaricié sus senos, genitales o nalgas cuando él/ella no quería	☐	☐	☐	☐
Acarició mis senos, genitales o nalgas cuando yo no quería	☐	☐	☐	☐
12. Di una solución que pensé que nos beneficiaba a ambos	☐	☐	☐	☐
Dio una solución que pensaba que nos beneficiaba a ambos	☐	☐	☐	☐
13. Paré de hablar hasta que nos tranquilizamos	☐	☐	☐	☐
Paró de hablar hasta que nos tranquilizamos	☐	☐	☐	☐
14. Lo/a insulté con frases despectivas	☐	☐	☐	☐
Me insultó con frases despectivas	☐	☐	☐	☐
15. Discutí el asunto calmadamente	☐	☐	☐	☐
Discutió el asunto calmadamente	☐	☐	☐	☐
16. Lo/a besé cuando él/ella no quería	☐	☐	☐	☐
Me besó cuando yo no quería	☐	☐	☐	☐
17. Lo/a ridiculicé o me burlé de él/ella delante de otros	☐	☐	☐	☐
Me ridiculizó o se burló de mi delante de otros	☐	☐	☐	☐
18. Le dije cómo estaba de ofendido/a	☐	☐	☐	☐
Mi pareja me dijo cómo estaba de ofendido/a	☐	☐	☐	☐
19. Lo/a seguí para saber con quién y dónde estaba	☐	☐	☐	☐
Me siguió para saber con quién y dónde estaba yo	☐	☐	☐	☐
20. Lo/a culpé por el problema	☐	☐	☐	☐
Me culpó por el problema	☐	☐	☐	☐
21. Le di un patada o le pegué	☐	☐	☐	☐
Me dio una patada o me pegó	☐	☐	☐	☐
22. Dejé de discutir hasta que me calmé	☐	☐	☐	☐
Dejó de discutir hasta que se calmó	☐	☐	☐	☐

23. Cedí únicamente para evitar el conflicto	☐	☐	☐	☐
Cedió únicamente para evitar el conflicto	☐	☐	☐	☐
24. Lo/a acusé de flirtear o coquetearle a otro/a	☐	☐	☐	☐
Me acusó de flirtear o coquetearle a otro/a	☐	☐	☐	☐
25. Traté deliberadamente de asustarle	☐	☐	☐	☐
Trató deliberadamente de asustarme	☐	☐	☐	☐
26. Lo/a abofeteé o le tiré del pelo	☐	☐	☐	☐
Me abofeteó o me tiró del pelo	☐	☐	☐	☐
27. Lo/a amenacé con dejar la relación	☐	☐	☐	☐
Me amenazó con dejar la relación	☐	☐	☐	☐
28. Lo/a empujé o le sacudió	☐	☐	☐	☐
Me empujó o me sacudió	☐	☐	☐	☐
29. Extendí rumores falsos sobre él/ella	☐	☐	☐	☐
Extendió rumores falsos sobre mí	☐	☐	☐	☐